

**BIBLIOTHEK
SPANISCHER SCHRIFTSTELLER**

herausgegeben

von Dr. Adolf Kressner.

XVI. Band.

EL INGENIOSO HIDALGO

**DON QUIJOTE
DE LA MANCHA**

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

PRIMERA PARTE.

IV. BÄNDCHEN.

Mit erklärenden Anmerkungen

VON

Dr. ADOLF KRESSNER.

LEIPZIG 1894
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

Verlag der Rengerschen Buchhandlung, Gebhardt & Wiltisch in Leipzig.

Le Maître français *The English Teacher,*

Französisch-Englisches Lern- und Übungsblatt,
insbesondere für alle, welche in der Schule Französisch
und Englisch gelernt haben.

Herausgegeben von

Oberlehrer Dr. phil. **H. P. Junker.**

Veranlaßt sind diese Blätter durch die tausendfache Erfahrung, daß von den Zöglingen höherer Schulen, welche alljährlich mit tüchtigen Kenntnissen des Französischen und Englischen abgehen, nach Jahr und Tag nur wenige mehr im Stande sind, die Sprachen so zu handhaben, wie sie es auf der Schule konnten. Es fehlt ihnen die bequeme Gelegenheit, das Gelernte aufzufrischen und zu erweitern, und bald ist vieles vergessen.

Für diese jungen Leute sind unsere Blätter in erster Linie bestimmt. Indem wir ihnen allwöchentlich aus der großen Fülle der französischen und englischen Tagesliteratur kurze unterhaltende und belehrende Artikel mit reichlich gegebenen Vokabeln unter dem Texte bieten, hoffen wir nicht bloß ihr Interesse zu fesseln, sondern ihnen zugleich die Arbeit bequem und möglich zu machen, denn vielen ist die freie Zeit für ein mühseliges Vokabelaufschlagen zu kurz bemessen. Der Stoff unserer Blätter bietet aber auch einen trefflichen Einblick in die

Sprache des alltäglichen Lebens

und in das Fühlen und Denken des betreffenden fremden Volkes, und darum dürfte das „Französisch-Englische Lern- und Übungsblatt“ auch allen Lehrern, die nach neuem, passendem Übungsstoff für ihre Schüler ausschauen, nicht unwillkommen sein.

Man abonniert hierauf bei allen Buchhandlungen, Postämtern oder der Verlagshandlung. — Der Preis des **LE MAÎTRE FRANÇAIS** wie **THE ENGLISH TEACHER** beträgt je 1 Mk., für beide Blätter zusammen nur 1 Mk. 50 Pf. vierteljährlich.

(4) 1512

BIBLIOTHEK

SPAZIENHILFSSCHRIFTSTÄNDE

ANOMALIA

HERVORBRINGEN

HERVORBRINGEN

ADOLF KRENNER

VON

ADOLF KRENNER

HERVORBRINGEN

HERVORBRINGEN

HERVORBRINGEN

ADOLF KRENNER

HERVORBRINGEN

HERVORBRINGEN

ADOLF KRENNER

HERVORBRINGEN

ADOLF KRENNER

HERVORBRINGEN

BIBLIOTHEK
SPANISCHER SCHRIFTSTELLER

HERAUSGEGEBEN

VON

DR. ADOLF KRESSNER.

XVI. BÄNDCHEN.

~~~~~  
CERVANTES.  
~~~~~



LEIPZIG 1894
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

B. 105739

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

COMPUESTO POR
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

PRIMERA PARTE.

IV. BÄNDCHEN.

MIT ERKLÄRENDEN ANMERKUNGEN
HERAUSGEGEBEN
VON
DR. ADOLF KRESSNER.



LEIPZIG 1894
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

1843

EL INGENIERO DISEÑO

DON GUILLERMO

DE LA MAZCHA

COMUNISTO POR

NIQUE DE CRISTIANOS ALIADOS

PRIMERA PARTE

IN KEMMER

EL BARRIO DE ANKERSTRASSE

DE KEMMER

1843

DR. ADOLF KEMMER



1843

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

VERLAG VON HUGO WILISCH

CAPÍTULO XXXIX.

Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.

En un lugar de las montañas de Leon tuvo principio mi linaje, con quien fué mas agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, si así se diera maña á conservar su hacienda como se la daba en gastalla. Y la condicion que tenia de ser liberal y gastador le procedió de haber sido soldado los años de su juventud; que es escuela la soldadesca, donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo, y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad, y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningun provecho al hombre casado y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pues mi padre que, segun él decia, no podia irse á la mano contra su condicion, quiso privarse del instrumento y causa que le hacia gastador y dadivoso, que fué privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera estrecho; y así llamándonos un dia á todos tres á solas en un aposento nos dijo unas razones semejantes á las que ahora diré. Hijos, para deciros que os quiero bien, basta saber y decir que sois mis hijos, y para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy á la mano en lo que toca á conservar vuestra ha-

8/9. *el mezquino*, der Knauser. — 12. *rayaba en los de ser pródigo*, er kam den Grenzen der Verschwendung nahe; er war beinahe, was man einen Verschwender nennt. — 16/17. *irse á la mano contra su condicion*, an der Hand, d. h. langsam, gehen, seiner angeborenen Leidenschaft gegenüber, seine Leidenschaft zügeln. — 19. *estrecho*, karg, geizig.

cienda: pues para que entendais desde aquí adelante que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padrastro, quiero hacer una cosa con vosotros, que ha muchos días que la tengo pensada y con madura consideracion dis-

5 puesta. Vosotros estais ya en edad de tomar estado. ó á lo ménos de elegir ejercicio tal que cuando mayores os honre y aproveche, y lo que he pensado es hacer de mi hacienda cuatro partes: las tres os daré á vosotros, á cada uno lo que le tocare, sin esceder en cosa alguna, y con la otra me que-

10 daré yo para vivir y sustentarme los días que el cielo fuere servido de darme de vida; pero querria que despues que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré. Hay un refran en nuestra España, á mi parecer muy verdadero como todos lo

15 son, por ser sentencias breves sacadas de la lengua y discreta esperiencia, y el que yo digo dice: *Iglesia, ó mar, ó casa real*, como si mas claramente dijera: quien quisiere valer y ser rico, siga ó la Iglesia, ó navegue ejercitando el arte de la mercancia, ó entre á servir á los reyes en sus casas,

20 porque dicen: *mas vale migaja de rey que merced de señor*. Digo esto, porque querria, y es mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancia, y el otro sirviese al rey en la guerra, pues es dificultoso entrar á servirle en su casa, que ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele

25 dar mucho valor y mucha fama. Dentro de ocho dias os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardite, como lo vereis por la obra. Decidme ahora si quereis seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto: y mandándome á mí, por ser el mayor, que respondiese, despues de haberle dicho que no se deshiciese de la hacienda, sino que gastase todo lo que fuese su voluntad, que nosotros éramos mo-

30 zos para saber ganarla, vine á concluir en que cumpliria su gusto, y que el mio era seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él á Dios y á mi rey. El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos, y escogió el irse á las Indias, llevando

35 empleada la hacienda que le cupiese. El menor, y á lo que

6. *ejercicio*, Dienst, Amt. — *cuando mayores*, wann Ihr älter werdet. — 15/16. *discreta*, scharfsinnig, auf scharfsinniger Beobachtung beruhend. — 17. *casa real*, Königshof. — 35. *Indias*, gemeint ist das spanische Amerika. — 35/36. *llevando empleada la hacienda*, wobei er sein Geld anlegen wollte.

yo creo el mas discreto, dijo que queria seguir la Iglesia, ó irse á acabar sus comenzados estudios á Salamanca. Así como acabámos de concordarnos y escoger nuestros ejercicios, mi padre nos abrazó á todos, y con la brevedad que dijo puso por obra cuanto nos habia prometido; y dando á cada uno su parte, que, á lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tio compró toda la hacienda y la pagó de contado, porque no saliese del tronco de la casa, en un mismo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mismo, pareciéndome á mí ser inhumanidad que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque á mí me bastaba el resto para acomodarme de lo que habia menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi ejemplo, cada uno le dió mil ducados, de modo que á mi padre le quedaron cuatro mil ducados en dineros, y mas tres mil que á lo que parece valia la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en raices. Digo en fin que nos despedimos dél y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos, encargándonos que les hiciésemos saber, todas las veces que hubiese comodidad para ello, de nuestros sucesos, prósperos ó adversos. Prometimoselo, y abrazándonos y echándonos su bendicion, el uno tomó el viaje de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante, adonde tuve nuevas que habia una nave ginovesa que cargaba allí lana para Génova. Este hará veinte y dos años que salí de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél ni de mis hermanos nueva alguna, y lo que en este discurso de tiempo he pasado lo diré brevemente.

Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viaje á Génova, fui desde allí á Milan, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir á asentar mi plaza al Piamonte, y estando ya de camino para

4. *con la brevedad que dijo*, in der von ihm angegebenen kurzen Zeit (dentro de ochos dias). — 8/9. *no saliese del tronco de la casa*, es sollte nicht aus dem Stamm der Familie kommen, es sollte bei der Familie bleiben. — 18. *quiso quedarse con ella en raices*, er wollte es als liegendes Gut behalten. — 22. *para ello*, d. h. para hacer saber. — 26. *este sc. año*. — 33/34. *asentar mi plaza*, mich anwerben lassen.

Alejandro de la Palla, tuvo nuevas que el gran duque de Alba pasaba á Flándes. Mudé propósito, fuíme con él, servile en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los condes de Eguemon y de Hórnos, alcancé á ser alférez
 5 de un famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Urbina, y á cabo de algun tiempo que llegué á Flándes se tuvo nueva de la liga que la santidad del papa Pio V, de felice recordacion, habia hecho con Venecia y con España
 10 contra el enemigo comun, que es el turco, el cual en aquel mismo tiempo habia ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del dominio de venecianos: pérdida lamentable y desdichada. Súpose cierto que venia por general desta liga el serenísimo don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen rey don Felipe: divulgóse el grandí-
 15 simo aparato de guerra que se hacia, todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba; y aunque tenia barruntos y casi premisas ciertas de que en la primera ocasion que se ofreciese seria promovido á capitán, lo quise dejar todo y venirme, como me vine, á Ita-

1. *Alejandro de la Palla*, Alessandria della Paglia, wichtiger Waffenplatz in Norditalien; der Beiname „della Paglia“ (von Stroh) kommt wahrscheinlich daher, daß die ersten Häuser der Stadt in der Eile mit Stroh gedeckt wurden (gegründet 1168 von den lombardischen Städten als Schutzmauer gegen Friedrich Barbarossa). — 2. *Alba pasaba á Flándes*. Herzog Alba wurde 1567 von König Philipp II. zur Unterwerfung der Niederlande ausgesickt. — 3. *halléme en la muerte*, ich war zugegen bei der Hinrichtung der Grafen Egmont und Horn, der vornehmsten Häupter des niederländischen Adels, welche von Alba, der Teilnahme an Unruhen angeklagt, zum Tode verurteilt wurden (5. Juni 1568). — 4. *alférez*, Fähnrich, zu Cervantes' Zeit die Stelle des ersten Offiziers nach dem Hauptmann. — 4/5. *Diego de Urbina*. Unter diesem Hauptmann diente Cervantes selbst vor und in der Seeschlacht bei Lepanto (1571); man hat aus dieser Erwähnung und aus anderen Stellen geschlossen, daß der Dichter unter den Erlebnissen des Maurensklaven seine eigenen schildern wollte, und dies scheint wirklich der Fall, wenn auch manches dieser Annahme entgegensteht; wir haben eben hier „Wahrheit und Dichtung“ vor uns. — 11. *Chipre*. Die Insel Cypern fiel Anfang August 1571 in die Hände der Türken. — 13. *Don Juan de Austria*, natürlicher Sohn Karls V., kämpfte zuerst siegreich in Granada gegen die Mauren, wurde dann an die Spitze der heiligen Liga gegen die Türken gestellt, besiegte sie bei Lepanto (1571), wurde 1576 von Philipp II. zum Statthalter der Niederlande ernannt, starb aber schon 1578, im Alter von 31 Jahren, zu Namur an der Pest.

lia; y quiso mi buena suerte que el señor don Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia, como despues lo hizo en Mecina. Digo en fin que yo me hallé en aquella felicísima jornada ya hecho capitán de infantería, á cuyo honroso cargo me subió mi buena suerte mas que mis merecimientos; y aquel día, que fué para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengaño el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, digo, donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada, entre tantos venturosos como allí hubo (porque mas ventura tuvieron los cristianos que allí murieron que los que vivos y vencedores quedaron), yo solo fuí el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me ví aquella noche que siguió á tan famoso día con cadenas á los piés y esposas á las manos, y fué desta suerte: que habiendo el Uchalí, rey de Argel, atrevido y venturoso cosario, embestido y rendido la capitana de Malta, que solos tres caballeros quedaron vivos en ella, y estos mal heridos, acudió la capitana de Juan Andrea á socorrerla, en la cual yo iba con mi compañía, y haciendo lo que debia en ocasion semejante, salté en la galera contraria, la cual desviándose de la que la habia embestido, estorbó que mis soldados me siguiesen, y así me hallé solo entre mis enemigos, á quien no pude resistir por ser tantos; en fin, me rindieron lleno de heridas, y como ya habeis, señores, oido decir que el Uchalí se salvó con toda su escuadra, vine yo á quedar cautivo en su poder, y solo fuí el triste entre tantos alegres, y el cautivo entre tantos libres, porque fueron quince mil cristianos los que aquel día alcanzaron la deseada libertad, que todos venian al remo en la turquesca armada.

Lleváronme á Constantinopla, donde el gran turco Selim hizo general de la mar á mi amo, porque habia hecho

15. *naval corona*. Die goldene Schiffskrone. aus Schiffsschnabelfiguren zusammengesetzt, wurde dem Feldherrn zu teil, der zuerst an Bord eines feindlichen Schiffes sprang. — 20. *la capitana de Juan Andrea*, das Admiralsschiff des Giovanni Andrea Doria, des Adoptivsohnes des berühmten Staatsmannes und Seehelden Andrea Doria. Giovanni war der Sohn des aus Schillers Fiesco bekannten Gianettino Doria (ermordet 1547). — 31. *venian al remo*, sie waren Rudersklaven. — 33. *Selim*, Selim II., 1566—1574, Großsultan.

su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religion de Malta. Halléme el segundo año, que fué el de setenta y dos, en Navarino, bogando en la capitana de los tres fanales. Ví y noté la ocasion que
 5 allí se perdió de no coger en el puerto toda el armada turquesca, porque todos los levantes y jenizaros que en ella venian, tuvieron por cierto que les habian de embestir dentro del mismo puerto, y tenian á punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar
 10 ser combatidos: tanto era el miedo que habian cobrado á nuestra armada; pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del general que á los nuestros regia, sino por los pecados de la cristiandad, y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen.
 15 En efecto, el Uchali se recogió á Modon, que es una isla que está junto á Navarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto, y estúvose quedo hasta que el señor don Juan se volvió. En este viaje se tomó la galera que se llamaba la *Presa*, de quien era capitan un hijo de aquel famoso
 20 cosario Barba-Roja. Tomóla la capitana de Nápoles llamada la *Loba*, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamas vencido capitan don Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz; y no quiero dejar de decir lo que sucedió en la presa de la *Presa*. Era
 25 tan cruel el hijo de Barba-Roja, y trataba tan mal á sus cautivos, que así como los que venian al remo vieron que la galera *Loba* les iba entrando y que los alcanzaba, soltaron todos á un tiempo los remos, y asieron de su capitan, que estaba sobre el estanterol gritando que bogasen apriesa, y pasándole

2. *religion de Malta*, Malteser-Orden. — 4. *capitana de los tres fanales*, das türkische Admiralsschiff, dessen Zeichen drei Laternen waren. — 6. *levantes y jenizaros*. Levantes ist der Name der türkischen Seesoldaten, *jenizaros* oder Janitscharen derjenige der Fußsoldaten; doch pflegten in Fällen der Not auch letztere die Schiffe zu besteigen. — 8. *tenian á punto*, sie hielten bereit. — 20. *Barba-Roja*, Barbarossa, Beiname des türkischen Seehelden Chaireddin; gegen ihn unternahm 1535 Karl V. den Zug nach Tunis. — 23. *Alvaro de Bazan*, einer der berühmtesten spanischen Seehelden; daß er gerade in dem Augenblicke starb, wo er die „unbesiegbare Armada“ gegen England führen sollte, konnte damals als das Unglück seiner Nation betrachtet werden. — 29. *estanterol*, Schiffsbrücke; das Wort wird jetzt gewöhnlich im Plural gebraucht.

de banco en banco, de popa á proa, le dieron tantos bocados, que á poco mas que pasó del árbol, ya habia pasado su ánima al infierno: tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba, y el odio que ellos le tenían.

Volvimos á Constantinopla, y el año siguiente, que 5
 fué el de setenta y tres, se supo en ella como el señor don Juan habia ganado á Túnez y quitado aquel reino á los turcos y puesto en posesion dél á Muley Hamet, cortando las esperanzas que de volver á reinar en él tenia Muley Hamida, el moro mas cruel y mas valiente que tuvo el mundo. 10
 Sintió mucho esta pérdida el gran turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con los venecianos, que mucho mas que él la deseaban, y el año siguiente de setenta y cuatro acometió á la Goleta y al fuerte que junto á Túnez habia dejado medio levantado el señor 15
 don Juan. En todos estos trances andaba yo al remo, y sin esperanza de libertad alguna; á lo ménos no esperaba tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia á mi padre.

Perdióse en fin la Goleta, perdióse el fuerte, sobre las cuales 20
 plazas hubo de soldados turcos pagados setenta y cinco mil, y de moros y alárabes de toda la Africa mas de cuatrocientos mil, acompañado este tan gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra, y con tantos gastadores, que con las manos y á puñados de tierra pudieran cubrir la 25
 Goleta y el fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entónces por inespugnable, y no se perdió por culpa de sus defensores, los cuales hicieron en su defensa todo aquello que debian y podian, sino porque la esperiencia mostró la facilidad con que se podian levantar trincheras en aquella desierta arena, 30
 porque á dos palmos se hallaba agua, y los turcos no la hallaron á dos varas, y así con muchos sacos de arena levantaron las trincheras tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y tirándoles á caballero, ninguno podia parar

2. *pasó del árbol*, er kam am Hauptmast vorbei. — 14. *Goleta*, Goletta oder (frz.) La Goulette, Hafen von Tunis. — 24. *gastadores*, Schanzgräber. — 25. *y á puñados de tierra*, und zwar wenn sie Hände voll Sand geschleudert hätten. — 34. *tirándoles á caballero*, indem sie sie wie von einem Kavalier beschossen. Kavalier (auch Katze) heisst im Festungsbau ein Werk, welches, den Hauptwall überragend, so angelegt wird, dafs es die umliegende Gegend zu übersehen und die Batterien des Feindes zu beherrschen imstande ist.

ni asistir á la defensa. Fué comun opinion que no se habian de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña al desembarcadero; y los que esto dicen, hablan de léjos y con poca esperiencia de casos semejantes, porque si en la

5 Goleta y en el fuerte apénas habia siete mil soldados, ¿cómo podia tan poco número, aunque mas esforzados fuesen, salir á la campaña y quedar en las fuerzas contra tanto como era el de los enemigos? ¿Y cómo es posible dejar de perderse fuerza que no es socorrida, y mas cuando la cercan enemigos

10 muchos y perfidos, y en su misma tierra? Pero á muchos les pareció, y así me pareció á mí, que fué particular gracia y merced que el cielo hizo á España en permitir que se asomase aquella oficina y capa de maldades, y aquella gomia ó esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin pro-

15 vecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos V, como si fuera menester para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran. Perdióse tambien el fuerte; pero fuéronle ganando los turcos palmo

20 á palmo, porque los soldados que lo defendian pelearon tan valerosa y fuertemente, que pasaron de veinte y cinco mil enemigos los que mataron en veinte y dos asaltos generales que les dieron. Ninguno cautivaron sano de trescientos que quedaron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor, y

25 de lo bien que se habian defendido y guardado sus plazas. Rindióse á partido un pequeño fuerte ó torre que estaba en mitad del estaño á cargo de don Juan Zanoguera, caballero valenciano y famoso soldado. Cautivaron á don Pedro Puerto-

30 carrero, general de la Goleta, el cual hizo cuanto le fué posible por defender su fuerza, y sintió tanto el haberla perdido que de pesar murió en el camino de Constantinopla, donde le llevaban cautivo. Cautivaron ansimismo al general del fuerte, que se llamaba Gabrio Cervellon, caballero milanés, grande ingeniero y valentísimo soldado. Murieron en estas dos

35 fuerzas muchas personas de cuenta, de las cuales fué una Pagan de Oria, caballero del hábito de san Juan, de condicion

7. *tanto*, ergänze: número. — 16. *la felicísima*, sc. memoria. — 25. *de lo bien que se habian defendido*, abhängig von señal; *bien* ist des Nachdrucks halber vorgestellt, statt: de lo que se habian bien defendido. — 26. *á partido*, nach Übereinkunft; *rindióse á partido*, er kapitulierte. — 36. *hábito de san Juan*, Johanniterorden (Ordenskleid: schwarzer Mantel mit weißem Kreuz).

generoso, como lo mostró la suma liberalidad que usó con su hermano el famoso Juan Andrea de Oria, y lo que mas hizo lastimosa su muerte, fué haber muerto á mano de unos alárabes, de quien se fió viendo ya perdido el fuerte, que se ofrecieron de llevarle en hábito de moro á Tabarca, que es un portezuelo ó casa que en aquellas riberas tienen los gino-
veses que se ejercitan en la pesquería del coral: los cuales alárabes le cortaron la cabeza y se la trujeron al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refran castellano: que *aunque la traición aplace, el traidor se aborrece*; y así se dice que mandó el general ahorcar á los que le trujeron el presente, porque no se le habian traído vivo. Entre los cristianos que en el fuerte se perdieron fué uno llamado don Pedro de Aguilar, natural no sé de qué lugar de Andalucía, el cual habia sido alférez en el fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento; especialmente tenia particular gracia en lo que llaman poesía. Digolo, porque su suerte le trujo á mi galera y á mi banco, y á ser esclavo de mi mismo patron; y ántes que nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero dos sonetos á manera de epitafios, el uno á la Goleta y el otro al fuerte; y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memoria, y creo que ántes causarán gusto que pesadumbre. En el punto que el cautivo nombró á don Pedro de Aguilar, don Fernando miró á sus camaradas, y todos tres se sonrieron, y cuando llegó á decir de los sonetos, dijo el uno: ántes que vuestra merced pase adelante, le suplico me diga qué se hizo ese don Pedro de Aguilar que ha dicho. Lo que sé es, respondió el cautivo, que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de arnaute con un griego espía, y no sé si vino en libertad, puesto que creo que sí, porque de allí á un año ví yo al griego en Constantinopla, y no le pude preguntar el suceso de aquel viaje. Pues así fué, respondió el caballero, porque ese don Pedro es mi hermano, y está ahora en nuestro lugar bueno y rico, casado y con tres hijos. Gracias sean dadas á Dios, dijo el cautivo, por tantas mercedes como le hizo, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida. Y mas, replicó el caballero, que yo sé los sonetos que mi hermano hizo. Dígalos pues vuesa merced, dijo el cautivo, que los sabrá decir mejor que yo. Que me place, respondió el caballero, y el de la Goleta decia así:

CAPÍTULO XL.

Donde se prosigue la historia del cautivo.

SONETO.

Almas dichosas, que del mortal velo
 Libres y exentas, por el bien que obrastes,
 Desde la baja tierra os levantastes
 5 A lo mas alto y lo mejor del cielo;
 Y, ardiendo en ira y en honroso celo,
 De los cuerpos la fuerza ejercitastes,
 Que en propia y sangre ajena colorastes
 El mar vecino y arenoso suelo:
 10 Primero que el valor faltó la vida
 En los cansados brazos, que muriendo,
 Con ser vencidos, llevan la vitoria;
 Y esta vuestra mortal triste caida,
 15 Entre el muro y el hierro, os va adquiriendo
 Fama que el mundo os da, y el cielo gloria.

Desa misma manera le sé yo, dijo el cautivo. Pues el del fuerte, si mal no me acuerdo, dijo el caballero, dice así:

SONETO.

De entre esta tierra estéril derribada,
 Destos torreones por el suelo echados,
 20 Las almas santas de tres mil soldados
 Subieron vivas á mejor morada:
 Siendo primero en vano ejercitada
 La fuerza de sus brazos esforzados,
 Hasta que al fin, de pocos y cansados,
 25 Dieron la vida al filo de la espada.
 Y este es el suelo, que continuo ha sido
 De mil memorias lamentables lleno
 En los pasados siglos y presentes:
 30 Mas no mas justas de su duro seno
 Habrán al claro cielo almas subido,
 Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes.

12. *con ser vencidos*, obgleich ihr besiegt seid. — 18. *derribada*, zerstampft. — 22. *ejercitada*, erprobt. — 24. *de pocos y cansados*, da sie wenige und geschwächt waren. — 28. *pasados siglos*. Die von Don Juan de Austria errichtete Feste stand auf der Stelle des alten Hafens von Karthago.

No parecieron mal los sonetos, y el cautivo se alegró con las nuevas que de su camarada le dieron, y prosiguiendo su cuento dijo: rendidos pues la Goleta y el fuerte, los turcos dieron orden en dismantelar la Goleta, porque el fuerte quedó tal que no hubo que poner por tierra, y para hacerlo con mas brevedad y ménos trabajo, la minaron por tres partes; pero con ninguna se pudo volar lo que parecía ménos fuerte, que eran las murallas viejas; y todo aquello que habia quedado en pié de la fortificacion nueva que habia hecho el Fratin, con mucha facilidad vino á tierra. En resolucion, la armada volvió á Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí á pocos meses murió mi amo el Uchali, al cual llamaban *Uchali Fartaa*, que quiere decir en lengua turquesca *el renegado tiñoso*, porque lo era, y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan ó de alguna virtud que en ellos haya: y esto es, porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes que descienden de la casa otomana, y los demas, como tengo dicho, toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del ánimo: y este tiñoso bogó al remo, siendo esclavo del gran señor catorce años, y á mas de los treinta y cuatro de su edad renegó de despecho de que un turco, estando al remo, le dió un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe: y fué tanto su valor, que sin subir por los torpes medios y caminos que los mas privados del gran turco suben. vino á ser rey de Argel, y despues á ser general de la mar, que es el tercero cargo que hay en aquel señorío. Era calabres de nacion, y moralmente fué hombre de bien, y trataba con mucha humanidad á sus cautivos, que llegó á tener tres mil, los cuales despues de su muerte se repartieron, como él lo dejó en su testamento, entre el gran señor (que tambien es hijo heredero de cuantos mueren, y entra á la parte con los mas hijos que deja el difunto) y entre sus renegados; y yo cupe á un renegado veneciano, que siendo grumete de una nave le cautivó el Uchali, y le quiso tanto que fué uno de los mas regalados garzones suyos, y él vino á ser el mas cruel renegado que jamas se

7. *ninguna*, ergänze: *mina*. — 9. *el Fratin*, (italienisch: *fratino*), das Mönchlein, Spitzname des italienischen Ingenieurs Giovanni Palearo. — 22. *de despecho*, aus Verdrufs. — 26. *el tercero cargo*, das dritthöchste Amt. — 32. *entra á la parte* etc., er bekommt denselben Teil, wie die übrigen Kinder.

ha visto. Llamábase Azan Agá, y llegó á ser muy rico y á ser rey de Argel, con el cual yo vine de Constantinopla algo contento por estar tan cerca de España; no porque pensase escribir á nadie el desdichado suceso mio, sino por ver si me era mas favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya habia probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazón ni ventura; y pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamas me desamparó la esperanza de tener libertad, y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra, no correspondía el suceso á la intención, luego sin abandonarme fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca.

Con esto entretenía la vida encerrado en una prisión ó casa que los turcos llaman baño, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares, y los que llaman del almacén, que es como decir cautivos del concejo, que sirven á la ciudad en las obras públicas que hace, y en otros oficios, y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que como son del común y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar á sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su rescate. También los cautivos del rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, sino es cuando se tarda su rescate, que entónces por hacerles que escriban por él con mas ahínco, les hacen trabajar é ir por leña con los demás, que es un no pequeño trabajo. Yo pues era uno de los de rescate, que como se supo que era capitán, puesto que dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusieronme una cadena, mas por señal de rescate que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate; y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba

1. Azan, Hassan. — 6/7. ninguna tuvo sazón ni ventura, keine war zeitgemäßs oder vom Glück begünstigt. — 16. del almacén, Sklaven des Lagerhauses, Speichersklaven. — 23. son de rescate, sie sollen losgekauft werden.

tanto como oír y ver á cada paso las jamas vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion y tan sin ella, que los turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano. 5

Solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, al cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez; y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia. Digo pues, que encima del patio de nuestra prision caian las ventanas de la casa de un moro rico y principal, las cuales, como de ordinario son las de los moros, mas eran agujeros que ventanas, y aun estas se cubrian con celosías muy espesas y apretadas. Acacéio pues que un dia estando en un terrado de nuestra prision con otros tres compañeros, haciendo pruebas de saltar con las cadenas por entretener el tiempo, estando solos (porque todos los demas cristianos habian salido á trabajar), alcé acaso los ojos, 20 y ví que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho parecia una caña, y al remate della puesto un lienzo atado, y la caña se estaba blandeando y moviéndose casi como si hiciera señas que llegásemos á tomarla. Mirámos en ello, y uno de los que conmigo estaban, fué á ponerse debajo de la caña por ver si la soltaban ó lo que hacian; pero así como llegó, alzaron la caña y la movieron á los dos lados como si dijeran no con la cabeza. Volvióse el cristiano, y tornáronla á bajar y 30

5. *lo hacia no mas de por hacerlo*, er that es nur, um es zu thun. — 8. *libró bien con él*, er kam gut mit ihm aus. — *llamado tal de Saavedra*, genannt so und so von Saavedra, ein gewisser Saavedra; der Erzähler hat den Vornamen vergessen. Cervantes meint hiermit sich selbst, er schildert im folgenden eigene Erlebnisse. — 14. *si no fuera porque el tiempo no da lugar*, Vermischung zweier Gedanken: si no fuera que el tiempo no da lugar, und: si no fuera menester pasarlo porque el tiempo no da lugar.

hacer los mismos movimientos que primero. Fué otro de mis compañeros, y sucedióle lo mismo que al primero. Finalmente fué el tercero, y avínole lo que al primero y al segundo. Viendo yo esto, no quise dejar de probar la suerte, y así como

5 llegué á ponerme debajo de la caña, la dejaron caer, y dió á mis piés dentro del baño. Acudí luego á desatar el lienzo, en el cual ví un nudo, y dentro dél venian diez cianis, que son unas monedas de oro bajo que usan los moros, que cada una vale diez reales de los nuestros. Si me holgué con el hallazgo

10 no hay para qué decirlo, pues fué tanto el contento como la admiracion de pensar de dónde podia venirnos aquel bien, especialmente á mí, pues las muestras de no haber querido soltar la caña sino á mí, claro decian que á mí se hacia la merced. Tomé mi buen dinero, quebré la caña, volvíme al

15 terradillo, miré la ventana, y ví que por ella salia una muy blanca mano que la abria y cerraba muy apriesa. Con eso entendimos ó imaginámos que alguna mujer que en aquella casa vivia, nos debia de haber hecho aquel beneficio, y en señal de que lo agradeciamos hicimos zalemas á uso de moros

20 inclinando la cabeza, doblando el cuerpo, y poniendo los brazos sobre el pecho. De allí á poco sacaron por la misma ventana una pequeña cruz hecha de cañas, y luego la volvieron á entrar. Esta señal nos confirmó en que alguna cristiana debia de estar cautiva en aquella casa, y era la que el

25 bien nos hacia; pero la blancura de la mano, y las ajorcas que en ella vimos, nos deshizo este pensamiento, puesto que imaginámos que debia de ser cristiana renegada, á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus mismos amos, y aun lo tienen á ventura, porque las estiman en mas

30 que las de su nacion. En todos nuestros discursos dimos muy léjos de la verdad del caso, y así todo nuestro entretenimiento desde allí adelante era mirar y tener por norte á la ventana donde nos habia aparecido la estrella de la caña; pero bien se pasaron quince dias en que no la vimos, ni la

35 mano tampoco, ni otra señal alguna; y aunque en este tiempo procurámos con toda solicitud saber quién en aquella casa vivia, y si habia en ella alguna cristiana renegada, jamas hubo quien nos dijese otra cosa sino que allí vivia un moro principal y rico, llamado Agimorato, alcaide que habia sido

de la Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad; mas cuando mas descuidados estábamos de que por allí habian de llover mas cianis, vimos á deshora parecer la caña y otro lienzo en ella con otro nudo mas crecido, y esto fué á tiempo que estaba el baño como la vez pasada solo y sin gente. Hicimos la acostumbrada prueba, yendo cada uno primero que yo de los mismos tres que estábamos; pero á ninguno se rindió la caña sino á mí, porque en llegando yo la dejaron caer. Desaté el nudo, y hallé cuarenta escudos de oro españoles y un papel escrito en arábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz. Besé la cruz, tomé los escudos, volvíme al terrado, hicimos todos nuestras zalemas, tornó á parecer la mano, hice señas que leeria el papel, cerraron la ventana. Quedámos todos confusos y alegres con lo sucedido; y como ninguno de nosotros no entendia el arábigo, era grande el deseo que teniamos de entender lo que el papel contenia, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin, yo me determiné de fiarme de un renegado natural de Murcia, que se habia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los dos que le obligaban á guardar el secreto que le encargase, porque suelen algunos renegados, cuando tienen intencion de volverse á tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien á cristianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasion que se lo ofrezca. Algunos hay que procuran estas fees con buena intencion, otros se sirven dellas acaso y de industria, que viniendo á robar á tierra de cristianos, si á dicha se pierden ó los cautivan, sacan sus firmas y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venian, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso venian en corso con los demas turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu, y se reconcilian con la Iglesia sin que se les haga daño, y cuando ven la suya, se vuelven á Berbería á ser lo que ántes

1. *La Pata*, Grenzfestung in Algier, nicht weit von Oran. — 19/20. *puesto prendas entre los dos*, er hatte mir Unterpfänder gegeben; *entre los dos* = entre nosotros dos. — 28. *acaso y de industria*, wenn der Zufall es mit sich bringt und aus Berechnung. — 29. *se pierden*, sie scheitern, leiden Schiffbruch. — 32. *venian en corso*, sie seien auf Kaperei ausgefahren. — 35. *ven la suya*, sie erspähen eine ihnen günstige Gelegenheit.

- eran. Otros hay que usan destes papeles y los procuran con buen intento, y se quedan en tierra de cristianos. Pues uno de los renegados que he dicho era este amigo, el cual tenia firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditábamos
- 5 cuanto era posible; y si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que sabia muy bien arábigo, y no solamente hablarlo sino escribirlo; pero ántes que del todo me declarase con él, le dije que me leyese aquel papel, que acaso me habia hallado en un agujero de mi rancho. Abrióle,
- 10 y estuvo un buen espacio mirándole y construyéndole, murmurando entre los dientes. Preguntéle si lo entendia: dijome que muy bien, y que si queria que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma, porque mejor lo hiciese. Dimosle luego lo que pedia, y él poco á poco lo fué
- 15 traduciendo, y en acabando dijo: todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco, y hase de advertir que adonde dice: *Lela Márien*, quiere decir: *nuestra Señora la Virgen María*. Leimos el papel, y decia así:
- 20 « Cuando yo era niña, tenia mi padre una esclava, la cual » en mi lengua me mostró la zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Márien. La cristiana murió, y yo sé que » no fué al fuego, sino con Alá, porque despues la ví dos veces, » y me dijo que me fuese á tierra de cristianos á ver á Lela
- 25 Márien, que me queria mucho. No sé yo cómo vaya: muchos » cristianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha » parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y mucha- » cha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo: mira tú » si puedes hacer cómo nos vamos, y serás allá mi marido si
- 30 quisieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela » Márien me dará con quien me case. Yo escribí esto, mira á » quién lo das á leer, no te fies de ningun moro, porque son » todos marfuces. Desto tengo mucha pena, que quisiera que » no te descubrieras á nadie, porque si mi padre lo sabe, me
- 35 echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. En la » caña pondré un hilo, ata allí la respuesta, y si no tienes

16. *romance* bedeutet die Volkssprache der Spanier, das Spanische, im Gegensatz zum Lateinischen und Arabischen. — 21. *zalá* (arabisch), Gebet. — 30. *no se me dará nada*, es wird mir nichts daran liegen. — 33. *marfuces*; *marfuz* bedeutet im Arabischen so viel als *fulso*, *pérfido*.

» quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela Márien
 » hará que te entienda. Ella y Alá te guarde, y esa cruz que
 » yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva.»

Mirad, señores, si era razon que las razones deste papel
 nos admirasen y alegrasen; y así lo uno y lo otro fué de ma- 5
 nera que el renegado entendió que no acaso se habia hallado
 aquel papel, sino que realmente á alguno de nosotros se habia
 escrito; y así nos rogó que si era verdad lo que sospechaba,
 que nos fiásemos dél, y se lo dijésemos, que él aventuraria
 su vida por nuestra libertad; y diciendo esto, sacó del pecho 10
 un crucifijo de metal, y con muchas lágrimas juró por el
 Dios que aquella imágen representaba, en quien él, aunque
 pecador y malo, bien y fielmente creia, de guardarnos lealtad
 y secreto en todo cuanto quisiésemos descubrirle, porque le
 parecia y casi adivinaba que por medio de aquella que aquel 15
 papel habia escrito, habia él y todos nosotros de tener libertad,
 y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al gremio
 de la santa Iglesia su madre, de quien como miembro
 podrido estaba dividido y apartado por su ignorancia y pe-
 cado. Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepenti- 20
 miento dijo esto el renegado, que todos de un mismo parecer
 consentimos y venimos en declarararle la verdad del caso, y
 así le dimos cuenta de todo sin encubrirle nada. Mostrámosle
 la ventanilla por donde parecía la caña, y él marcó desde allí
 la casa, y quedó de tener especial y gran cuidado de infor- 25
 marse quién en ella vivia. Acordámos ansimismo que sería
 bien responder al billete de la mora, y como teníamos quien
 lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las
 razones que yo le fuí notando, que puntualmente fueron las
 que diré, porque de todos los puntos sustanciales que en este 30
 suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria,
 ni aun se me irá en tanto que tuviere vida. En efecto, lo que
 á la mora se le respondió fué esto:

«El verdadero Alá te guarde, señora mia, y aquella ben-
 » dita Márien, que es la verdadera madre de Dios, y es la que 35
 » te ha puesto en corazon que te vayas á tierra de cristianos,
 » porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte á
 » entender cómo podrás poner por obra lo que te manda, que
 » ella es tan buena, que sí hará. De mi parte y de la de todos

25. *quedó, er beschlofs.*

» estos cristianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por
 » tí todo lo que pudiéremos hasta morir. No dejes de escri-
 » birme y avisarme lo que pensares hacer, que yo te responderé
 » siempre: que el grande Alá nos ha dado un cristiano cautivo
 5 » que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás
 » por este papel. Así que sin tener miedo nos puedes avisar
 » todo lo que quisieres. A lo que dices, que si fueres á tierra
 » de cristianos que has de ser mi mujer, yo te lo prometo
 » como buen cristiano, y sabe que los cristianos cumplen lo
 10 » que prometen mejor que los moros. Alá y Márien su madre
 » sean en tu guarda, señora mia.»

Escrito y cerrado este papel, aguardé dos dias á que estu-
 viese el baño solo como solia, y luego salí al paso acostum-
 brado del terradillo por ver si la caña parecia, que no tardó
 15 mucho en asomar. Así como la ví, aunque no podia ver quién
 la ponía, mostré el papel como dando á entender que pusie-
 sen el hilo; pero ya venia puesto en la caña, al cual até el
 papel, y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con
 la blanca bandera de paz del atadillo. Dejáronla caer, y alcéla
 20 yo, y hallé en el paño en toda suerte de moneda de plata y
 de oro mas de cincuenta escudos, los cuales cincuenta
 veces mas doblaron nuestro contento y confirmaron la espe-
 ranza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nues-
 tro renegado, y nos dijo que habia sabido que en aquella
 25 casa vivia el mismo moro que á nosotros nos habian dicho,
 que se llamaba Agimorato, riquísimo por todo extremo, el
 cual tenia una sola hija heredera de toda su hacienda, y
 que era comun opinion en toda la ciudad ser la mas her-
 mosa mujer de la Berbería, y que muchos de los vireyes
 30 que allí venian, la habian pedido por mujer, y que ella nunca
 se habia querido casar, y que tambien supo que tuvo una cris-
 tiana cautiva, que ya se habia muerto. Todo lo cual concer-
 taba con lo que venia en el papel. Entrámos luego en consejo
 con el renegado en qué órden se tendria para sacar á la mora
 35 y venirnos todos á tierra de cristianos, y en fin se acordó por
 entónces que esperásemos al aviso segundo de Zoraida, que
 así se llamaba la que ahora quiere llamarse Maria: porque
 bien vimos que ella y no otra alguna era la que habia de dar

13. como solia, wie es häufig vorkam. — 32. concertaba, es
 stimmte. — 34. en qué órden se tendria, welches Verfahrens man sich
 bedienen sollte.

medio á todas aquellas dificultades. Despues que quedámos en esto, dijo el renegado que no tuviésemos pena, que él perderia la vida ó nos pondria en libertad. Cuatro dias estuvo el baño con gente, que fué ocasion que cuatro dias tardase en parecer la caña, al cabo de los cuales en la acostumbrada soledad del baño pareció con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometia. Inclinóse á mí la caña y el lienzo, hallé en él otro papel y cien escudos de oro sin otra moneda alguna. Estaba allí el renegado, dímosle á leer el papel dentro de nuestro rancho, el cual dijo que así decia: 5 10

« Yo no sé, mi señor, cómo dar orden que nos vamos á España, ni Lela Márien me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado: lo que se podrá hacer es, que yo os daré por esta ventana muchísimos dineros de oro; rescataos vos con ellos y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de cristiano nos, y compre allá una barca, y vuelva por los demas: y á mí me hallará en el jardín de mi padre, que está á la puerta de Babazon junto á la marina, donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados: de allí de noche me podreis sacar sin miedo, y llevarme á la barca. Y mira que has de ser mi marido, porque si no, yo pediré á Márien que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y vé, que yo sé que volverás mejor que otro, pues eres caballero y cristiano. Procura saber el jardín, y cuando te pasees por ahí, sabré que está solo el baño, y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mio. » 15 20 25

Esto decia y contenia el segundo papel, lo cual visto por todos, cada uno se ofreció á querer ser el rescatado, y prometió de ir y volver con toda puntualidad, y tambien yo me ofrecí á lo mismo: á todo lo cual se opuso el renegado, diciendo que en ninguna manera consentiria que ninguno saliese de libertad hasta que fuesen todos juntos, porque la experiencia le habia mostrado cuán mal cumplian los libres las palabras que daban en el cautiverio, porque muchas veces habian usado de aquel remedio algunos principales cautivos, rescatando á uno que fuese á Valencia ó Mallorca con dineros para poder armar una barca y volver por los que le habian rescatado, y nunca habian vuelto, porque la libertad alcanzada y el temor de no volver á perderla, les borraba de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y en confirma- 35 40

cion de la verdad que nos decia, nos contó brevemente un caso que casi en aquella misma sazón habia acaecido á unos caballeros cristianos, el mas estraño que jamas sucedió en aquellas partes, donde á cada paso suceden cosas de grande espanto y 5 de admiracion. En efecto, él vino á decir que lo que se podia y debia hacer era, que el dinero que se habia de dar para rescatar al cristiano, que se le diese á él para comprar allí en Argel una barca con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuan y en aquella costa, y que siendo él señor de la 10 barca, fácilmente se daria traza para sacarlos del baño y embarcarlos á todos. Quanto mas si la mora, como ella decia, daba dineros para rescatarlos á todos, que estando libres era facilísima cosa aun embarcarse en la mitad del día, y que la dificultad que se ofrecia mayor era que los moros no con- 15 sienten que renegado alguno compre ni tenga barca, sino es bajel grande para ir en corso, porque se temen que el que compra barca, principalmente si es español, no la quiere sino para irse á tierra de cristianos; pero que él facilitaria este inconveniente con hacer que un moro tagarino fuese á la 20 parte con él en la compañía de la barca y en la ganancia de las mercancías, y con esta sombra él vendria á ser señor de la barca, con que daba por acabado todo lo demas. Y puesto que á mí y á mis camaradas nos habia parecido mejor lo de enviar por la barca á Mallorca, como la mora decia, no osá- 25 mos contradecirle, temerosos que si no hacíamos lo que él decia, nos habia de descubrir y poner á peligro de perder las vidas, si descubriese el trato de Zoraida, por cuya vida diéramos todas las nuestras; y así determinámos de ponernos en las manos de Dios y en las del renegado; y en aquel 30 mismo punto se le respondió á Zoraida, diciéndole que haríamos todo quanto nos aconsejaba, porque lo habia advertido tan bien como si Lela Márien se lo hubiera dicho, y que en ella sola estaba dilatar aquel negocio ó ponello luego por obra. Ofrecímele de nuevo de ser su esposo, y con esto, otra día que 35 acaeció á estar solo el baño, en diversas veces con la caña y el paño nos dió dos mil escudos de oro, y un papel donde decia que el primer jumá, que es el viérnes, se iba al jardin.

10. *se daria traza*, es würde sich ein Plan ergeben, finden.

— 19. *tagarino*. Vgl. hierüber den Anfang des nächsten Kapitels.

— *fuese á la parte con él*, er sollte sein Teilhaber sein. — 20. *en la compañía de la barca*, in dem Handelsgeschäft mit der Barke.

de su padre, y que ántes que se fuese nos daría mas dinero; y que si aquello no bastase, que se lo avisásemos, que nos daría cuanto le pidiésemos, que su padre tenía tantos que no lo echaría ménos, cuanto mas que ella tenía las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al renegado para comprar 5 la barca: con ochocientos me rescaté yo, dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazón se hallaba en Argel, el cual me rescató del rey, tomándome sobre su palabra, dándola de que con el primer bajel que viniese de Valencia pagaría mi rescate, porque si luego diera el dinero, fuera dar 10 sospechos al rey que había muchos días que mi rescate estaba en Argel, y que el mercader por sus granjerías lo había callado. Finalmente, mi amo era tan caviloso que en ninguna manera me atreví á que luego se desembolsase el dinero.

El juéves ántes del viérnes que la hermosa Zoraida se había 15 de ir al jardín, nos dió otros mil escudos y nos avisó de su partida, rogándome que si me rescatase, supiese luego el jardín de su padre, y que en todo caso buscase ocasion de ir allá y verla. Respondíle en breves palabras que así lo haría y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Márien, con todas aquellas 20 oraciones que la cautiva le había enseñado. Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen por facilitar la salida del baño, y porque viéndome á mí rescatado y á ellos no, pues había dinero, no se alborotasen, y les persuadiese el diablo que hiciesen alguna cosa en perjuicio de 25 Zoraida; que puesto que el ser ellos quien eran me podía asegurar deste temor, con todo eso no quise poner el negocio en aventura, y así los hice rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza, al 30 cual nunca descubrimos nuestro trato y secreto por el peligro que había.

CAPÍTULO XLI.

Donde todavía prosigue el cautivo su suceso.

No se pasaron quince días cuando ya nuestro renegado tenía comprada una muy buena barca capaz de mas de

8. *tomándome sobre su palabra*, indem er mich auf sein Wort hinnahm, d. h. indem er für mich gutsagte. — 19. *tuviese cuidado*, Subjekt: Zoraida. — 24. *pues había dinero*, während doch das Geld dazu vorhanden wäre.

treinta personas; y para asegurar su hecho y darle color, quiso hacer, como hizo, un viaje á un lugar que se llama Sargel, que está veinte leguas de Argel hácia la parte de Oran, en el cual hay mucha contratacion de higos pasos. Dos ó tres veces
 5 hizo este viaje en compañía del tagarino que habia dicho. *Tagarinos* llaman en Berbería á los moros de Aragon, y á los de Granada *mudéjares*; y en el reino de Fez llaman á los mudéjares *elches*, los cuales son la gente de quien aquel rey mas se sirve en la guerra. Digo pues, que cada vez que pa-
 10 saba con su barca, daba fondo en una caleta que estaba no dos tiros de ballesta del jardin donde Zoraida esperaba, y allí muy de propósito se ponía el renegado con los morillos que bogaban el remo, ó ya á hacer la zalá, ó á como por ensayarse de burlas á lo que pensaba hacer de véras, y así se iba al
 15 jardin de Zoraida y le pedia fruta, y su padre se la daba sin conocelle. Y aunque él quisiera hablar á Zoraida, como él despues me dijo, y decille que él era el que por órden mia la habia de llevar á tierra de cristianos, que estuviere contenta y segura, nunca le fué posible, porque las moras no se dejan
 20 ver de ningun moro ni turco, si no es que su marido ó su padre se lo manden: de cristianos cautivos se dejan tratar y comunicar aun mas de aquello que seria razonable; y á mí me hubiera pesado que él la hubiera hablado, que quizá la alborotara, viendo que su negocio andaba en boca de rene-
 25 gados; pero Dios, que lo ordenaba de otra manera, no dió lugar al buen deseo que nuestro renegado tenia, el cual viendo cuán seguramente iba y venia á Sargel, y que daba fondo cuando y como y adonde queria, y que el tagarino su compañero no tenia mas voluntad de lo que la suya ordenaba, y
 30 que yo estaba ya rescatado, y que solo faltaba buscar algunos cristianos que bogasen el remo, me dijo que mirase yo cuáles queria traer conmigo fuera de los rescatados, y que los tuviese hablados para el primer viérnes, donde tenia determinado que fuese nuestra partida. Viendo esto, hablé á doce españo-
 35 les, todos valientes hombres de remo, y de aquellos que mas libremente podian salir de la ciudad; y no fué poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estaban veinte bajeles en corso y se habian llevado toda la gente de remo, y estos no

2. *Sargel*, jetzt *Dschirgeli*, eine kleine Seestadt westlich von Algier.

se hallaran, si no fuera que su amo se quedó aquel verano sin ir en corso á acabar una galeota que tenia en astillero: á los cuales no les dije otra cosa sino que el primer viérnes en la tarde se saliesen uno á uno disimuladamente, y se fuesen la vuelta del jardin de Agimorato, y que allí me aguardasen 5 hasta que yo fuese. A cada uno dí este aviso de por sí, con órden que aunque allí viesen otros cristianos, no les dijese sino que yo les habia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia, me faltaba hacer otra, que era la que mas me convenia, y era la de avisar á Zoraida en el punto que estaban 10 los negocios, para que estuviese apercebida y sobre aviso, que no se sobresaltase, si de improviso la asaltásemos ántes del tiempo que ella podia imaginar que la barca de cristianos podia volver; y así determiné de ir al jardin y ver si podria hablarla; y con ocasion de coger algunas yerbas un día ántes 15 de mi partida fuí allá, y la primera persona con quien encontré fué con su padre, el cual me dijo en lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se habla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana ni de otra nacion alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual 20 todos nos entendemos: digo pues que en esta manera de lenguaje me preguntó que qué buscaba en aquel su jardin, y de quién era. Respondíle que era esclavo de Arnaute Mamí, y esto porque sabia yo por muy cierto que era un grandísimo amigo suyo, y que buscaba de todas yerbas para hacer ensa- 25 lada. Preguntóme por el consiguiente si era hombre de rescate ó no, y que cuánto pedia mi amo por mí. Estando en todas estas preguntas y respuestas, salió de la casa del jardin la bella Zoraida, la cual ya habia mucho que me habia visto, y como las moras en ninguna manera hacen melindre de mos- 30 trarse á los cristianos, ni tampoco se esquivan, como ya he dicho, no se le dió nada de venir adonde su padre conmigo estaba, ántes luego cuando su padre vió que venia y de espacio, la llamó y mandó que llegase.

Demasiada cosa seria decir yo ahora la mucha her- 35 mosura, la gentileza, el gallardo y rico adorno con que mi

4/5. *se fuesen la vuelta del jardin*, sie sollten in der Richtung des Gartens gehen. — 10. *avisar en el punto que estaban* = avisar el punto en que estaban. — 23. *Arnaute Mamí* war der Kommandant der Seeräuber, welche die spanische Galere *El Sol* kaperten und Miguel de Cervantes und seinen Bruder Rodrigo, welche auf derselben von Neapel nach Spanien fuhren, zu Gefangenen machten.

querida Zoraida se mostró á mis ojos: solo diré que mas perlas pendian de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos, que cabellos tenia en la cabeza. En las gargantas de los piés, que descubiertas á su usanza traia, traia dos carcajes
 5 (que así se llaman las manillas ó ajorcas de los piés en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dijo despues que su padre los estimaba en diez mil doblas, y las que traia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad
 10 y muy buenas, porque la mayor gala y bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y aljófar; y así hay mas perlas y aljófar entre los moros que entre todas las demas naciones, y el padre de Zoraida tenia fama de tener muchas y de las mejores que en Argel habia, y de tener asimismo mas de doscientos
 15 mil escudos españoles, de todo lo cual era señora esta que ahora lo es mia. Si con todo este adorno podia venir entónces hermosa ó no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos se podrá conjeturar cuál debia de ser en las prosperidades, porque ya se sabe que la hermosura de algunas mu-
 20 jeres tiene dias y sazones, y requiere accidentes para disminuirse ó acrecentarse; y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten ó bajen, puesto que las mas veces la destruyen. Digo en fin que entónces llegó en todo extremo aderezada, y en todo extremo hermosa, ó á lo ménos á mí me
 25 pareció serlo la mas que hasta entónces habia visto; y con esto viendo las obligaciones en que me habia puesto, me parecia que tenia delante de mí una deidad del cielo, venida á la tierra para mi gusto y para mi remedio. Así como ella llegó, le dijo su padre en su lengua como yo era cautivo de su
 30 amigo Arnaute Mamí, y que venia á buscar ensalada. Ella tomó la mano, y en aquella mezcla de lenguas que tengo dicho, me preguntó si era caballero, y qué era la causa que no me rescataba. Yo le respondí que ya estaba rescatado, y que en el precio podia echar de ver en lo que mi amo me esti-
 35 maba, pues habia dado por mí mil y quinientos zoltanis: á lo

4. á su usanza, nach der bei ihr (in Algier) herrschenden Sitte. — 25. serlo. Das lo bezieht sich auf aderezada und hermosa, Bestimmungen, welche durch das folgende la mas in den Superlativ erhoben werden. — 31. tomó la mano, sie ergriff das Wort. — 34. ver en lo que etc., die bekannte Umstellung für ver lo en que. — 35. zoltanis, maurische Goldmünze, mit verschiedenem Wert zu verschiedener Zeit.

cual ella respondió: en verdad que si tú fueras de mi padre, que yo hiciera que no te diera él por otros dos tantos, porque vosotros cristianos siempre mentís en cuanto decís, y os haceis pobres por engañar á los moros. Bien podria ser eso, señora, le respondí, mas en verdad que yo la he tratado con 5 mi amo, y la trato y la trataré con cuantas personas hay en el mundo. ¿Y cuándo te vas? dijo Zoraida. Mañana creo yo, dije, porque está aquí un bajel de Francia, que se hace mañana á la vela, y pienso irme con él. ¿No es mejor, replicó Zoraida, esperar á que vengan bajeles de España y irte con 10 ellos, que no con los de Francia, que no son vuestros amigos? No, respondí yo, aunque, si como hay nuevas que viene ya un bajel de España, es verdad, todavía yo le aguardaré; puesto que es mas cierto el partirme mañana, porque el deseo que tengo de verme en mi tierra y con las personas que bien 15 quiero, es tanto que no me dejaré esperar otra comodidad, si se tarda, por mejor que sea. ¿Debes de ser sin duda casado en tu tierra, dijo Zoraida, y por eso deseas ir á verte con tu mujer? No soy, respondí yo, casado, mas tengo dada la palabra de casarme en llegando allá. ¿Y es hermosa la dama á 20 quien se la diste? dijo Zoraida. Tan hermosa es, respondí yo que para encarecella y decirte la verdad, se parece á tí mucho. Desto se rió muy de véras su padre, y dijo: gualá, cristiano, que debe ser muy hermosa si se parece á mi hija, que es la mas hermosa de todo este reino: si no, mírala bien, y 25 verás como te digo verdad. Servíanos de intérprete á las mas destas palabras y razones el padre de Zoraida como mas ladino, que aunque ella hablaba la bastarda lengua, que como he dicho allí se usa, mas declaraba su intencion por señas que por palabras. 30

Estando en estas y otras muchas razones, llegó un moro corriendo, y dijo á grandes voces que por las bardas ó paredes del jardín habian saltado cuatro turcos, y andaban cogiendo la fruta aunque no estaba madura. Sobresaltóse el viejo, y lo mismo hizo Zoraida, porque es comun y casi natural 35 el miedo que los moros á los turcos tienen, especialmente á

5. *la*, ergänze *verdad* aus dem Vorhergehenden. — 22. *encarecella*, sie in das rechte Licht setzen, sie nach Gebühr rühmen. — 23. *gualá*, arabischer Schwur: bei Allah! — 25. *si no*, ergänze: te parece. — 27. *ladino*, in Sprachen bewandert.

los soldados, los cuales son tan insolentes, y tienen tanto imperio sobre los moros que á ellos están sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclavos suyos. Digo pues, que dijo su padre á Zoraida: hija, retírate á la casa, y enciérrate en

5 tanto que yo voy á hablar á estos canes; y tú, cristiano, busca tus yerbas, y véte en buen hora, y llévete Alá con bien á tu tierra. Yo me incliné, y él se fué á buscar los turcos, dejándome solo con Zoraida, que comenzó á dar muestra de irse donde su padre le habia mandado; pero apénas él se encubrió

10 con los árboles del jardín, cuando ella volviéndose á mí, llenos los ojos de lágrimas, me dijo: *¿tamejí* cristiano, *tamejí?* que quiere decir: ¿vaste, cristiano, vaste? Yo la respondí: señora, sí, pero no en ninguna manera sin tí: el primer jumá me aguarda, y no te sobresaltes cuando nos

15 veas, que sin duda alguna iremos á tierra de cristianos. Yo le dije esto de manera que ella me entendió muy bien á todas las razones que entrambos pasámos, y echándome un brazo al cuello, con desmayados pasos comenzó á caminar hácia la casa; y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala si el cielo

20 no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura que os he contado con un brazo al cuello, su padre, que ya volvía de hacer ir á los turcos, nos vió de la suerte y manera que íbamos, y nosotros vimos que él no habia visto; pero Zoraida, advertida y discreta, no quiso

25 quitar el brazo de mi cuello, ántes se llegó mas á mí y puso su cabeza sobre mi pecho doblando un poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaba, y yo ansimismo dí á entender que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo adonde estábamos, y viendo á su

30 hija de aquella manera, le preguntó que qué tenía; pero como ella no le respondiese, dijo su padre: sin duda alguna que con el sobresalto de la entrada destes canes se ha desmayado, y quitándola del mio la arrimó á su pecho, y ella dando un suspiro y aun no enjutos los ojos de lágrimas, volvió á decir:

35 *amejí*, cristiano, *amejí*, véte, cristiano, véte. A lo que su padre respondió: no importa, hija, que el cristiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y los turcos ya son idos: no te sobresalte cosa alguna, pues ninguna hay que pueda darte pesadumbre, pues como ya te he dicho, los turcos á mi ruego

40 se volvieron por donde entraron. Ellos, señor, la sobresaltaron como has dicho, dije yo á su padre; mas pues ella dice

que yo me vaya, no la quiero dar pesadumbre: quédate en paz, y con tu licencia volveré, si fuere menester, por yerbas á este jardín, que segun dice mi amo, en ninguno las hay mejores para ensalada que en él. Todos las que quisieres podrás volver, respondió Agimorato, que mi hija no dice esto 5 porque tú ni ninguno de los cristianos la enojaban, sino que por decir que los turcos se fuesen, dijo que tú te fueses, ó porque ya era hora que buscases tus yerbas. Con esto me despedí al punto de entrambos, y ella arrancándosele el alma al parecer, se fué con su padre, y yo con achaque de buscar 10 las yerbas rodeé muy bien y á mi placer todo el jardín: miré bien las entradas y salidas y la fortaleza de la casa, y la comodidad que se podia ofrecer para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto, me vine y dí cuenta de cuanto habia pasado al renegado y á mis compañeros, y ya no veía la hora 15 de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zoraida la suerte me ofrecia.

En fin, el tiempo se pasó, y se llegó el día y plazo de nosotros tan deseado; y siguiendo todos el órden y parecer que con discreta consideracion y largo discurso muchas 20 veces habíamos dado, tuvimos el buen suceso que deseábamos, porque el viérnes que se siguió al día que yo con Zoraida hablé en el jardín, el renegado al anochecer dió fondo con la barca casi frontero de donde la hermosísima Zoraida estaba. Ya los cristianos que habian de bogar el remo, estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. Todos estaban suspensos y alborozados aguardándome, deseosos ya de embestir con el bajel que á los ojos 25 tenian; porque ellos no sabian el concierto del renegado, sino que pensaban que á fuerza de brazos habian de haber y ganar la libertad, quitando la vida á los moros que dentro de la barca estaban. Sucedió pues que así como yo me mostré y mis compañeros, todos los demas escondidos que nos vieron, se vinieron llegando á nosotros. Esto era ya á tiempo que la ciudad estaba ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuvimos juntos, dudámos si 30 seria mejor ir primero por Zoraida, ó rendir primero á los moros bagarinos que bogaban el remo en la barca; y estando

4. *todas las, ergänze: veces.* — 15. *no veía la hora, ich konnte die Stunde nicht erwarten.*

en esta duda, llegó á nosotros nuestro renegado diciéndonos
 que en qué nos deteníamos, que ya era hora, y que todos sus
 moros estaban descuidados y los mas dellos durmiendo.
 Dijimosle en lo que reparábamos, y él dijo que lo que mas
 5 importaba era rendir primero el bajel, que se podia hacer
 con grandísima facilidad y sin peligro alguno, y que luego
 podíamos ir por Zoraida. Pareciónos bien á todos lo que
 decia, y así sin detenernos mas, haciendo él la guia, llegámos
 al bajel, y saltando él dentro primero, metió mano á un al-
 10 fanje y dijo en morisco: ninguno de vosotros se mueva de
 aquí, si no quiere que le cueste la vida. Ya á este tiempo ha-
 bian entrado dentro casi todos los cristianos. Los moros,
 que eran de poco ánimo, viendo hablar de aquella manera á
 su arráez, quedáronse espantados, y sin ninguno de todos
 15 ellos echar mano á las armas, que pocas ó casi ningunas
 tenían, se dejaron sin hablar alguna palabra maniar de los
 cristianos, los cuales con mucha presteza lo hicieron, ame-
 nazando á los moros que si alzaban por alguna via ó manera
 la voz, que luego al punto los pasarian todos á cuchillo. He-
 20 cho ya esto, quedándose en guardia dellos la mitad de los
 nuestros, los que quedábamos, haciéndonos asimismo el re-
 negado la guia, fuimos al jardin de Agimorato, y quiso la
 buena suerte que llegando á abrir la puerta, se abrió con
 tanta facilidad como si cerrada no estuviera, y así con gran
 25 quietud y silencio llegámos á la casa sin ser sentidos de
 nadie. Estaba la bellissima Zoraida aguardándonos á una ven-
 tana, y así como sintió gente, preguntó con voz baja si éramos
nizarani, como si dijera ó preguntara si éramos cristianos.
 Yo le respondí que si, y que bajase. Cuando ella me conoció,
 30 no se detuvo un punto, porque sin responderme palabra bajó
 en un instante, abrió la puerta, y mostróse á todos tan her-
 mosa y ricamente vestida, que no lo acierto á encarecer.
 Luego que yo la ví, le tomé una mano, y la comencé á besar,
 y el renegado hizo lo mismo y mis dos camaradas, y los
 35 demas que el caso no sabian, hicieron lo que vieron que nos-
 otros hacíamos, que no parecia sino que le dábamos las gra-
 cias, y la reconocíamos por señora de nuestra libertad. El
 renegado le dijo en lengua morisca si estaba su padre en el

14. *arráez*, maurisches Wort, den Patron eines Schiffes be-
 deutend. — 28. *nizarani* (italienische Form) Nazaräer, d. h. Christen.

jardín. Ella respondió que sí, y que dormía. Pues será me-
 nester despertalle, replicó el renegado, y llevárnosle con
 nosotros y todo aquello que tiene de valor en este hermoso
 jardín. No, dijo ella, á mi padre no se ha de tocar en ningun
 modo, y en esta casa no hay otra cosa que lo que yo llevo, 5
 que es tanto que bien habrá para que todos quedeis ricos y
 contentos, y esperaos un poco y lo vereis; y diciendo esto,
 se volvió á entrar diciendo que muy presto volveria, que nos
 estuviésemos quedos sin hacer ningun ruido. Preguntéle al
 renegado lo que con ella habia pasado, el cual me lo contó, 10
 á quien yo dije que en ninguna cosa se habia de hacer mas
 de lo que Zoraida quisiese, la cual ya volvia cargada con un
 cofrecillo lleno de escudos de oro, tantos que apénas lo podía
 sustentar. Quiso la mala suerte que su padre despertase en
 el ínterin, y sintiese el ruido que andaba en el jardín; y aso- 15
 mándose á la ventana, luego conoció que todos los que en él
 estaban eran cristianos, y dando muchas, grandes y desafa-
 radas voces, comenzó á decir en arábigo: cristianos, cris-
 tianos, ladrones, ladrones, por los cuales gritos nos vimos
 todos puestos en grandísima y temerosa confusion; pero el 20
 renegado, viendo el peligro en que estábamos, y lo mucho
 que le importaba salir con aquella empresa ántes de ser sen-
 tido, con grandísima presteza subió donde Agimorato estaba,
 y juntamente con él fueron algunos de nosotros, que yo no
 osé desamparar á Zoraida, que como desmayada se habia 25
 dejado caer en mis brazos. En resolucion, los que subieron
 se dieron tan buena maña, que en un momento bajaron con
 Agimorato trayéndole atadas las manos y puesto un pañi-
 zuelo en la boca, que no le dejaba hablar palabra, amena-
 zándole que el hablarla le habia de costar la vida. Cuando 30
 su hija le vió, se cubrió los ojos por no verle, y su padre
 quedó espantado, ignorando cuán de su voluntad se habia
 puesto en nuestras manos; mas entónces siendo mas neces-
 sarios los piés, con diligencia y presteza nos pusimos en la
 barca, que ya los que en ella habian quedado nos esperaban 35
 temerosos de algun mal suceso nuestro.

Apénas serian dos horas pasadas de la noche cuando ya
 estábamos todos en la barca, en la cual se le quitó al padre
 de Zoraida la atadura de las manos y el paño de la boca;
 pero tornóle á decir el renegado que no hablase palabra, que 40
 le quitarian la vida. El como vió allí á su hija, comenzó á

suspirar ternísimamente, y mas cuando vió que yo estrechamente la tenia abrazada, y que ella sin defenderse, ni quejarse, ni esquivarse se estaba queda; pero con todo esto callaba, porque no se pusiesen en efecto las muchas amenazas que el renegado le

5 hacia. Viéndose pues Zoraida ya en la barca, y que queríamos dar los remos al agua, y viendo allí á su padre y á los demas moros que atados estaban, le dijo al renegado que me dijese le hiciese merced de soltar á aquellos moros, y dar libertad á su padre, porque ántes se arrojaria en la mar que ver de-

10 lante de sus ojos y por causa suya llevar cautivo á un padre que tanto la habia querido. El renegado me lo dijo, y yo respondí que era muy contento; pero él respondió que no convenia á causa que si allí los dejaban, apellidarian luego la tierra y alborotarian la ciudad, y serian causa que saliesen

15 á buscarnos con algunas fragatas ligeras, y nos tomasen la tierra y la mar, de manera que no pudiésemos escaparnos; que lo que se podria hacer era darles libertad en llegando á la primera tierra de cristianos. En este parecer venimos todos; y Zoraida, á quien se le dió cuenta con las causas que

20 nos movian á no hacer luego lo que queria, tambien se satisfizo; y luego con regocijado silencio y alegre diligencia cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo, y comenzámos, encomendándonos á Dios de todo corazon, á navegar la vuelta de las islas de Mallorca, que es la tierra de

25 cristianos mas cerca; pero á causa de soplar un poco el viento tramontana y estar la mar algo picada, no fué posible seguir la derrota de Mallorca, y fuénos forzoso dejarnos ir tierra á tierra la vuelta de Oran, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en

30 aquella costa cae no mas que sesenta millas de Argel, y asimismo temíamos encontrar por aquel paraje alguna galeota de las que de ordinario venian con mercancía de Tetuan, aunque cada uno por sí y por todos juntos presumíamos de que si se encontraba galeota de mercancía, como no fuese

35 de las que andan en corso, que no solo no nos perderíamos, mas que tomaríamos bajel donde con mas seguridad pudiésemos acabar nuestro viaje. Iba Zoraida en tanto que se navegaba puesta la cabeza entre mis manos por no ver á su

24. *vuelta*, Fahrt, Richtung. — 28. *tierra á tierra*, die Küste entlang. — 34. *como no fuese de las que andan eo corso*, vorausgesetzt, dafs es eine wäre, die auf Kaperei auszieht.

padre, y sentia yo que iba llamando á Lela Márien que nos ayudase. Bien habríamos navegado treinta millas cuando nos amaneció, como tres tiros de arcabuz desviados de tierra, toda la cual vimos desierta y sin nadie que nos descubriese; pero con todo eso nos fuimos á fuerza de brazos entrando un poco en la mar, que ya estaba algo mas sosegada, y habiendo entrado casi dos leguas, dióse órden que se bogase á cuarteles en tanto que comíamos algo, que iba bien proveida la barca, puesto que los que bogaban dijeron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno, que les diesen de comer á los que no bogaban, que ellos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hizose así, y en esto comenzó á soplar un viento largo, que nos obligó á izar luego vela y á dejar el remo, y enderezar á Oran, por no ser posible poder hacer otro viaje. Todo se hizo con mucha presteza, y así á la vela navegámos por mas de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno sinó el de encontrar con bajel que de corso fuese. Dimos de comer á los moros bagarinos, y el renegado les consoló, diciéndoles como no iban cautivos, que en la primera ocasion les darian libertad. Lo mismo se se le dijo al padre de Zoraida, el cual respondió: cualquiera otra cosa pudiera yo esperar y creer de vuestra liberalidad y buen término, ó cristianos; mas el darme libertad no me tengais por tan simple que lo imagine, que nunca os pusistes vosotros al peligro de quitármela para volverla tan liberalmente, especialmente sabiendo quién soy yo, y el interese que se os puede seguir de dármele; el cual interese si le quereis poner nombre, desde aquí os ofrezco todo aquello que quisiéredes por mí y por esa desdichada hija mia, ó si no, por ella sola, que es la mayor y la mejor parte de mi alma. En diciendo esto comenzó á llorar tan amargamente, que á todos nos movió á compasion, y forzó á Zoraida que le mirase, la cual viéndole llorar, así se enterneció, que se levantó de mis piés y fué á abrazar á su padre, y juntando su rostro con el suyo, comenzaron los dos tan tierno llanto, que muchos de los que allí íbamos le acompañámos en él. Pero cuando su padre la vió adornada de fiesta y con tantas joyas sobre sí, le dijo en su lengua: ¿qué es esto, hija, que ayer

7. á cuarteles, in Abteilungen. — 13. viento largo, breiter Wind (Backstagswind). — 28. poner nombre, näher bestimmen.

al anochecer, ántes que nos sucediese esta terrible desgracia en que nos vemos, te ví con tus ordinarios y caseros vestidos, y ahora, sin que hayas tenido tiempo de vestirte, y sin haberte dado alguna nueva alegre de solemnizarla con ador-

5 narte y pulirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe y pude darte cuando nos fué la ventura mas favorable? Respóndeme á esto, que me tiene mas suspenso y admirado que la misma desgracia en que me hallo. Todo lo que el moro decia á su hija, nos lo declaraba el renegado, y

10 ella no le respondia palabra. Pero cuando él vió á un lado de la barca el cofrecillo donde ella solia tener sus joyas, el cual sabia él bien que le habia dejado en Argel, y no traidole al jardin, quedó mas confuso, y preguntóle que cómo aquel cofre habia venido á nuestras manos, y qué era lo que venia

15 dentro. A lo cual el renegado, sin aguardar que Zoraida le respondiese, le respondió: no te canses, señor, en preguntar á Zoraida tu hija tantas cosas, porque con una que yo te responda te satisfaré á todas, y así quiero que sepas que ella es cristiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas y

20 la libertad de nuestro cautiverio: ella va aquí de su voluntad tan contenta, á lo que yo imagino, de verse en este estado, como el que sale de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, y de la pena á la gloria. ¿Es verdad lo que este dice, hija? dijo el moro. Así es, respondió Zoraida.

25 ¿Qué, en efecto, replicó el viejo, tú eres cristiana, y la que ha puesto á su padre en poder de sus enemigos? A lo cual respondió Zoraida: la que es cristiana yo soy; pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se estendió á dejarte ni á hacerte mal, sino á hacerme á mí

30 bien. ¿Y qué bien es el que te has hecho, hija? Eso, respondió ella, preguntáselo tú á Lela Márien, que ella te lo sabrá decir mejor que yo. Apénas hubo oído esto el moro, cuando con una increíble presteza se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara, si el vestido largo

35 y embarazoso que traia no le entretuviera un poco sobre el agua. Dió voces Zoraida que le sacasen, y así acudimos luego todos, y asiéndole de la almalafa, le sacámos medio ahogado y sin sentido, de que recibió tanta pena Zoraida, que como si

37. *almalafa*, maurisches Oberkleid, wie es von beiden Geschlechtern getragen wird.

fuera ya muerto, hacia sobre él un tierno y doloroso llanto. Volvímosle boca abajo, volvió mucha agua, tornó en sí al cabo de dos horas, en las cuales, habiéndose trocado el viento, nos convino volver hácia tierra, y hacer fuerza de remos por no embestir en ella; mas quiso nuestra buena suerte que 5 llegámos á una cala que se hace al lado de un pequeño promontorio ó cabo, que de los moros es llamado *el de la Cava rumia*, que en nuestra lengua quiere decir *la mala mujer cristiana*; y es tradicion entre los moros que en aquel lugar está enterrada la Cava, por quien se perdió España, porque 10 *cava* en su lengua quiere decir *mujer mala*, y *rumia*, *cristiana*; y aun tienen por mal agüero llegar allí á dar fondo cuando la necesidad les fuerza á ello, porque nunca le dan sin ella, puesto que para nosotros no fué abrigo de mala mujer, sino puerto seguro de nuestro remedio, segun andaba alterada la 15 mar. Pusimos nuestras centinelas en tierra, y no dejámos jamas los remos de la mano: comimos de lo que el renegado habia proveido, y rogámos á Dios y á nuestra Señora de todo nuestro corazon, que nos ayudasen y favoreciesen para que felizmente diésemos fin á tan dichoso principio. Dióse órden 20 á suplicacion de Zoraida como echásemos en tierra á su padre y á todos los demas moros que allí atados venian, porque no le bastaba el ánimo, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas ver delante de sus ojos atado á su padre y aquellos de su tierra presos. Prometimosle de hacerlo así al tiempo de la 25 partida, pues no corria peligro el dejallos en aquel lugar, que era des poblado.

No fueron tan vanas nuestras oraciones que no fuesen oidas del cielo, que en nuestro favor luego volvió el viento,

10. *la Cava*. In den alten Romanzen wird erzählt, daß Florinda (auch mit arabischem Namen La Cava d. i. Weib genannt), als sie einst im Tajo badete, von Don Rodrigo, dem letzten Könige der Westgoten, überrascht und vergewaltigt worden sei; ihr Vater, Graf Julian, Befehlshaber der afrikanischen Küste, habe daher die Araber aus Afrika nach Spanien gerufen, worauf diese die westgotische Herrschaft in der Schlacht bei Jeres de la Frontera (711) vernichteten. Diese Veranlassung zu dem Übergang der Araber nach Europa ist nichts als Sage; einen Grafen Julian hat es nicht gegeben, ebensowenig als ein Vorgebirge der Cava rumia existiert. Die betreffende Örtlichkeit heißt bei den Mauren „Keber rumia“ d. h. römisches Grabmal, weil die Ruinen eines solchen sich selbst befinden. Wir haben hier eine sogenannte Volksetymologie vor uns. — 26. *no corria peligro*, es brachte uns keine Gefahr.

tranquilo el mar, convidándonos á que tornásemos alegres á proseguir nuestro comenzado viaje. Viendo esto, desatámos á los moros, y uno á uno los pusimos en tierra, de lo que ellos se quedaron admirados; pero llegando á 5 desembarcar al padre de Zoraida, que ya estaba en todo su acuerdo, dijo: ¿por qué pensais, cristianos, que esta mala hembra huelga de que me deis libertad? ¿pensais que es por piedad que de mí tiene? No por cierto, sino que lo hace por el estorbo que le dará mi presencia cuando quiera poner en 10 ejecucion sus malos deseos; ni penseis que la ha movido á mudar religion entender ella que la vuestra á la nuestra se aventaja, sino el saber que en vuestra tierra se usa la deshonestedad mas libremente que en la nuestra; y volviéndose á Zoraida, teniéndole yo y otro cristiano de entrambos brazos 15 asido, porque algun desatino no hiciese, le dijo: ó infame moza y mal aconsejada muchacha, ¿adónde vas ciega y desatinada en poder destes perros, naturales enemigos nuestros? Maldita sea la hora en que yo te engendré, y malditos sean los regalos y deleites en que te he criado. Pero viendo 20 yo que llevaba término de no acabar tan presto, dí priesa á ponelle en tierra, y desde allí á voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando á Mahoma rogase á Alá que nos destruyese, confundiese y acabase; y cuando por habernos hecho á la vela no pudimos oir sus palabras, vimos sus 25 obras, que eran arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo: mas una vez esforzó la voz de tal manera, que pudimos entender que decia: vuelve, amada hija, vuelve á tierra, que todo te lo perdono, entrega á esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve á consolar á 30 este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas. Todo lo cual escuchaba Zoraida, y todo lo sentia y lloraba, y no supo decirle ni respondelle palabra sino: plega á Alá, padre mio, que Lela Márien, que ha sido la causa de que yo sea cristiana, ella te consuele en tu tristeza. Alá sabe bien que no pude hacer otra cosa de la que he 35 hecho, y que estos cristianos no deben nada á mi voluntad, pues aunque quisiera no venir con ellos y quedarme en mi casa, me fuera imposible segun la priesa que me daba mi

11. *entender ella* ist das Subjekt des Nebensatzes. — 32. *lo sentia*, sie empfand es schmerzlich.

alma á poner por obra esta que á mí me parece tan buena,
 como tú, padre amado, la juzgas por mala. Esto dijo á tiempo
 que ni su padre la oía, ni nosotros ya le veíamos; y así con-
 solando yo á Zoraida, atendimos todos á nuestro viaje, el cual
 nos le facilitaba el propio viento, de tal manera que bien tu- 5
 vimos por cierto de vernos otro día al amanecer en las ribe-
 ras de España. Mas como pocas veces ó nunca viene el bien
 puro y sencillo sin ser acompañado ó seguido de algun mal
 que le turbe ó sobresalte, quiso nuestra ventura, ó quizá las
 maldiciones que el moro á su hija habia echado, que siempre 10
 se han de temer de cualquier padre que sean, quiso, digo, que
 estando ya engolfados, y siendo ya casi pasadas tres horas
 de la noche, yendo con la vela tendida de alto abajo, freni-
 llados los remos, porque el próspero viento nos quitaba del
 trabajo de haberlos menester, con la luz de la luna que cla- 15
 ramente resplandecía, vimos cerca de nosotros un bajel re-
 dondo, que con todas las velas tendidas, llevando un poco á
 orza el timon, delante de nosotros atravesaba, y esto tan
 cerca que nos fué forzoso amainar por no embestirle, y ellos
 asimismo hicieron fuerza de timon para darnos lugar que 20
 pasásemos. Habíanse puesto al bordo del bajel á preguntar-
 nos quién éramos, y adónde navegábamos, y de dónde venía-
 mos; pero por preguntarnos esto en lengua francesa, dijo
 nuestro renegado: ninguno responda, porque estos sin duda
 son cosarios franceses que hacen á toda ropa. Por este ad- 25
 vertimiento ninguno respondió palabra, y habiendo pasado
 un poco delante, que ya el bajel quedaba á sotavento, de
 improviso soltaron dos piezas de artillería, y á lo que pare-
 cia ambas venian con cadenas, porque con una cortaron
 nuestro árbol por medio, y dieron con él y con la vela en la 30
 mar, y al momento disparando otra pieza, vino á dar la bala
 en mitad de nuestra barca de modo que la abrió toda, sin ha-
 cer otro mal alguno; pero como nosotros nos vimos ir á
 fondo, comenzámos todos á grandes voces á pedir socorro, y
 á rogar á los del bajel que nos acogiesen, porque nos anegá- 35
 bamos. Amainaron entónces, y echando el esquife ó barca á
 la mar, entraron en él hasta doce franceses bien armados

9. sobresalte, ängstigt. — 12. estando engolfados, die höhe See
 gewonnen habend. — 13. tendida de alto abajo, von oben nach unten
 ausgedehnt, geschwellt. — 18. á orza, gegen den Wind. — 25. hacen
 á toda ropa, sie sind zu jeder Beute geneigt.

con sus arcabuces y cuerdas encendidas, y así llegaron junto al nuestro; y viendo cuán pocos éramos, y como el bajel se hundia, nos recogieron, diciendo que por haber usado la descortesía de no respondelles, nos habia sucedido aquello.

5 Nuestro renegado tomó el cofre de las riquezas de Zoraida, y dió con él en la mar sin que ninguno echase de ver en lo que hacia. En resolucion, todos pasámos con los franceses, los cuales despues de haberse informado de todo aquello que de nosotros saber quisieron, como si fueran nuestros capi-

10 tales enemigos, nos despojaron de todo cuanto teníamos, y á Zoraida le quitaron hasta los carcajes que traia en los piés; pero no me daba á mí tanta pesadumbre la que á Zoraida daban, como me la daba el temor que tenia de que habian de pasar del quitar de las riquísimas y preciosísimas joyas al

15 quitar de la joya que mas valia y ella mas estimaba; pero los deseos de aquella gente no se estienden á mas que al dinero, y desto jamas se ve harta su codicia, la cual entónces llegó á tanto que aun hasta los vestidos de cautivos nos quitaran, si de algun provecho les fueran; y hubo parecer entre ellos

20 de que á todos nos arrojasen á la mar envueltos en una vela, porque tenian intencion de tratar en algunos puertos de España con nombre de que eran bretones, y si nos llevaban vivos serian castigados, siendo descubierto su hurto; mas el capitan, que era el que habia despojado á mi querida Zo-

25 raída, dijo que él se contentaba con la presa que tenia, y que no queria tocar en ningun puerto de España, sino irse luego á camino y pasar el estrecho de Gibraltar de noche ó como pudiese, hasta la Rochela, de donde habia salido; y así tomaron por acuerdo de darnos el esquite de su navío, y todo lo

30 necesario para la corta navegacion que nos quedaba, como lo hicieron otro dia ya á vista de tierra de España, con la cual vista y alegría todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidaron de todo punto, como si propiamente no hubieran pasado por nosotros: tanto es el gusto de alcanzar la

35 libertad perdida. Cerca de mediodia podria ser cuando nos echaron en la barca, dándonos dos barriles de agua y algun bizcocho; y el capitan, movido no sé de qué misericordia, al embarcarse la hermosísima Zoraida, le dió hasta cuarenta escudos de oro, y no consintió que le quitasen sus soldados

estos mismos vestidos que ahora tiene puestos. Entrámos en el bajel, dímosles las gracias por el bien que nos hacian, mostrándonos mas agradecidos que quejosos: ellos se hicieron á lo largo, siguiendo la derrota del estrecho; nosotros, sin mirar á otro norte que á la tierra que se nos mostraba delante, nos dimos tanta priesa á bogar, que al poner del sol estábamos tan cerca que bien pudiéramos, á nuestro parecer, llegar ántes que fuera muy de noche; pero por no parecer en aquella noche la luna, y el cielo mostrarse oscuro, y por ignorar el paraje en que estábamos, no nos pareció cosa segura embestir en tierra, como á muchos de nosotros les parecia, diciendo que diésemos en ella, aunque fuese en unas peñas y léjos de poblado, porque así aseguraríamos el temor, que de razon se debia tener, que por allí anduviesen bajeles de cosarios de Tetuan, los cuales anohecen en Berbería, y amanecen en las costas de España, y hacen de ordinario presa, y se vuelven á dormir á sus casas; pero de los contrarios pareceres, el que se tomó fué que nos llegásemos poco á poco, y que si el sosiego del mar lo concediese, desembarcásemos donde pudiésemos. Hízose así, y poco ántes de la media noche seria cuando llegámos al pié de una deformísima y alta montaña, no tan junto al mar que no concediese un poco de espacio para poder desembarcar cómodamente. Embestímos en la arena, salimos todos á tierra, y besámos el suelo, y con lágrimas de alegrísimo contento dimos todas gracias á Dios Señor nuestro por el bien tan incomparable que nos habia hecho en nuestro viaje. Sacámos de la barca los bastimentos que tenia, tirámosla en tierra, y subímos un grandísimo trecho en la montaña, porque aun allí estábamos, y aun no podíamos asegurar el pecho, ni acabábamos de creer que era tierra de cristianos la que ya nos sostenia. Amaneció mas tarde á mi parecer de lo que quisiéramos: acabámos de subir toda la montaña por ver si desde allí algun poblado se descubria ó algunas cabañas de pastores; pero aunque mas tendimos la vista, ni poblado, ni persona, ni senda, ni camino descubrimos. Con todo esto determinámos de entrarnos la tierra adentro, pues no podria ser ménos sino que presto descubriésemos quien

15. Tetuan, Stadt im nördlichen Marokko. — 38. no podria ser ménos sino que, es könnte doch nicht anders sein, als dafs.

nos diese noticia della; pero lo que á mí mas me fatigaba era el ver ir á pié á Zoraida por aquellas asperezas, que puesto que alguna vez la puse sobre mis hombros, mas la cansaba á ella mi cansacio que la reposaba su reposo, y así nunca
 5 mas quiso que yo aquel trabajo tomase; y con mucha paciencia y muestras de alegría, llevándola yo siempre de la mano, poco ménos de un cuarto de legua debíamos de haber andado cuando llegó á nuestros oidos el son de una pequeña esquila, señal clara que por allí cerca habia ganado; y mirando todos
 10 con atencion si alguno se parecia, vimos al pié de un alcornoque un pastor mozo, que con grande reposo y descuido estaba labrando un palo con un cuchillo. Dimos voces, y él alzando la cabeza se puso lijeramente en pié, y á lo que despues supimos, los primeros que á la vista se le ofrecieron fueron el renegado y Zoraida, y como él los vió en hábito de
 15 moros, pensó que todos los de la Berbería estaban sobre él, y metiéndose con estraña lijereza por el bosque adelante, comenzó á dar los mayores gritos del mundo, diciendo: moros, moros hay en la tierra: moros, moros, arma, arma. Con
 20 estas voces quedámos todos confusos, y no sabíamos qué hacernos; pero considerando que las voces del pastor habian de alborotar la tierra, y que la caballería de la costa habia de venir luego á ver lo que era, acordámos que el renegado se desnudase las ropas de turco y se vistiese un jileco
 25 ó casaca de cautivo, que uno de nosotros le dió luego, aunque se quedó en camisa; y así encomendándonos á Dios, fuimos por el mismo camino que vimos que el pastor llevaba, esperando siempre cuándo habia de dar sobre nosotros la caballería de la costa; y no nos engañó nuestro pensamiento,
 30 porque aun no habrian pasado dos horas cuando habiendo ya salido de aquellas malezas á un llano, descubrimos hasta cincuenta caballeros, que con gran lijereza corriendo á media rienda á nosotros se venian: y así como los vimos, nos estuvimos quedos aguardándolos; pero como ellos llegaron, y
 35 vieron en lugar de los moros que buscaban tanto pobre cristiano, quedaron confusos, y uno dellos nos preguntó si éramos nosotros acaso la ocasion por qué un pastor habia apellidado arma. Sí, dije yo, y queriendo comenzar á decirle

22. *caballería de la costa*, Strandreiter, eine zum Schutz der Küsten gegen räuberische Überfälle der Mauren bestimmte Miliz.

mi suceso, y de dónde veníamos, y quién éramos, uno de los cristianos que con nosotros venían conoció al jinete que nos había hecho la pregunta, y dijo sin dejarme á mí decir mas palabra: gracias sean dadas á Dios, señores, que á tan buena parte nos ha conducido, porque si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga: si ya los años de mi cautiverio no me han quitado de la memoria el acordarme que vos, señor, que nos preguntais quién somos, sois Pedro de Bustamente, tío mio. Apénas hubo dicho esto el cristiano cautivo, cuando el jinete se arrojó del caballo, y vino á abrazar al mozo diciéndole: sobrino de mi alma y de mi vida, ya te conozco, ya te he llorado por muerto yo y mi hermana tu madre, y todos los tuyos, que aun viven, y Dios ha sido servido de darles vida para que gocen el placer de verte: ya sabíamos que estabas en Argel, y por las señales y muestras de tus vestidos, y los de todos los desta compañía comprendo que habeis tenido milagrosa libertad. Así es, respondió el mozo, y tiempo nos quedará para contároslo todo. Luego que los jinetes entendieron que éramos cristianos cautivos, se apearon de sus caballos, y cada uno nos convidaba con el suyo para llevarnos á la ciudad de Vélez Málaga, que legua y media de allí estaba. Algunos dellos volvieron á llevar la barca á la ciudad, diciéndoles donde la habíamos dejado; otros nos subieron á las ancas, y Zoraida fué en las del caballo del tío del cristiano. Saliónos á recibir todo el pueblo, que ya de alguno que se habia adelantado sabian la nueva de nuestra venida. No se admiraban de ver cautivos libres, ni moros cautivos, porque toda la gente de aquella costa está hecha á ver á los unos y á los otros; pero admirábanse de la hermosura de Zoraida, la cual en aquel instante y sazón estaba en su punto, así con el cansancio del camino, como con la alegría de verse ya en tierra de cristianos, sin sobresalto de perderse; y esto le habia sacado al rostro tales colores, que si no es que la afición entónces me engañaba, osara decir que mas hermosa criatura no habia en el mundo, á lo ménos que yo la hubiese visto. Fuimos derechos á la iglesia á dar gracias á Dios por la merced recibida, y así como en ella entró Zoraida, dijo que allí habia rostros que se parecian á los de Lela Márien. Dijímosle que eran imágenes suyas, y como mejor se pudo, le dió el renegado á entender lo que significaban, para que ella las adorase como si verdaderamente

fueran cada una dellas la misma Lela Márien que la habia hablado. Ella, que tiene buen entendimiento y un natural fácil y claro, entendió luego cuanto acerca de las imágenes se le dijo. Desde allí nos llevaron y repartieron á todos en diferentes casas del pueblo; pero al renegado, á Zoraida y á mí nos llevó el cristiano que vino con nosotros en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor como á su mismo hijo. Seis dias estuvimos en Vélez, al cabo de los cuales el renegado, hecha su informacion de cuanto le convenia, se fué á la ciudad de Granada á reducirse por medio de la santa Inquisicion al gremio santísimo de la Iglesia; los demas cristianos libertados se fueron cada uno donde mejor le pareció: solos quedámos Zoraida y yo con solo los escudos que la cortesía del francés le dió á Zoraida, de los cuales compré este animal en que ella viene, y sirviéndola yo hasta ahora de padre y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de ver si mi padre es vivo, ó si alguno de mis hermanos ha tenido mas próspera ventura que la mia, puesto que, por haberme hecho el cielo compañero de Zoraida, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que mas la estimara. La paciencia con que Zoraida lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra de verse ya cristiana, es tanto y tal que me admira, y me mueve á servirla todo el tiempo de mi vida, puesto que el gusto que tengo de verme suyo y de que ella sea mia, me le turba y deshace no saber si hallaré en mi tierra algun rincón donde recogella, y si habrán hecho el tiempo y la muerte tal mudanza en la hacienda y vida de mi padre y hermanos, que apénas halle quien me conozca, si ellos faltan. No tengo mas, señores, que deciros de mi historia, la cual, si es agradable y peregrina, júzguenlo vuestros buenos entendimientos; que de mí sé decir que quisiera habéroslo contado mas brevemente, puesto que el temor de enfadaros mas de cuatro circunstancias me ha quitado de la lengua.

27. *no saber* ist Subjekt zu turba y deshace.

CAPÍTULO XLII.

Que trata de lo que mas sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.

Calló en diciendo esto el cautivo, á quien don Fernando dijo: por cierto, señor capitan, el modo con que habeis contado este estraño suceso ha sido tal, que iguala á la 5 novedad y estrañeza del mismo caso: todo es peregrino y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden á quien los oye; y es de tal manera el gusto que hemos recibido en escuchalle, que aunque nos hallara el dia de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgáramos que de 10 nuevo se comenzara; y en diciendo esto, don Antonio y todos los demas se le ofrecieron con todo lo á ellos posible para servirle, con palabras y razones tan amorosas y tan verdaderas, que el capitan se tuvo por bien satisfecho de sus voluntades: especialmente le ofreció don Fernando que 15 si queria volverse con él, que él haria que el marqués su hermano fuese padrino del bautismo de Zoraida, y que él por su parte le acomodaria de manera que pudiese entrar en su tierra con el autoridad y cómodo que á su persona se debia. Todo lo agradeció cortesísimamente el cautivo, pero 20 no quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos. En esto llegaba ya la noche, y al cerrar della llegó á la venta un coche con algunos hombres de á caballo. Pidieron posada, á quien la ventera respondió que no habia en toda la venta un palmo desocupado. Pues aunque eso sea, dijo uno de los 25 de á caballo que habian entrado, no ha de faltar para el señor oidor que aquí viene. A este nombre se turbó la huéspedada, y dijo: señor, lo que en ello hay, es que no tengo camas; si es que su merced del señor oidor la trae, que sí debe de traer, entre en buen hora, que yo y mi marido nos 30 saldremos de nuestro aposento por acomodar á su merced. Sea en buen hora, dijo el escudero; pero á este tiempo ya habia salido del coche un hombre, que en el traje mostró luego el oficio y cargo que tenia, porque la ropa luenga con

15. voluntades, Äufserungen des Wohlwollens. — 27. oidor, Oberrichter. — 28. lo que en ello hay, die Sache ist nämlich die.

las mangas arrocadas que vestia, mostraron ser oidor como su criado habia dicho. Traia de la mano á una doncella al parecer de hasta diez y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos puso en admiracion su vista: de suerte que á no haber visto á Dorotea y á Luscinda y Zoraida, que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura como la desta doncella dificilmente pudiera hallarse.

Hallóse don Quijote al entrar del oidor y de la doncella, y así como le vió dijo: seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que aunque es estrecho y mal acomodado, no hay estrechez ni incomodidad en el mundo que no dé lugar á las armas y á las letras, y mas si las armas y letras traen por guia y adalid á la fermosura, como la traen las letras de vuestra merced en esta famosa doncella, á quien deben no solo abrirse y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos, y dividirse y abajarse las montañas para dalle acogida. Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo: aquí hallará las armas en su punto, y la hermosura en su extremo. Admirado quedó el oidor del razonamiento de don Quijote, á quien se puso á mirar muy de propósito, y no ménos le admiraba su talle que sus palabras, y sin hallar ningunas con que respondelle, se tornó á admirar de nuevo cuando vió delante de sí á Luscinda, Dorotea y á Zoraida, que á las nuevas de los nuevos huéspedes, y á las que la ventera les habia dado de la hermosura de la doncella, habian venido á verla y á recibirla; pero don Fernando, Cardenio y el cura le hicieron mas llanos y mas cortesanos ofrecimientos. En efecto, el señor oidor entró confuso así de lo que veia como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta dieron la bienllegada á la hermosa doncella. En resolucion, bien echó de ver el oidor que era gente principal toda la que allí estaba; pero el talle, visaje y la postura de don Quijote le desatinaban; y habiendo pasado entre todos corteses ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo

1. mangas arrocadas, aufgeschlitzte, weite Ärmel. — 21. las armas en su punto, die Waffen auf dem höchsten Punkte der Vollkommenheit. — 30. llanos, deutlich. — 36/37. ofrecimientos ist Subjekt des verkürzten Nebensatzes. — 37. tanteado la comodidad de la venta, nachdem sie die Räumlichkeiten des Wirtshauses geprüft hatten.

que ántes estaba ordenado. que todas las mujeres se entrasen en el camaranchon ya referido, y que los hombres se quedasen fuera como en su guarda: y así fué contento el oidor que su hija, que era la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena gana; y con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el oidor traía, se acomodaron aquella noche mejor de lo que pensaban. 5

El cautivo, que desde el punto que vió al oidor, le dió saltos el corazon y barruntos de que aquel era su hermano, preguntó á uno de los criados que con él venian, cómo se llamaba, y si sabia de qué tierra era. El criado le respondió, que se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma, y que habia oido decir que era de un lugar de las montañas de Leon. Con esta relacion y con lo que él habia visto, se acabó de confirmar de que aquel era su hermano, que habia seguido las letras por consejo de su padre; alborotado y contento, llamando aparte á don Fernando, á Cardenio y al cura, les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel oidor era su hermano. Habiale dicho tambien el criado como iba proveido por oidor á las Indias en la audiencia de Méjico: supo tambien como aquella doncella era su hija, de cuyo parto habia muerto su madre, y que él habia quedado muy rico con el dote que con la hija se le quedó en casa. Pidióles consejo qué modo tendria para descubrirse, ó para conocer primero si, despues de descubierto, su hermano por verle pobre se afrentaria, ó le recibiria con buenas entrañas. Déjeseme á mí el hacer esa esperiencia, dijo el cura; quanto mas que no hay pensar sino que vos, señor capitan, sereis muy bien recibido, porque el valor y prudencia que en su buen parecer descubre vuestro hermano, no da indicios de ser arrogante ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto. Con todo eso, dijo el capitan, yo querria no de improviso sino por rodeos dármele á conocer. Ya os digo, respondió el cura, que yo lo trazaré de modo que todos quedemos satisfechos. Ya en esto estaba ade- rezada la cena, y todos se sentaron á la mesa, eceto el cautivo y las señoras, que cenaron de por sí en su aposento. En la mitad de la cena dijo el cura: del mismo nombre de vuestra 15 20 25 30 35

19/20. *proveido por oidor*, zum Obergericht befördert. — 20. *audiencia*, Obergerichtshof. — 31. *desconocido*, vergeblich. — *poner en su punto*, ihnen den richtigen Platz anweisen, sie richtig beurteilen.

merced, señor oidor, tuve yo una camarada en Constantinopla, donde estuve cautivo algunos años, la cual camarada era uno de los valientes soldados y capitanes que habia en toda la infantería española; pero tanto cuanto tenia de esforzado y
 5 valeroso tenia de desdichado. ¿Y cómo se llamaba ese capitan, señor mio? preguntó el oidor. Llamábase, respondió el cura, Ruy Pérez de Viedma, y era natural de un lugar de las montañas de Leon, el cual me contó un caso que á su padre con sus
 10 hermanos le habia sucedido, que á no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego; porque me dijo que su padre habia dividido su hacienda entre tres hijos que tenia, y les habia dado ciertos consejos mejores que los de Caton; y sé yo decir que el que él escogió de venir á la guerra, le habia
 15 sucedido tan bien, que en pocos años por su valor y esfuerzo, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subió á ser capitan de infantería, y á verse en camino y predicamento de ser presto maestro de campo; pero fuéle la fortuna contraria, pues donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió
 20 con perder la libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobraron, que fué en la batalla de Lepanto: yo la perdí en la Goleta, y despues por diferentes sucesos nos hallámos camaradas en Constantinopla. Desde allí vino á Argel, donde sé que le sucedió uno de los mas estraños casos que en el
 25 mundo han sucedido. De aquí fué prosiguiendo el cura, y con brevedad sucinta contó lo que con Zoraida á su hermano habia sucedido. A todo lo cual estaba tan atento el oidor, que ninguna vez habia sido tan oidor como entónces. Solo llegó el cura al punto de cuando los franceses despojaron á los
 30 cristianos que en la barca venian, y la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa mora habian quedado; de los cuales no habia sabido en qué habian parado, ni si habian llegado á España, ó lleváolos los franceses á Francia. Todo lo que el cura decia, estaba escuchando algo de allí des-
 35 viado el capitan, y notaba todos los movimientos que su hermano hacia: el cual viendo que ya el cura habia llegado al

13. *Caton*, Name einer lateinischen Spruchsammlung (*Catonis disticha de moribus*), welche als Lehrbuch das ganze Mittelalter hindurch eine große Rolle gespielt hatte. — 28. *oidor* (an zweiter Stelle) in seiner eigentlichen Bedeutung: Zuhörer.

fin de su cuento, dando un grande suspiro, y llenándosele los ojos de agua, dijo: ¡oh señor, si supiédes las nuevas que me habeis contado, y cómo me tocan tan en parte que me es forzoso dar muestras dello con estas lágrimas que contra toda mi discrecion y recato me salen por los ojos! Ese capitán tan valeroso que decís es mi mayor hermano, el cual como mas fuerte y de mas altos pensamientos que yo ni otro hermano menor mio, escogió el honroso y digno ejercicio de la guerra, que fué uno de los tres caminos que nuestro padre nos propuso, segun os dijo vuestra camarada, en la conseja que á vuestro parecer le oistes. Yo seguí el de las letras, en las cuales Dios y mi diligencia me han puesto en el grado que me veís. Mi menor hermano está en el Pirú, tan rico que con lo que ha enviado á mi padre y á mí, ha satisfecho bien la parte que él se llevó, y aun dado á las manos de mi padre con que poder hartar su liberalidad natural; y yo ansimismo he podido con mas decencia y autoridad tratarme en mis estudios, y llegar al puesto en que me veo. Vive aun mi padre muriendo con el deseo de saber de su hijo mayor, y pide á Dios con continuas oraciones no cierre la muerte sus ojos hasta que él vea con vida á los de su hijo; del cual me maravillo, siendo tan discreto, cómo en tantos trabajos y aficciones ó prósperos sucesos se haya descuidado de dar noticia de sí á su padre, que si él lo supiera ó alguno de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro de la caña para alcanzar su rescate; pero de lo que yo ahora me temo es de pensar si aquellos franceses le habrán dado libertad, ó le habrán muerto por encubrir su hurto. Esto todo será que yo prosiga mi viaje, no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mio, y quién supiera ahora dónde estás, que yo te fuera á buscar y á librar de tus trabajos, aunque fuera á costa de los míos! ¡Oh quién llevara nuevas á nuestro viejo padre de que tenias vida; aunque estuvieras en las mazmorras mas escondidas de Berbería, que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mías! ¡Oh Zoraida hermosa y liberal, quién pudiera pa-

3. *me tocan tan en parte, sie gehen mir so nahe.* — 10/11. *en la conseja que á vuestro parecer oistes, verkürzte Ausdrucksweise: en el cuento que oistes y que á vuestro parecer conseja era.* — 17. *autoridad, gewichtiges Auftreten.* — *tratarme en mis estudios, meinen Studien obliegen.*

gar el bien que á un hermano hiciste! ¡quién pudiera hallarse al renacer de tu alma y á las bodas, que tanto gusto á todos nos dieran! Estas y otras semejantes palabras decia el oidor lleno de tanta compasion con las nuevas que de su hermano 5 le habian dado, que todos los que le oian le acompañaban en dar muestras del sentimiento que tenian de su lástima.

Viendo pues el cura que tan bien habia salido con su intencion y con lo que deseaba el capitan, no quiso tenerlos á todos mas tiempo tristes, y así se levantó de la mesa, y entrando donde 10 estaba Zoraida, la tomó por la mano, y tras ella se vinieron Luscinda, Dorotea y la hija del oidor. Estaba esperando el capitan á ver lo que el cura queria hacer, que fué que tomándole á él asimismo de la otra mano, con entrambos á dos se fué donde el oidor y los demas caballeros estaban, y dijo: 15 cesen, señor oidor, vuestras lágrimas, y cólmese vuestro deseo de todo el bien que acertare á desearse, pues teneis delante á vuestro buen hermano y á vuestra buena cuñada: este que aquí veis es el capitan Viedma, y esta la hermosa mora que tanto bien le hizo: los franceses que os dije los pusieron 20 en la estrechez que veis, para que vos mostreis la liberalidad de vuestro buen pecho. Acudió el capitan á abrazar á su hermano, y él le puso las manos en los pechos por mirarle algo mas apartado; mas cuando le acabó de conocer, le abrazó tan estrechamente, derramando tan tiernas lágrimas de contento, 25 que los mas de los que presentes estaban le hubieron de acompañar en ellas. Las palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos que mostraron, apénas creo que pueden pensarse, cuanto mas escribirse. Allí en breves razones se dieron cuenta de sus sucesos, allí mostraron puesta 30 en su punto la buena amistad de dos hermanos, allí abrazó el oidor á Zoraida, allí la ofreció su hacienda, allí hizo que la abrazase su hija, allí la cristiana hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos. Allí don Quijote estaba atento sin hablar palabra, considerando estos tan es- 35 traños sucesos, atribuyéndolos todos á quimeras de la andante caballería. Allí concertaron que el capitan y Zoraida se volviesen con su hermano á Sevilla, y avisasen á su padre de su hallazgo y libertad, para que como pudiese viniese á hallarse en las bodas y bautismo de Zoraida, por no le ser al

oidor posible dejar el camino que llevaba, á causa de tener
 nuevas que de allí á un mes partia flota de Sevilla á la Nueva
 España, y fuérale de grande incomodidad perder el viaje. En
 resolucion todos quedaron contentos y alegres del buen su-
 ceso del cautivo; y como ya la noche iba casi en las dos partes 5
 de su jornada, acordaron de recogerse y reposar lo que de
 ella les quedaba. Don Quijote se ofreció á hacer la guardia del
 castillo, porque de algun gigante ó otro mal andante follon
 no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermo-
 sura que en aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo 10
 los que le conocian, y dieron al oidor cuenta del humor
 estraño de don Quijote, de que no poco gusto recibió. Solo
 Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del recogimien-
 to, y solo él se acomodó mejor que todos, echándose
 sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros 15
 como adelante se dirá. Recogidas pues las damas en su es-
 tancia, y los demas acomodándose como ménos mal pudieron,
 don Quijote se salió fuera de la venta á hacer la centinela del
 castillo como lo habia prometido. Sucedió pues, que faltando
 poco para venir el alba, llegó á los oidos de las damas una voz 20
 tan entonada y tan buena, que les obligó á que todas le pres-
 tasen atento oido, especialmente Dorotea que despierta estaba,
 á cuyo lado dormia doña Clara de Viedma, que así se llamaba
 la hija del oidor. Nadie podia imaginar quién era la persona
 que tan bien cantaba, y era una voz sola sin que la acompañase 25
 instrumento alguno. Unas veces les parecia que cantaban en el
 patio, otras que en la caballeriza; y estando en esta confu-
 sion muy atentas, llegó á la puerta del aposento Cardenio y
 dijo: quien no duerme, escuche, que oirán una voz de un mozo
 de mulas, que de tal manera canta que encanta. Ya lo oimos, 30
 señor, respondió Dorotea, y con esto se fué Cardenio, y Doro-
 tea, poniendo toda la atencion posible, entendió que lo que se
 cantaba era esto.

5. iba casi en las dos partes, sie hatte fast zwei Teile ihrer
 Bahn zurückgelegt, ein Teil blieb noch übrig; also kann man
 las dos partes mit „zwei Drittel“ übersetzen. — 15. aparejos,
 Geschirr.

CAPÍTULO XLIII.

Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos.

- 5 Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar á puerto alguno.
- 10 Siguiendo voy á una estrella,
que desde léjos descubro,
mas bella y resplandeciente,
que cuantas vió Palinuro.
- Yo no sé adónde me guia,
y así navego confuso,
el alma á mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.
- 15 Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren,
cuando mas verla procuro.
- 20 ¡Oh clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras
será de mi muerte el punto.

Llegando el que cantaba á este punto, le pareció á Dorotea que no seria bien que dejase Clara de oír una tan buena voz, 25 y así moviéndola á una y á otra parte, la despertó diciéndole: perdóname, niña, que te despierto, pues lo hago porque gustes de oír la mejor voz que quizá habrás oído en toda tu vida. Clara despertó toda soñolienta, y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decia, y volviéndoselo á preguntar, 30 ella se lo volvió á decir, por lo cual estuvo atenta Clara; pero apénas hubo oído dos versos, que el que cantaba iba prosiguiendo, cuando le tomó un temblor tan estraño como si de algun grave accidente de cuartana estuviera enferma, y abrazándose estrechamente con Dorotea le dijo: ¡ay,

10. *Palinuro* war der Steuermann der Flotte des Aeneas (Virgil's Aeneide V 871). — 14. *cuidadosa*, nämlich: á mirarla, y con descuido (und doch ohne Sorge), nämlich: de los peligros. — 15. *recatos impertinentes*, grausame Sprödigkeit.

señora de mi alma y de mi vida! ¿para qué me despertastes?
 que el mayor bien que la fortuna me podía hacer por ahora era
 tenerme cerrados los ojos y los oídos para no ver ni oír á ese
 desdichado músico. ¿Qué es lo que dices, niña? mira que
 dicen que el que canta es un mozo de mulas. No es, sino señor 5
 de lugares, respondió Clara, y del que él tiene en mi alma
 con tanta seguridad, que si él no quiere dejalle, no le será
 quitado eternamente. Admirada quedó Dorotea de las senti-
 das razones de la muchacha, pareciéndole que se aventajaban
 en mucho á la discrecion que sus pocos años prometían, y así 10
 le dijo: habláis de modo, señora Clara, que no puedo enten-
 deros; declaraos mas y decidme ¿qué es lo que decís de
 alma y de lugares, y deste músico cuya voz tan inquieta os
 tiene? Pero no me digais nada por ahora, que no quiero per-
 der, por acudir á vuestro sobresalto, el gusto que recibo de 15
 oír al que canta, que me parece que con nuevos versos y
 nuevo tono torna á su canto. Sea en buen hora, respon-
 dió Clara, y por no oírle se tapó con las manos entrambos
 oídos, de lo que también se admiró Dorotea; la cual estan-
 do atenta á lo que se cantaba, vió que proseguían desta 20
 manera:

Dulce esperanza mia,
 Que rompiendo imposibles y malezas
 Sigues firme la via
 Que tú misma te finges y aderezas; 25
 No te desmaye el verte
 A cada paso junto al de tu muerte.
 No alcanzan perezosos
 Honrados triunfos, ni vitoria alguna,
 Ni pueden ser dichosos 30
 Los que no contrastando á la fortuna,
 Entregan desvalidos
 Al ocio blando todos los sentidos.
 Que amor sus glorias venda
 Caras, es gran razon, y es trato justo, 35
 Pues no hay mas rica prenda
 Que la que se quilata por su gusto;
 Y es cosa manifiesta
 Que no es de estima lo que poco cuesta.

6. *del*, nämlich: lugar (herrschaftlicher Besitz, Herrschaft).
 — 9/10. *se aventajaban á la discrecion*, sie überragten die geistige
 Befähigung. — 37. *por su gusto*, durch ihre (der Liebe) Gunst.

Amorosas porfías
 Tal vez alcanzan imposibles cosas;
 Y ansí, aunque con las mias
 Sigo de amor las mas dificultosas,
 No por eso recelo
 De no alcanzar desde la tierra el cielo.

Aquí dió fin la voz, y principió á nuevos sollozos Clara. Todo lo cual encendia el deseo de Dorotea, que deseaba saber la causa de tan suave canto y de tan triste lloro, y así
 10 le volvió á preguntar qué era lo que le queria decir denantes. Entónces Clara, temerosa de que Luscinda no la oyese, abrazando estrechamente á Dorotea, puso su boca tan junto del oído de Dorotea, que seguramente podia hablar sin ser de otro sentida, y así le dijo: este que canta, señora mia, es un hijo de
 15 un caballero natural del reino de Aragon, señor de dos lugares, el cual vivia frontero de la casa de mi padre en la corte; y aunque mi padre tenia las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosias en el verano, yo no sé lo que fué ni lo que no, que este caballero, que andaba al estudio, me vió,
 20 ni sé si en la iglesia ó en otra parte: finalmente él se enamoró de mí, y me lo dió á entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de creer y aun querer, sin saber lo que me queria. Entre las señas que me hacia era una de juntarse la una mano con la otra,
 25 dándome á entender que se casaria conmigo; y aunque yo me holgaria mucho de que ansí fuera, como sola y sin madre no sabia con quién comunicallo, y así lo dejé estar sin dalle otro favor sino era, cuando estaba mi padre fuera de casa y el suyo tambien, alzar un poco el lienzo ó la celosía, y
 30 dejarme ver toda, de lo que él hacia tanta fiesta, que daba señales de volverse loco. Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre, la cual él supo, y no de mí, pues nunca pude decirselo. Cayó malo, á lo que yo entiendo, de pesadumbre, y así el dia que nos partimos, nunca pude verle para despedirme
 35 dél siquiera con los ojos; pero á cabo de dos dias que caminábamos, al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí,

1. amorosas porfías, Standhaftigkeit in der Liebe. — 3. las mias, ergänze: porfías. — 4. las mas dificultosas, nämlich porfías; wenn ich auch mit meiner Beharrlichkeit der höchst schwierig zugänglichen Hartnäckigkeit der Liebe folge. — 16. en la corte, in der Hauptstadt.

le vi á la puerta del meson puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural que si yo no le trujera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle. Conocile, admiréme y alegréme: él me miró á hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde, cuando atraviesa por delante de mí en los caminos 5 y en las posadas do llegamos: y como yo sé quién es, y considero que por amor de mí viene á pié y con tanto trabajo, muérome de pesadumbre, y adonde él pone los piés, pongo yo los ojos. No sé con qué intencion viene, ni cómo ha podido escaparse de su padre, que le quiere estraordinariamente, 10 porque no tiene otro heredero, y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced cuando le vea. Y mas le sé decir que todo aquello que canta lo saca de su cabeza, que he oido decir que es muy grande estudiante y poeta: y hay mas, que cada vez que le veo ó le oigo cantar, tiemblo toda y me sobre- 15 salto, temerosa de que mi padre le conozca y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y con todo eso le quiero de manera que no he de poder vivir sin él. Esto es, señora mia, todo lo que os puedo decir deste músico, cuya voz tanto os ha contentado, que en sola ella echa- 20 reis bien de ver que no es mozo de mulas como decís, sino señor de almas y lugares como ya os he dicho. No digais mas, señora doña Clara, dijo á esta sazón Dorotea, y esto besándola mil veces: no digais mas, digo, y esperad que venga el nuevo día, que yo espero en Dios de encaminar de manera vuestros 25 negocios, que tengan el felice fin que tan honestos principios merecen. ¡Ay, señora! dijo doña Clara, ¿qué fin se puede esperar, si su padre es tan principal y tan rico que le parecerá que yo no puedo ser criada de su hijo, cuanto mas esposa? Pues casarme yo á hurto de mi padre, no lo haré por cuanto hay en el 30 mundo: no querria sino que este mozo se volviese y me dejase; quizá con no velle y con la gran distancia del camino que llevamos se me aliviaria la pena que ahora llevo, aunque sé decir que este remedio que me imagino me ha de aprovechar bien poco: no sé qué diablos ha sido esto, ni por dónde se ha entrado este 35 amor que le tengo, siendo yo tan muchacha y él tan muchacho, que en verdad que creo que somos de una edad misma, y que yo no tengo cumplidos diez y seis años, que para el día de san Miguel que vendrá dice mi padre que los cumplo. No pudo dejar de reirse Dorotea oyendo cuán como niña ha- 40 blaba doña Clara, á quien dijo: reposemos, señora, lo poco

que creo queda de la noche, y amanecerá Dios, y medraremos, ó mal me andarán las manos. Sosegáronse con esto, y en toda la venta se guardaba un grande silencio: solamente no dormían la hija de la ventera y Maritórnes su criada, las
5 cuales, como ya sabían el humor de que pecaba don Quijote, y que estaba fuera de la venta armado y á caballo haciendo la guardia, determinaron las dos de hacelle alguna burla, ó á lo ménos de pasar un poco el tiempo oyéndole sus disparates.

Es pues el caso que en toda la venta no había ventana
10 que saliese al campo sino un agujero de un pajar por donde echaban la paja por defuera. A este agujero se pusieron las dos semidoncellas, y vieron que don Quijote estaba á caballo recostado sobre su lanzon, dando de cuando en cuando tan dolientes y profundos suspiros, que parecia que con cada uno
15 se le arrancaba el alma; y asimismo oyeron que decia con voz blanda, regalada y amorosa: oh mi señora Dulcinea del Toboso, estremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecion, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad, y ultimadamente idea de todo lo provechoso, honesto y delei-
20 table que hay en el mundo; ¿y qué hará agora la tu merced? ¿Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo caballero, que á tantos peligros, por solo servirte, de su voluntad ha querido ponerse? Dame tú nuevas della, oh luminaria de las tres caras: quizá con envidia de la suya la estás ahora mirando
25 que, ó paseándose por alguna galeria de sus suntuosos palacios ó ya puesta de pechos sobre algun balcon, está considerando cómo, salva su honestidad y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuitado corazon padece; qué gloria ha de dar á mis penas, qué sosiego á mi cuidado,
30 y finalmente qué vida á mi muerte y qué premio á mis servicios. Y tú, sol, que ya debes de estar aprieta ensillando tus caballos por madrugár y salir á ver á mi señora, así como la veas, suplicote que de mi parte la saludes; pero guárdate que al verla y saludarla no le des paz en el rostro, que tendré mas celos
35 de tí que tú los tuviste de aquella lijera ingrata que tanto te

2. ó mal me andarán las manos etwa: oder es müfste nicht mit rechten Dingen zugehen. — 23/24. luminaria de las tres caras, Leuchte mit den drei Gesichtern. Gemeint ist der Mond im vollen, zunehmenden und abnehmenden Zustand. — 24. la suya, nämlich cara. — 34. paz, Friedenskufs, Umarmung.

hizo sudar y correr por los llanos de Tesalia, ó por las riberas de Peneo, que no me acuerdo bien por dónde corríste entonces celoso y enamorado. A este punto llegaba entonces don Quijote en su tan lastimero razonamiento, cuando la hija de la ventera le comenzó á cecear y á decirle: señor mio, 5 lléguese acá la vuestra merced, si es servido. A cuyas señas y voz volvió don Quijote la cabeza, y vió á la luz de la luna, que entonces estaba en toda su claridad, como le llamaban del agujero, que á él le pareció ventana, y aun con rejas doradas, como conviene que las tengan tan ricos castillos 10 como él se imaginaba que era aquella venta; y luego en el instante se le representó en su loca imaginacion que otra vez como la pasada la doncella hermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor tornaba á solicitarle, y con este pensamiento, por no mostrarse descortés y desagradecido, volvió las riendas á Rocinante, y se llegó al agujero, y así como vió á las dos mozas, dijo: lástima os tengo, hermosa señora, de que háyades puesto vuestras amorosas mientes en parte donde no es posible corresponderos conforme merece vuestro gran valor y gentileza; de lo que no debeis 20 dar culpa á este miserable andante caballero, á quien tiene amor imposibilitado de poder entregar su voluntad á otra que á aquella que en el punto que sus ojos la vieron, la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme, buena señora, y recogeos en vuestro aposento, y no queráis con significarme 25 mas vuestros deseos que yo me muestre mas desagradecido; y si del amor que me teneis, hallais en mí otra cosa con que satisfaceros que el mismo amor no sea, pedídmela, que yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mia de dárosla en continente, si bien me pidiédes una guedeja de los cabe- 30 llos de Medusa, que eran todos culebras, ó ya los mismos rayos del sol encerrados en una redoma. No ha menester nada deso mi señora, señor caballero, dijo á este punto Maritórnes. ¿Pues qué ha menester, discreta dueña, vuestra señora? respondió don Quijote. Sola una de vuestras hermosas 35 manos, dijo Maritórnes, por poder desfogar con ella el gran deseo que á este agujero la ha traído tan á peligro de su honor,

1. *Tesalia*. Der Sonnengott Apollo verfolgte die Jungfrau Daphne mit zudringlicher Liebe, an den Ufern des Peneus, in Thessalien. Don Quijote brauchte also gar nicht zu zweifeln, ob er den richtigen Ort angegeben hatte.

que si su señor padre la hubiera sentido, la menor tajada della fuera la oreja. Ya quisiera yo ver eso, respondió don Quijote; pero él se guardará bien deso, si ya no quiere hacer el mas desastrado fin que padre hizo en el mundo, por 5 haber puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija.

Parecióle á Maritórnes que sin duda don Quijote daría la mano que le habia pedido, y proponiendo en su pensamiento lo que habia de hacer, se bajó del agujero y se 10 fué á la caballeriza, donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Panza, y con mucha presteza se volvió á su agujero, á tiempo que don Quijote se habia puesto de piés sobre la silla de Rocinante por alcanzar á la ventana enrejada, donde se imaginaba estar la ferida doncella, y al darle 15 la mano dijo: tomad, señora, esa mano, ó por mejor decir, ese verdugo de los malhechores del mundo: tomad esa mano, digo, á quien no ha tocado otra de mujer alguna, ni aun la de aquella que tiene entera posesion de todo mi cuerpo. No os la doy para que la beseis, sino para 20 que mireis la contestura de sus nervios, la trabazon de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas, de donde sacareis qué tal debe ser la fuerza del brazo que tal mano tiene. Ahora lo veremos, dijo Maritórnes, y haciendo una lazada corrediza al cabestro, se la echó á la muñeca, y bajándose del agujero ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta 25 del pajar muy fuertemente. Don Quijote, que sintió la aspereza del cordel en su muñeca, dijo: mas parece que vuestra merced me ralla, que no que me regala la mano: no la trateis tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad 30 os hace, ni es bien que en tan poca parte vengueis el todo de vuestro enojo: mirad que quien quiere bien no se venga tan mal. Pero todas estas razones de don Quijote ya no las escuchaba nadie, porque así como Maritórnes le ató, ella y la otra se fueron muertas de risa, y le dejaron asido de manera 35 que fué imposible soltarse. Estaba pues, como se ha dicho, de piés sobre Rocinante, metido todo el brazo por el agujero, y atado de la muñeca y al cerrojo de la puerta, con grandísimo

1/2. *la menor tajada della fuera la oreja*, das Geringste, was er ihr abschneiden würde, wäre das Ohr. — 8. *proponiendo en su pensamiento*, indem sie sich rasch in Gedanken zurechtlegte. — 14. *la ferida doncella*, das liebeskranke Fräulein.

temor y cuidado, que si Rocinante se desviaba á un cabo ó á otro, habia de quedar colgado del brazo, y así no osaba hacer movimiento alguno, puesto que de la paciencia y quietud de Rocinante bien se podia esperar que estaria sin moverse un siglo entero. En resolucion, viéndose don Quijote atado, y que ya las damas se habian ido, se dió á imaginar que todo aquello se hacia por via de encantamento, como la vez pasada cuando en aquel mismo castillo le molió aquel moro encantado del arriero, y maldecia entre sí su poca discrecion y discurso, pues habiendo salido tan mal la vez primera de aquel castillo, se habia aventurado á entrar en él la segunda, siendo advertimiento de caballeros andantes que cuando han probado una aventura, y no salido bien con ella, es señal que no está para ellos guardada, sino para otros, y así no tienen necesidad de probarla segunda vez. Con todo esto tiraba de su brazo por ver si podia soltarse, mas él estaba tan bien asido que todas sus pruebas fueron en vano. Bien es verdad que tiraba con tiento porque Rocinante no se moviese; y aunque él quisiera sentarse y ponerse en la silla, no podia sino estar en pié ó arrancarse la mano. Allí fué el desear de la espada de Amadis, contra quien no tenia fuerza encantamento alguno; allí fué el maldecir de su fortuna; allí fué el exagerar la falta que haria en el mundo su presencia el tiempo que allí estuviese encantado, que sin duda alguna se habia creido que lo estaba; allí el acordarse de nuevo de su querida Dulcinea del Toboso; allí fué el llamar á su buen escudero Sancho Panza, que sepultado en sueño y tendido sobre el albarda de su jumento no se acordaba en aquel instante de la madre que lo habia parido; allí llamó á los sabios Lirgandeo y Alquife que le ayudasen; allí invocó á su buena amiga Urganda que le socorriese; y finalmente allí le tomó la mañana tan desesperado y confuso que bramaba

8/9. *aquel moro del arriero*, jener Mohr von einem Maultiertreiber, jener Mohr, der eigentlich ein Maultiertreiber war. — 12. *advertimiento*, kluger Brauch. — 14. *para ellos guardada*, für sie aufgehoben, bestimmt. — 21. *espada de Amadis*, das „flammende“ Schwert des Amadis von Griechenland, mit welchem derselbe alle Zauberkräfte brach (vgl. 1. Bändchen S. 3, Z. 22). — 30. *Lirgandeo*, Zauberer, der den Sonnenritter begünstigte (vgl. 1. Bändchen S. 3, Z. 6). — *Alquife*, vgl. 1. Bändchen S. 30, Z. 3. — 31. *su buena amiga Urganda*, seine, d. h. Alquifes, gute Freundin Urganda, die im Amadis von Gallien vorkommt.

como un toro, porque no esperaba él que con el día se remediaria su cuita, porque la tenia por eterna, teniéndose por encantado; y haciale creer esto ver que Rocinante poco ni mucho se movia, y creia que de aquella suerte sin comer
 5 ni beber ni dormir habian de estar él y su caballo hasta que aquel mal influjo de las estrellas se pasase, ó hasta que otro mas sabio encantador le desencantase; pero engañóse mucho en su creencia, porque apénas comenzó á amanecer cuando llegaron á la venta cuatro hombres de á caballo, muy bien
 10 puestos y aderezados, con sus escopetas sobre los arzones. Llamaron á la puerta de la venta que aun estaba cerrada, con grandes golpes; lo cual visto por don Quijote desde donde aun no dejaba de hacer la centinela, con voz arrogante y alta dijo: caballeros ó escuderos, ó quienquiera que seais, no
 15 teneis para qué llamar á las puertas deste castillo, que asaz de claro está que á tales horas, ó los que están dentro duermen, ó no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas hasta que el sol esté tendido por todo el suelo: desviaos afuera, y esperad que aclare el dia, y entónces veremos si será
 20 justo ó no que os abran. ¿Qué diablos de fortaleza ó castillo es este, dijo uno, para obligarnos á guardar esas ceremonias? Si sois el ventero, mandad que nos abran, que somos caminantes, que no queremos mas de dar cebada á nuestras cabalgaduras, y pasar adelante, porque vamos de priesa.
 25 ¿Paréceos, caballeros, que tengo yo talle de ventero? respondió don Quijote. No sé de qué teneis talle, respondió el otro; pero sé que decís disparates en llamar castillo á esta venta. Castillo es, replicó don Quijote, y aun de los mejores de toda esta provincia, y gente tiene dentro que ha tenido
 30 cetro en la mano y corona en la cabeza. Mejor fuera al revés, dijo el caminante, el cetro en la cabeza y la corona en la mano: y será, si á mano viene, que debe de estar dentro alguna compañía de representantes, de los cuales es tener á menudo esas coronas y cetros que decís, porque en una
 35 venta tan pequeña, y adonde se guarda tanto silencio como esta, no creo yo que se alojan personas dignas de corona y cetro. Sabeis poco del mundo, replicó don Quijote, pues ignorais los casos que suelen acontecer en la caballería andante.

32. *si á mano viene*, wenn man es recht überlegt, vielleicht.

— 33. *de los cuales es*, deren Eigenschaft ist.

Cansábanse los compañeros que con el preguntante venian del coloquio que con don Quijote pasaba, y así tornaron á llamar con grande furia, y fué de modo que el ventero despertó y aun todos cuantos en la venta estaban, y así se levantó á preguntar quién llamaba. Sucedió en este tiempo que una de las cabalgaduras en que venian los cuatro que llamaban, se llegó á oler á Rocinante, que melancólico y triste, con las orejas caidas, sostenia sin moverse á su estirado señor, y como en fin era de carne, aunque parecia de leño, no pudo dejar de resentirse, y tornar á oler á quien le llegaba á hacer caricias: y así no se hubo movido tanto cuanto, cuando se desviaron los juntos piés de don Quijote, y resbalando de la silla dieran con él en el suelo, á no quedar colgado del brazo: cosa que le causó tanto dolor que creyó ó que la muñeca le cortaban, ó que el brazo se le arrancaba, porque él quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los piés besaba la tierra, que era en su perjuicio; porque como sentia lo poco que le faltaba para poner las plantas en la tierra, fatigábase y estirábase cuanto podia por alcanzar al suelo: bien así como los que están en el tormento de la garucha puestos á toca no toca, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que con poco mas que se estiren, llegarán al suelo.

CAPÍTULO XLIV.

Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta.

En efecto, fueron tantas las voces que don Quijote dió, que abriendo de presto las puertas de la venta, salió el ventero despavorido á ver quién tales gritos daba, y los que estaban fuera hicieron lo mismo. Maritórnes, que ya habia despertado á las mismas voces, imaginando lo que podia ser, se fué al pajar y desató sin que nadie lo viese el cabestro que á don Quijote sostenia, y él dió luego en el suelo á vista del ventero y de los caminantes, que llegándose á él, le preguntaron qué tenia, que tales voces daba. Él sin responder

21. *puestos á toca no toca*, so hängend, dafs sie den Boden berühren und auch wieder nicht berühren.

palabra se quitó el cordel de la muñeca, y levantándose
 en pié subió sobre Rocinante, embrazó su adarga, enristró
 su lanzon, y tomando buena parte del campo, volvió á medio
 galope, diciendo: cualquiera que dijere que yo he sido con
 5 justo título encantado, como mi señora la princesa Micomi-
 cona me dé licencia para ello, yo le desmiento, le rieto y
 desafío á singular batalla. Admirados se quedaron los nue-
 vos caminantes de las palabras de don Quijote; pero el ven-
 tero les quitó de aquella admiracion, diciéndoles quién era don Qui-
 10 jote, y que no habia que hacer caso dél, porque estaba fuera
 de juicio. Preguntáronle al ventero si acaso habia llegado á
 aquella venta un muchacho de hasta edad de quince años, que
 venia vestido como mozo de mulas, de tales y tales señas, dan-
 do las mismas que traia el amante de doña Clara. El ventero
 15 respondió que habia tanta gente en la venta que no habia
 echado de ver en el que preguntaban; pero habiendo visto
 uno dellos el coche donde habia venido el oidor, dijo: aquí
 debe de estar sin duda, porque este es el coche que él dicen
 que sigue: quédese uno de nosotros á la puerta y entren los
 20 demas á buscarle; y aun seria bien que uno de nosotros ro-
 dease toda la venta porque no se fuese por las bardas de los
 corrales. Así se hará, respondió uno dellos, y entrándose
 los dos dentro, uno se quedó á la puerta y el otro se fué á
 rodear la venta: todo lo cual veia el ventero, y no sabia ati-
 25 nar para qué se hacian aquellas diligencias, puesto que bien
 creyó que buscaban aquel mozo cuyas señas le habian dado. Ya
 á esta sazón aclaraba el día, y así por esto como por el ruido que
 don Quijote habia hecho, estaban todos despiertos y se levanta-
 ban, especialmente doña Clara y Dorotea, que la una con el so-
 30 bresalto de tener tan cerca á su amante, y la otra con el deseo
 de verle, habian podido dormir bien mal aquella noche. Don Qui-
 jote, que vió que ninguno de los cuatro caminantes hacia caso
 dél, ni le respondian á su demanda, moria y rabiaba de des-
 pecho y saña; y si él hallara en las ordenanzas de su caba-
 35 llería que lícitamente podia el caballero andante tomar y em-
 prender otra empresa, habiendo dado su palabra y fe de no
 ponerse en ninguna hasta acabar la que habia prometido, él
 embistiera con todos, y les hiciera responder mal de su

21. *bardas*, eigentlich die Dornenbekleidung auf den Mauern, dann: Mauern.

grado; pero por parecerle no convenirle ni estarle bien comenzar nueva empresa hasta poner á Micomicona en su reino, hubo de callar y estarse quedo, esperando á ver en qué paraban las diligencias de aquellos caminantes: uno de los cuales halló al mancebo que buscaba durmiendo al lado de un mozo de mulas, bien descuidado de que nadie ni le buscara, ni ménos de que le hallase. El hombre le trabó del brazo y le dijo: por cierto, señor don Luis, que responde bien á quien vos sois el hábito que teneis, y que dice bien la cama en que os hallo al regalo con que vuestra madre os crió. Limpióse el mozo los soñolientos ojos, y miró despachio al que le tenia asido, y luego conoció que era criado de su padre, de que recibió tal sobresalto que no acertó ó no pudo hablarle palabra por un buen espacio, y el criado prosiguió diciendo: aquí no hay que hacer otro cosa, señor don Luis, sino prestar paciencia, y dar la vuelta á casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia. ¿Pues cómo supo mi padre, dijo don Luis, que yo venia este camino y en este traje? Un estudiante, respondió el criado, á quien distes cuenta de vuestros pensamientos, fué el que lo descubrió, movido á lástima de las que vió que hacia vuestro padre al punto que os echó ménos, y así despachó á cuatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí á vuestro servicio, mas contentos de lo que imaginar se puede por el buen despacho con que tornaremos, llevándoos á los ojos que tanto os quieren. Eso será como yo quisiere, ó como el cielo ordenare, respondió don Luis. ¿Qué habeis de querer, ó qué ha de ordenar el cielo fuera de consentir en volveros? porque no ha de ser posible otra cosa.

Todas estas razones que entre los dos pasaban, oyó el mozo de mulas junto á quien don Luis estaba, y levantándose de allí, fué á decir lo que pasaba á don Fernando y á Cardenio, y á los demas, que ya vestido se habian, á los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *don* á aquel muchacho, y las razones que pasaban, y como

17. *la dé*, nämlich la vuelta, daß er den Weg nach der andern Welt einschlägt. — 23. *movido á lástima de las*, zu Mitleid bewegt durch die Ausbrüche des Leides.

le queria volver á casa de su padre, y el mozo no queria: y con esto, y con lo que dél sabian de la buena voz que el cielo le habia dado, vinieron todos en gran deseo de saber mas particularmente quién era, y aun de ayudarle, si alguna fuerza le quisiesen hacer; y así se fueron hácia la parte donde aun estaba hablando y porfiando con su criado. Salió en esto Dorotea de su aposento, y tras ella doña Clara toda turbada, y llamando Dorotea á Cardenio aparte, le contó en breves razones la historia del músico y de doña Clara, á quien él tambien dijo lo que pasaba de la venida á buscarle los criados de su padre, y no se lo dijo tan callando que lo dejase de oir doña Clara, de lo que quedó tan fuera de sí, que si Dorotea no llegara á tenerla, diera consigo en el suelo. Cardenio dijo á Dorotea que se volviesen al aposento, que él procuraria poner remedio en todo, y ellas lo hicieron. Ya estaban todos los cuatro que venian á buscar á don Luis dentro de la venta y rodeados dél, persuadiéndole que luego sin detenerse un punto volviese á consolar á su padre. Él respondió que en ninguna manera lo podia hacer hasta dar fin á un negocio en que le iba la vida, la honra y el alma. Apretáronle entónces los criados, diciéndole que en ningun modo volverian sin él, y que le llevarian quisiese ó no quisiese. Esto no hareis vosotros, replicó don Luis, sino es llevándome muerto, aunque de cualquiera manera que me lleveis, será llevarme sin vida. Ya á esta sazón habian acudido á la porfia todos los mas que en la venta estaban, especialmente Cardenio, don Fernando, sus camaradas, el oidor, el cura, el barbero y don Quijote, que ya le pareció que no habia necesidad de guardar mas el castillo. Cardenio, como ya sabia la historia del mozo, preguntó á los que llevarle querian que ¿qué les movia á querer llevar contra su voluntad aquel muchacho? Muévenos, respondió uno de los cuatro, dar la vida á su padre, que por la ausencia deste caballero queda á peligro de perderla. A esto dijo don Luis: no hay para qué se dé cuenta aquí de mis cosas, yo soy libre y volveré, si me diere gusto, y si no, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza. Harásela á vuestra merced la razon, respondió el hombre;

2. *dél sabian de la buena voz*, sie wußten etwas von ihm wegen der schönen Stimme. — 10. *dijo lo que pasaba etc.*, ein mit genialer Flüchtigkeit niedergeschriebener Satz statt: dijo lo que pasaba diciéndole haber venido á buscarle los criados.

y cuando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nosotros para hacer á lo que venimos y lo que somos obligados. Sepamos qué es esto de raiz, dijo á este tiempo el oidor; pero el hombre, que le conoció como vecino de su casa, respondió; ¿no conoce vuestra merced, señor 5 oidor, á este caballero, que es el hijo de su vecino, el cual se ha ausentado de casa de su padre en el hábito tan indecente á su calidad, como vuestra merced puede ver? Miróle entónces el oidor mas atentamente y conocióle, y abrazándole dijo: ¿qué niñerías son estas, señor don Luis, ó qué causas tan poderosas, que os hayan movido á venir desta manera, y en este traje, que dice tan mal con la calidad vuestra? Al mozo se le vinieron las lágrimas á los ojos, y no pudo responder palabra al oidor, el cual dijo á los cuatro que se sosegasen, que todo se haria bien, y tomando por la mano á 15 don Luis, le apartó á una parte, y le preguntó qué venida habia sido aquella.

Y en tanto que le hacia esta y otras preguntas, oyeron grandes voces á la puerta de la venta, y era la causa dellas que dos huéspedes que aquella noche habian alojado en ella, viendo á toda la gente ocupada en saber lo que los cuatro buscaban, habian intentado irse sin pagar lo que debian; mas el ventero, que atendia mas á su negocio que á los ajenos, les asió al salir de la puerta y pidió su paga, y les afeó su mala intencion con tales palabras, que 25 les movió á que le respondiesen con los puños; y así le comenzaron á dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro. La ventera y su hija no vieron á otro mas desocupado para poder socorrerle que á don Quijote, á quien la hija de la ventera dijo: socorra vuestra 30 merced, señor caballero, por la virtud que Dios le dió, á mi pobre padre, que dos malos hombres le están moliendo como á cibera. A lo cual respondió don Quijote muy de espacio y con mucha flema: hermosa doncella, no ha lugar por ahora vuestra petición, porque estoy impedido de entremeterme en otra 35 aventura en tanto que no diere cima á una en que mi palabra me ha puesto; mas lo que yo podré hacer por serviros es lo que ahora diré: corred y decid á vuestro padre que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere, y que no se deje vencer en ningun modo, en tanto que yo pido licencia á la princesa 40 Micomicona para poder socorrerle en su cuita, que si ella me

la da, tened por cierto que yo le sacaré della. ¡Pecadora de mí! dijo á esto Maritórnes que estaba delante: primero que vuestra merced alcance esa licencia que dice, estará ya mi señor en el otro mundo. Dadme vos, señora, que yo alcance la licencia que digo, respondió don Quijote, que como yo la tenga, poco hará al caso que él esté en el otro mundo, que de allí le sacaré á pesar del mismo mundo que lo contradiga, ó por lo ménos os daré tal venganza de los que allá le hubieren enviado, que quedeis mas que medianamente satisfechas: y sin decir mas, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, pidiéndole con palabras caballerescas y andantescas que la su grandeza fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo, que estaba puesto en una grave men-gua. La princesa se la dió de buen talante, y él luego em-brazando su adarga y poniendo mano á su espada, acudió á la puerta de la venta, adonde aun todavia traian los dos huéspedes á maltraer al ventero; pero así como llegó, embazó y se estuvo quedo, aunque Maritórnes y la ventera le decian que en qué se detenía, que socorriese á su señor y marido. Deténgome, dijo don Quijote, porque no me es lícito poner mano á la espada contra gente escuderil; pero llamadme aquí á mi escudero Sancho, que á él toca y atañe esta defensa y ven-ganza. Esto pasaba en la puerta de la venta, y en ella andaban las puñadas y mojicones muy en su punto, todo en daño del ventero y en rabia de Maritórnes, la ventera y su hija, que se desesperaban de ver la cobardía de don Quijote y de lo mal que lo pasaba su marido, señor y padre. Pero dejémosle aquí, que no faltará quien le socorra, ó si no, sufra y calle el que se atreve á mas de á lo que sus fuerzas le permiten, y volvámonos atras cincuenta pasos á ver qué fué lo que don Luis respondió al oidor, que le dejámos aparte preguntándole la causa de su venida á pié y de tan vil traje vestido: á lo cual el mozo, asiéndole fuertemente de las manos, como en señal de que algun gran dolor le apretaba el corazon, y derramando lágrimas en grande abundancia, le dijo: señor mio, yo no sé deciros otra cosa sino que desde el punto que quiso el cielo y facilitó nuestra vecindad que yo viese á mi señora doña Clara, hija vuestra y señora mia, desde aquel instante la hice dueña de mi volun-

16. *traian*, sie waren im guten Zuge. — 28. *si no*, ergänze: le socorra ninguno.

dad; y si la vuestra, verdadero señor y padre mio, no lo impide, en este mismo dia ha de ser mi esposa. Por ella dejé la casa de mi padre, y por ella me puse en este traje, para seguirla donde quiera que fuese, como la saeta al blanco, ó como el marinero al norte. Ella no sabe de mis deseos mas 5 de lo que ha podido entender de algunas veces que desde léjos ha visto llorar mis ojos. Ya, señor, sabeis la riqueza y la nobleza de mis padres, y como yo soy su único heredero; si os parece que estas son partes para que os aventureis á hacerme en todo venturoso, recibidme luego por vuestro 10 hijo; que si mi padre, llevado de otros designios suyos, no gustare deste bien que yo supe buscarme, mas fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las cosas, que las humanas volundades. Calló en diciendo esto el enamorado mancebo, y el oidor quedó en oirle suspenso, confuso y admirado, así 15 de haber oido el modo y la discrecion con que don Luis le habia descubierto su pensamiento, como de verse en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino y no esperado negocio; y así no respondió otra cosa sino que se sosegase por entónces, y entretuviese á sus criados, que 20 por aquel dia no le volviesen, porque se tuviese tiempo para considerar lo que mejor á todos estoviese. Besóle las manos por fuerza don Luis, y aun se las bañó con lágrimas, cosa que pudiera enternecer un corazon de mármol, no solo el del oidor, que como discreto ya habia conocido cuán bien 25 le estaba á su hija aquel matrimonio; puesto que si fuera posible, lo quisiera efectuar con voluntad del padre de don Luis, del cual sabia que pretendia hacer de título á su hijo.

Ya á esta sazon estaban en paz los huéspedes con el ventero, pues por persuasion y buenas razones de don Quijote, mas 30 que por amenazas, le habian pagado todo lo que él quiso, y los criados de don Luis aguardaban el fin de la plática del oidor y la resolucion de su amo, cuando el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo punto entró en la venta el barbero á quien don Quijote quitó el yelmo de Mambrino, y San- 35 cho Panza los aparejos del asno, que trocó con los del suyo; el cual barbero, llevando su jumento á la caballeriza, vió á Sancho Panza que estaba aderezando no sé qué de la albarda, y así como la vió la conoció, y se atrevió á arremeter á

18. *no sabia el*, nämlich punto (Entschlufs).

Sancho diciendo: ah don ladron, que aquí os tengo, venga mi bacía y mi albarda con todos mis aparejos que me ro-
 bastes! Sancho, que se vió acometer tan de improviso, y oyó
 los vituperios que le decian, con la una mano asió de la
 5 albarda y con la otra dió un mojicon al barbero, que le bañó
 los dientes en sangre; pero no por esto dejó el barbero la
 presa que tenia hecha en el albarda, ántes alzó la voz de tal
 manera que todos los de la venta acudieron al ruido y pen-
 dencia, y decia: aquí del rey y de la justicia, que sobre
 10 cobrar mi hacienda me quiere matar este ladron saltea-
 dor de caminos. Mentís, respondió Sancho, que yo no soy
 salteador de caminos, que en buena guerra ganó mi se-
 ñor don Quijote estos despojos. Ya estaba don Quijote de-
 lante con mucho contento de ver cuán bien se defendia
 15 y ofendia su escudero, y túvole desde allí adelante por
 hombre de pro, y propuso en su corazon de armarle caba-
 llero en la primera ocasion que se le ofreciese, por pa-
 recerle que seria en él bien empleada la órden de la caba-
 llería. Entre otras cosas que el barbero decia en el discurso
 20 de la pendencia, vino á decir: señores, así esta albarda es
 mia como la muerte que debo á Dios, y así la conozco como
 si la hubiera parido, y ahí está mi asno en el establo, que no
 me dejará mentir; si no, pruébensela, y si no le viniere pinti-
 parada, yo quedaré por infame; y hay más, que el mismo dia
 25 que ella se me quitó, me quitaron tambien una bacía de azófar
 nueva, que no se habia estrenado, que era señora de un escu-
 do. Aquí no se pudo contener don Quijote sin responder, y po-
 niéndose entre los dos y apartándoles, depositando la albarda
 en el suelo, que la tuviese de manifiesto hasta que la verdad
 30 se aclarase, dijo: porque vean vuestras mercedes clara y
 manifiestamente el error en que está este buen escudero, pues
 llama bacía á lo que fué, es y será el yelmo de Mambrino, el
 cual se le quité yo en buena guerra, y me hice señor dél con
 legítima y lícita posesion: en lo del albarda no me entremeto,
 35 que lo que en ello sabré decir es que mi escudero Sancho
 me pidió licencia para quitar los jaeces del caballo deste ven-

9. *aquí del rey*, hierher (zur Hilfe), im Namen des Königs.
 — 23. *pruébensela*, man möge ihn ihm anprobieren. — 26. *no se habia estrenado*, er war noch nicht zum ersten Male gebraucht worden. — *señora de un escudo* bedeutet hier: einen Thaler wert. — 29. *que la tuviese de manifiesto*, damit er ihn deutlich vor Augen hätte.

cido cobarde, y con ellos adornar el suyo; yo se la dí, y él los tomó, y de haberse convertido de jaez en albarda no sabré dar otra razon sino es la ordinaria, que como esas trasformaciones se ven en los sucesos de la caballería: para confirmacion de lo cual corre, Sancho hijo, y saca aquí el yelmo 5 que este buen hombre dice ser bacía. Pardiez, señor, dijo Sancho, si no tenemos otra prueba de nuestra intencion que la que vuestra merced dice, tan bacía es el yelmo de Mambrino como el jaez deste buen hombre albarda. Haz lo que te mando, replicó don Quijote, que no todas las cosas deste 10 castillo han de ser guiadas por encantamento. Sancho fué á do estaba la bacía y la trujo, y así como don Quijote la vió, la tomó en las manos y dijo: miren vuestras mercedes con qué cara podrá decir este escudero que esta es bacía, y no el yelmo que yo he dicho: y juro por la órden de caballería que 15 profeso, que este yelmo fué el mismo que yo le quité, sin haber añadido en él ni quitado cosa alguna. En eso no hay duda, dijo á esta sazón Sancho, porque desde que mi señor le ganó hasta ahora, no ha hecho con él mas de una batalla, cuando libró á los sin ventura encadenados; y si no fuera 20 por este baciyelmo, no lo pasara entónces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance.

CAPÍTULO XLV.

Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.

¿Qué les parece á vuestras mercedes, señores, dijo el 25 barbero, de lo que afirman estos gentileshombres, pues aun porfían que esta no es bacía sino yelmo? Y quien lo contrario dijere, dijo don Quijote, le haré yo conocer que miente, si fuere caballero, y si escudero, que remiente mil veces. Nuestro barbero, que á todo estaba presente, como 30 tenia tan bien conocido el humor de don Quijote, quiso esforzar su desatino, y llevar adelante la burla para que todos riesen, y dijo hablando con el otro barbero: señor barbero, ó quien sois, sabed que yo tambien soy de vuestro oficio, y

21. *baciyelmo*, Helm, der eine Schüssel ist, Schüsselhelm. — *no lo pasara bien*, es wäre ihm nicht gut gegangen.

tengo mas ha de veinte años carta de exámen, y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barbería sin que le falte uno, y ni mas ni ménos fui un tiempo en mi mocedad soldado, y sé tambien qué es yelmo, y qué es morrion y celada de encaje, y otras cosas tocantes á la milicia, digo á los géneros de armas de los soldados, y digo, salvo mejor parecer, remitiéndome siempre al mejor entendimiento, que esta pieza que está aquí delante, y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bacía de barbero, pero está tan léjos de serlo como está léjos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira: tambien digo que este, aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dijo don Quijote, porque le falta la mitad, que es la babera. Así es, dijo el cura, que ya habia entendido la intencion de su amigo el barbero, y lo mismo confirmó Cardenio, don Fernando y sus camaradas, y aun el oidor, si no estuviera tan pensativo con el negocio de don Luis, ayudara por su parte á la burla; pero las veras de lo que pensaba le tenian tan suspenso, que poco ó nada atendía á aquellos donaires. ¡Válame Dios! dijo á esta sazón el barbero burlado, ¿qué es posible que tanta gente honrada diga que esta no es bacía sino yelmo? Cosa parece esta que puede poner en admiracion á toda una universidad por discreta que sea. Basta, si es que esta bacía es yelmo, tambien debe de ser esta albarda jaez de caballo, como este señor ha dicho. A mí albarda me parece, dijo don Quijote, pero ya he dicho que en eso no me entremeto. De que sea albarda ó jaez, dijo el cura, no está en mas de decirlo el señor don Quijote, que en estas cosas de la caballería todos estos señores y yo le damos la ventaja. Por Dios, señores míos, dijo don Quijote, que son tantas y tan estrañas las cosas que en este castillo en dos veces que en él he alojado me han sucedido, que no me atreva á decir afirmativamente ninguna cosa de lo que acerca de lo que en él se contiene se preguntare, porque imagino que cuanto en él se trata va por vía de encantamento. La primera vez me fatigó mucho un moro encantado que en él hay, y á Sancho no le

3. *ni mas ni ménos, gleicherweise.* — 5. *celada de encaje, Helm mit Visier.* — 17/18. *las veras de lo que pensaba, der Ernst seiner Gedanken.* — 27/28. *no está en mas de decirlo, es kommt auf nichts weiter an als daß er sagt, es kommt nur auf seinen Ausspruch an.*

fué muy bien con otros sus secuaces, y anoche estuve colgado
 deste brazo casi dos horas, sin saber cómo ni cómo no vine
 á caer en aquella desgracia. Así que ponerme yo ahora en
 cosa de tanta confusion á dar mi parecer, será caer en juicio
 temerario: en lo que toca á lo que dicen que esta es bacía y 5
 no yelmo, ya yo tengo respondido; pero en lo de declarar
 si esa es albarda ó jaez, no me atrevo á dar sentencia defi-
 nitiva, solo lo dejo al buen parecer de vuestras mercedes:
 quizá por no ser armados caballeros como yo lo soy, no
 tendrán que ver con vuestras mercedes los encantamientos de 10
 este lugar, y tendrán los entendimientos libres, y podrán juz-
 gar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdade-
 ramente, y no como á mí me parecían. No hay duda, respon-
 dió á esto don Fernando, sino que el señor don Quijote ha dicho
 muy bien hoy, que á nosotros toca la difinición deste caso; 15
 y porque vaya con mas fundamento, yo tomaré en secreto los
 votos destes señores, y de lo que resultare daré entera y clara
 noticia. Para aquellos que la tenían del humor de don Quijote era
 todo esto materia de grandísima risa; pero para los que la
 ignoraban les parecía el mayor disparate del mundo, espe- 20
 cialmente á los cuatro criados de don Luis, y á don Luis ni mas
 ni ménos, y á otros tres pasajeros que acaso habían llegado á
 la venta, que tenían parecer de ser cuadrilleros, como en efecto
 lo eran; pero el que mas se desesperaba era el barbero, cuya
 bacía allí delante de sus ojos se le había vuelto en yelmo de 25
 Mambrino, y cuya albarda pensaba sin duda alguna que se le
 había de volver en jaez rico de caballo; y los unos y los otros se
 reían de ver cómo andaba don Fernando tomando los votos de
 unos en otros, hablándolos al oído para que en secreto declara-
 sen si era albarda ó jaez aquella joya sobre quien tanto se había 30
 peleado; y despues que hubo tomado los votos de aquellos
 que á don Quijote conocían, dijo en alta voz: el caso es, buen
 hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos pareceres,
 porque veo que á ninguno pregunto lo que deseo saber, que
 no me diga que es disparate el decir que esta sea albarda de 35
 jumento, sino jaez de caballo, y aun de caballo castizo, y así
 habreis de tener paciencia, porque á vuestro pesar y al de

4/5. *será caer en juicio temerario*, das hiefse in tollkühnes Ur-
 teilen verfallen. — 18. *la tenían*, nämlich: noticia.

vuestro asno este es jaez y no albarda, y vos habeis alegado y probado muy mal de vuestra parte. No la tenga yo en el cielo, dijo el pobre barbero, si todos vuestras mercedes no se engañan, y que así parezca mi ánima ante Dios como ella

5 me parece á mí albarda, y no jaez; pero allá van leyes... y no digo mas: y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no. No ménos causaban risa las necedades que decia el barbero, que los disparates de don Quijote, el cual á esta sazón dijo: aquí no hay mas que hacer

10 sino que cada uno tome lo que es suyo, y á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga. Uno de los cuatro dijo: si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son ó parecen todos los que aquí están, se atrevan á decir y afirmar que

15 esta no es bacía, ni aquella albarda; mas como veo que lo afirman y lo dicen, me doy á entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma esperiencia, porque voto á tal (y arrojóle redondo) que no me den á mí á entender cuantos

20 hoy viven en el mundo, al revés de que esta no sea bacía de barbero, y esta albarda de asno. Bien podria ser de borrica, dijo el cura. Tanto monta, dijo el criado, que el caso no consiste en eso, sino en si es ó no es albarda, como vuestras mercedes dicen. Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habian

25 entrado, que habia oido la pendencia y cuestion, lleno de cólera y de enfado dijo: tan albarda es como mi padre, y el que otra cosa ha dicho ó dijere, debe de estar hecho uva. Mentis como bellaco villano, respondió don Quijote, y alzando

1/2. *habeis alegado y probado mal*, Ihr habt Euer Recht schlecht geführt und mangelhaft bewiesen. — 5. *allá van leyes...*; die Redensart lautet vollständig: allá van leyes do quieren reyes „dahin beugen sich die Gesetze, wohin die Könige es wünschen.“ — 7. *si de pecar no*, aufser etwa Sünden zu begehen. Redensart, die sich zuweilen bei alten Schriftstellern findet; sie bezeichnet die demüthige Gesinnung des Sprechenden, der sich unter allen Umständen für einen Sünder hält (Br.). — 12. *pensada*, wohl überlegt. — 19. *arrojóle redondo*, er stiefs den Schwur in vollen Worten heraus, nicht wie Cervantes, der mit „voto á tal“ ihn nur andeutet (ich schwöre bei diesem oder jenem). — 22. *tanto monta*, so sehr ist es von Wichtigkeit (mit einer wegwerfenden Handbewegung), das ist ganz egal. — 26. *tan albarda es como mi padre*, der Landreiter will eigentlich sagen: tan albarda es como mi padre es mi padre. — 27. *hecho uva* im Sinne von: stark bezechet.

el lanzon, que nunca le dejaba de las manos, le iba á descargar tal golpe sobre la cabeza, que á no desviarse el cuadrillero, se le dejara allí tendido: el lanzon se hizo pedazos en el suelo, y los demas cuadrilleros, que vieron tratar mal á su compañero, alzaron la voz pidiendo favor á la santa Hermandad. El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros; los criados de don Luis rodearon á don Luis porque con el alboroto no se les fuese; el barbero, viendo la casa revuelta tornó á asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho; don Quijote puso mano á su espada y arremetió á los cuadrilleros; don Luis daba voces á sus criados que le dejaran á él, y acorriesen á don Quijote y á Cardenio y á don Fernando, que todos favorecian á don Quijote; el cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se affigia, Maritórnes lloraba, Dorotea estaba confusa, Luscinda suspensa, y doña Clara desmayada. El barbero aporreaba á Sancho, Sancho molía al barbero; don Luis, á quien un criado suyo se atrevió á asirle del brazo porque no se fuese, le dió una puñada que le bañó los dientes en sangre; el oidor le defendia; don Fernando tenia debajo de sus piés á un cuadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy á su sabor; el ventero tornó á reforzar la voz pidiendo favor á la santa Hermandad: de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusion de sangre. Y en la mitad deste cáos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria á don Quijote que se veia metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante, y así dijo con voz que atronaba la venta: ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida. A cuya gran voz todos se pararon, y él prosiguió diciendo: ¿no os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna legion de demonios debe

5. favor, Hilfe, Beistand. — 7. varilla, der Stab, den die Landreiter als Mitglieder der Heiligen Brüderschaft als Amtszeichen führen. — 26. máquina, wirre Anhäufung, Gewirr. — 28. de hoz y de coz, eigentlich: mit Sichelhieben und Fufsstößen, d. h. mit Gewalt, mir nichts dir nichts. — Agramante. Als der heidnische König Agramante Kaiser Karl in Paris belagerte, wurde durch den Erzengel Michael Zwietracht im heidnischen Lager erregt (Ariosto, Rolando furioso XXVII, 34 flg.).

de habitar en él? En confirmacion de lo cual quiero que veais por vuestros ojos como se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante. Mirad como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el 5 águila, acá por el yelmo, y todos peleamos, y todos no nos entendemos: venga pues vuestra merced, señor oidor, y vuestra merced, señor cura, y el uno sirva de rey Agramante, y el otro de rey Sobrino, y póngannos en paz; porque por Dios todopoderoso, que es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí 10 estamos se mate por causas tan livianas. Los cuadrilleros, que no entendian el frásis de don Quijote, y se veian malparados de don Fernando, Cardenio y sus camaradas, no querian sosegar: el barbero sí, porque en la pendencia tenia deshechas las barbas y el albarda; Sancho á la mas mínima voz de su amo 15 obedeció como buen criado; los cuatro criados de don Luis tambien se estuvieron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo; solo el ventero porfiaba que se habian de castigar las insolencias de aquel loco, que á cada paso le alborotaba la venta. Finalmente, el rumor se apaciguó por entónces, la 20 albarda se quedó por jaez hasta el dia del juicio, y la bacía por yelmo, y la venta por castillo en la imaginacion de don Quijote. Puestos pues ya en sosiego, y hechos amigos todos á persuasion del oidor y del cura, volvieron los criados de don Luis á porfiarle que al momento se viniese con ellos; 25 y en tanto que él con ellos se avenia, el oidor comunicó con don Fernando, Cardenio y el cura qué debía hacer en aquel caso, contándoselo con las razones que don Luis le habia dicho. En fin, fué acordado que don Fernando dijese á los criados de don Luis quién él era, y cómo era su gusto que don Luis se 30 fuese con él al Andalucía, donde de su hermano el marqués seria estimado como el valor de don Luis merecia, porque desta manera se sabia de la intencion de don Luis que no volveria por aquella vez á los ojos de su padre, si le hi-

4/5. *por el águila.* Um den Schild mit dem Adler mit den weißen Flügeln kämpft bei Ariost ein gewisser Mandricardo (XXVII, 61); auch mit den vorhergehenden Worten bezieht sich Don Quijote auf Vorkommnisse bei Ariost. — 7/8. *Agramante und Sobrino;* diesen beiden Königen gelang es mit Mühe, die Eintracht im heidnischen Lager wieder herzustellen. — 16. *cuán poco les iba,* wie wenig ihnen daran gelegen war. — 32. *desta manera,* zu verbinden mit *no volveria.*

ciesen pedazos. Entendida pues de los cuatro la calidad de don Fernando y la intencion de don Luis, determinaron entre ellos que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre, y el otro se quedase á servir á don Luis, y á no dejalle hasta que ellos volviesen por él, ó viese lo que su padre les ordenaba. 5

Desta manera se apaciguó aquella máquina de pendencias por la autoridad de Agramante y prudencia del rey Sobrino; pero viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto que habia granjeado de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano, resucitando nuevas pendencias y desasosiegos. Es pues el caso que los cuadrilleros se sosegaron por haber entoreido la calidad de los que con ellos se habian combatido, y se retiraron de la 15 pendencia por parecerles que de cualquiera manera que sucediese, habian de llevar lo peor de la batalla: pero uno dellos, que fué el que fué molido y pateado por don Fernando, le vino á la memoria que entre algunos mandamientos que traia para prender algunos delincuentes, traia uno contra don Quijote, á 20 quien la santa Hermandad habia mandado prender por la libertad que dió á los galeotes, y como Sancho con mucha razon habia temido. Imaginando pues esto, quiso certificarse si las señas que de don Quijote traia venian bien, y sacando del seno un pergamino, topó con el que buscaba, y poniéndosele á 25 leer de espacio, porque no era buen lector, á cada palabra que leia ponía los ojos en don Quijote, y iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de don Quijote, y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba; y apénas se hubo certificado, cuando recogiendo su pergamino, 30 en la izquierda tomó el mandamiento, y con la derecha asió á don Quijote del cuello fuertemente, que no le dejaba alentar, y á grandes voces decia: favor á la santa Hermandad; y para que se vea que lo pido de veras, léase este mandamiento, donde se contiene que se prenda á este salteador de caminos. Tomó 35 el mandamiento el cura, y vió como era verdad cuanto el cuadrillero decia, y como convenia con las señas con don Quijote, el cual viéndose tratar mal de aquel villano malandrín, puesta la cólera en su punto, y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo él asió al cuadrillero con entrambas manos 40 de la garganta, que á no ser socorrido de sus compañeros

allí dejara la vida ántes que don Quijote la presa. El ventero, que por fuerza habia de favorecer á los de su oficio, acudió luego á dally favor. La ventera, que vió de nuevo á su marido en pendencies, de nuevo alzó la voz, cuyo tenor le llevaron
 5 luego Maritórnes y su hija, pidiendo favor al cielo y á los que allí estaban. Sancho dijo, viendo lo que pasaba: vive el Señor, que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos deste castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él.

10 Don Fernando despartió al cuadrillero y á don Quijote, y con gusto de entrambos les desenclavijó las manos, que el uno en el collar del sayo del uno, y el otro en la garganta del otro bien asidas tenian; pero no por esto cesaban los cuadrilleros de pedir su preso, y que les ayudasen á dárselo atado
 15 y entregado á toda su voluntad, porque así convenia al servicio del rey y de la santa Hermandad, de cuya parte de nuevo les pedian socorro y favor para hacer aquella prision de aquel robador y salteador de sendas y de carreras. Reíase de oír decir estas razones don Quijote, y con mucho sosiego dijo:
 20 venid acá, gente soez y mal nacida, ¿saltear de caminos llamas al dar libertad á los encadenados, soltar los presos, acorrer á los miserables, alzar los caidos, remediar los menesterosos? ¡Ah gente infame, digna por vuestro bajo y vil entendimiento que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballería andante, ni os dé á entender el pecado é ignorancia en que estais en no reverenciar la sombra, cuanto mas la asistencia de cualquier caballero andante! Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la santa Hermandad, de
 30 cidme ¿quién fué el ignorante que firmó mandamiento de prision contra un tal caballero como yo soy? ¿quién el que ignoró que son exentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su ley es su espada, sus fueros sus brios, sus premáticas su voluntad? ¿quién fué el mentecato, vuelvo
 35 á decir, que no sabe que no hay ejecutoria de hidalgo con tantas preeminencias ni exenciones como la que adquiere un caballero andante el dia que se arma caballero y se entrega

14. *que les ayudasen*, abhängig von dem aus dem Vorhergehenden zu ergänzenden *pedir*. — 34. *prematicas* (auch pragmáticas), Gesetz. — 35. *ejecutoria de hidalgo*, Adelsbrief.

al duro ejercicio de la caballería? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapin de la reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿qué rey no le asentó á su mesa? 5
¿qué doncella no se le aficionó, y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad? y finalmente ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo que no tenga brios para dar él solo cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante? 10

CAPÍTULO XLVI.

De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote.

En tanto que don Quijote esto decia, estaba persuadiendo el cura á los cuadrilleros como don Quijote era falto de juicio, como lo veian por sus obras y por sus palabras, y que no tenian 15 para qué llevar aquel negocio adelante, pues aunque le prendiesen y llevasen, luego le habian de dejar por loco: á lo que respondió el del mandamiento, que á él no tocaba juzgar de la locura de don Quijote, sino hacer lo que por su mayor le era mandado, y que una vez preso, siquiera le soltasen trescientas. 20 Con todo eso, dijo el cura, por esta vez no le habeis de llevar, ni aun él dejará llevarse, á lo que yo entiendo. En efecto, tanto les supo el cura decir, y tantas locuras supo don Quijote hacer, que mas locos fueran que no él los cuadrilleros, si no conocieran la falta de don Quijote, y así tuvieron 25 por bien de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza, que todavía asistían con gran rencor á su pendencia. Finalmente, ellos como miembros de justicia mediaron la causa y fueron árbitros della, de tal modo que ambas partes quedaron, si no 30 del todo contentas, á lo ménos en algo satisfechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas y jáquimas; y en lo que

2. *chapin de la reina* (Pantoffel der Königin), die sogenannte Fräuleinsteuer, die bei der Vermählung des Königs von Spanien erhoben wurde. — *moneda forera*, auf den Satzungen beruhende Geldsteuer, die dem König alle sieben Jahre bezahlt werden mußte.

tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el cura á socapa, y sin
 que don Quijote lo entendiese, le dió por la bacía ocho reales,
 y el barbero le hizo una cédula del recibo, y de no llamarse
 á engaño por entónces ni por siempre jamas amen. Sosega-
 5 das pues estas dos pendencias, que eran las mas principales
 y de mas tomo, restaba que los criados de don Luis se con-
 tentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acom-
 pañarle donde don Fernando le queria llevar: y como ya la
 buena suerte y mejor fortuna habia comenzado á romper lan-
 10 zas, y á facilitar dificultades en favor de los amantes de la
 venta y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo y dar á
 todo felice suceso, porque los criados se contentaron de
 cuanto don Luis queria, de que recibió tanto contento doña
 Clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro que
 15 no conociera el regocijo de su alma. Zoraida, aunque no
 entendia bien todos los sucesos que habia visto, se entriste-
 cia y alegraba á bulto conforme veia y notaba los semblantes
 á cada uno, especialmente de su español, en quien tenia
 siempre puestos los ojos y traia colgada el alma. El ventero,
 20 á quien no se le pasó por alto la dádiva y recompensa que
 el cura habia hecho al barbero, pidió el escote de don Quijote
 con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que
 no saldria de la venta Rocinante ni el jumento de Sancho sin
 que se le pagase primero hasta el último ardite. Todo lo apa-
 25 cignó el cura, y lo pagó don Fernando, puesto que el oidor de
 muy buena voluntad habia tambien ofrecido la paga, y de tal
 manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecia
 la venta la discordia del campo de Agramante, como don Quijote
 habia dicho, sino la misma paz y quietud del tiempo de Ota-
 30 viano: de todo lo cual fué comun opinion que se debian dar
 las gracias á la buena intencion y mucha elocuencia del se-
 ñor cura y á la incomparable liberalidad de don Fernando.
 Viéndose pues don Quijote libre y desembarazado de tantas pen-

3/4. *Ullamarse á engaño*, wegen Betruges den Vertrag rück-
 gängig machen. — 17. *á bulto*, oberflächlich, so oben hin. — 20. *no
 se le pasó por alto*, sie war ihm nicht entgangen. — 29/30. *Otaviano*.
 Unter Octavianus, dem späteren Kaiser Augustus, war der Janus-
 tempel, der zu Kriegszeiten offen stand, drei Mal geschlossen, als
 Zeichen des allgemeinen Friedens. Es wird dies als besonders be-
 merkenswert hervorgehoben, weil sonst die Römer beständig in
 irgend einem Teile ihres Reiches einen Krieg zu führen hatten.

dencias, así de su escudero como suyas, le pareció que sería bien seguir su comenzado viaje, y dar fin á aquella grande aventura para que habia sido llamado y escogido; y así con resoluta determinacion se fué á poner de hinojos ante Dorotea, la cual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él por obedecella se puso en pié y le dijo: es comun proverbio, hermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la esperiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleito dudoso, pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo, y alcanza la vitoria ántes que el contrario se ponga en defensa: todo esto digo, alta y preciosa señora, porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podria sermos de tanto daño que lo echásemos de ver algun dia: porque ¿quien sabe si por ocultas espías y diligentes habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante de que yo voy á destruille, y dándole lugar el tiempo se fortificase en algun inespugnable castillo ó fortaleza, contra quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo? Así que, señora mia, prevengamos, como tengo dicho, con nuestra diligencia sus designios, y partámonos luego á la buena ventura, que no está mas de tenerla vuestra grandeza como desea, de cuanto yo tarde de verme con vuestro contrario. Calló, y no dijo mas don Quijote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa infanta, la cual con ademan señorial y acomodado al estilo de don Quijote le respondió desta manera: yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostrais tener de favorecerme en mi gran cuita, bien así como caballero á quien es anejo y concerniente favorecer los huérfanos y menesterosos; y quiera el cielo que el vuestro y mi deseo se cumpla, para que veais que hay agradecidas mujeres en el mundo; y en lo de mi partida sea luego, que yo no tengo mas voluntad que la vuestra; disponed vos de mi

9. *negociante*, Klient, einer der bei der Obrigkeit etwas anzu- bringen hat. — 19. *se fortificase*, abhängig von *quién sabe si* oder besser von einem darin liegenden *podria ser*. — 24. *no está mas de tenerla*, Eure Hoheit ist nicht mehr entfernt davon, es (das Glück) nach Wunsch zu haben, als ich zögere u. s. w., in demselben Mafse als ich zögere, ist Eure Hoheit davon entfernt.

á toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona, y puso en vuestras manos la restauracion de sus señoríos, no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare. A la mano de Dios, dijo don Quijote; pues así es que una señora se me humilla, no quiero yo perder la ocasion de levantalla, y ponella en su heredado trono: la partida sea luego, porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino, porque suele decirse que en la tardanza está el peligro; y pues no ha criado el cielo ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde, ensilla, Sancho, á Rocinante, y apareja tu jumento y el palafren de la reina, y despedámonos del castellano y destes señores y vamos de aquí luego al punto. Sancho, que á todo estaba presente, dijo meneando la cabeza á una parte y á otra: ¡ay señor, señor, y cómo hay mas mal en el aldehuela que se suena; con perdon sea dicho de las tocas honradas! ¿Qué mal puede haber en ninguna aldea ni en todas las ciudades del mundo que pueda sonarse en menoscabo mio, villano? Si vuestra merced se enoja, respondió Sancho, yo callaré, y dejaré de decir lo que soy obligado como buen escudero, y como debe un buen criado decir á su señor. Dí lo que quisieres, replicó don Quijote, como tus palabras no se encaminen á ponerme miedo, que si tú le tienes, haces como quien eres, y si yo no le tengo, hago como quien soy. No es eso, pecador fuí yo á Dios, respondió Sancho, sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora, que se dice ser reina del gran reino Micomicon, no lo es mas que mi madre, porque á ser lo que ella dice, no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. Paróse colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad que su esposo don Fernando alguna vez á hurto de otros ojos habia cogido con los labios parte del premio que merecian sus deseos, lo cual habia visto Sancho, y parecióle que aquella desenvoltura mas era de dama cortesana que de reina de tan gran reino; y no pudo ni quiso responder palabra á Sancho, sino dejóle proseguir en su plática, y él fué diciendo: esto digo, señor, porque si

5. *se me humilla*, sie demütigt sich vor mir. — 16. *se suena*, es wird gemunkelt. — 29/30. *á vuelta de cabeza y á cada traspuesta*, so oft man den Kopf dreht und in jedem Winkel.

al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado malas noches y peores días, ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay para qué darme prisa á que ensille á Rocinante, albarde el jumento, y aderece el palafren, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. ¡Oh váleme Dios, y cuán grande que fué el enojo que recibió don Quijote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero! Digo que fué tanto que con voz atropellada y tartamuda lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dijo: ¡oh bellaco villano, mal mirado, descompuesto é ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente! ¿tales palabras has osado decir en mi presencia y en la destas ínclitas señoras, y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginacion? Véte de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de bellaqueñas, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe á las reales personas: véte, no parezcas delante de mí, so pena de mi ira; y diciendo esto enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró á todas partes, y dió con el pié derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas. A cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debajo de sus piés la tierra y le tragara; y no supo qué hacerse sino volver las espaldas, y quitarse de la enojada presencia de su señor.

Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de don Quijote, dijo para templarle la ira: no os despecheis, señor Caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe de decir sin ocasion, ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar que levante testimonio á nadie; y así se ha de creer, sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos, señor caballero, decís, todas las cosas van y suceden por modo de encantamiento, podria ser, digo, que Sancho hubiese visto por esta diabólica via lo que él dice que vió tan en ofensa de mi ho-

10. *mal mirado*, unvernünftig. — 34. *levante testimonio á nadie*, er möchte (falsches) Zeugnis ablegen gegen irgend jemand.

nestidad. Por el omnipotente Dios juro, dijo á esta sazón don Quijote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante á este pecador de Sancho, que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro
 5 modo que por el de encantos no fuera, que sé yo bien de la bondad é inocencia deste desdichado, que no sabe levantar testimonios á nadie. Así es y así será, dijo don Fernando, por lo cual debe vuestra merced, señor don Quijote, perdonalle y reducille al gremio de su gracia *sicut erat in principio* ántes
 10 que las tales visiones le sacasen de juicio. Don Quijote respondió que él le perdonaba, y el cura fué por Sancho, el cual vino muy humilde, y hincándose de rodillas pidió la mano á su amo, y él se la dió, y despues de habérsela dejado besar, le echó la bendicion diciendo: ahora acabarás de cono-
 15 cer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas veces te he dicho, de que todas las cosas deste castillo son hechas por via de encantamento. Así lo creo yo, dijo Sancho, escepto aquello de la manta, que realmente sucedió por via ordinaria. No lo creas, respondió don Quijote, que si así fuera, yo te
 20 vengara entónces y aun ahora; pero ni entónces ni ahora pude ni vi en quién tomar venganza de tu agravio. Desearon saber todos qué era aquello de la manta, y el ventero les contó punto por punto la volateria de Sancho Panza, de que no poco se rieron todos, y de que no ménos se corriera San-
 25 cho, si de nuevo no le asegurara su amo que era encantamento, puesto que jamas llegó la sandez de Sancho á tanto que creyese no ser verdad pura y averiguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido manteado por personas de carne y hueso, y no por fantasmas soñadas ni imaginadas,
 30 como su señor lo creia y lo afirmaba.

Dos días eran ya pasados los que habia que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta; y pareciéndoles que ya era tiempo de partirse, dieron órden para que sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y don Fernando con don Quijote á su aldea con
 35 la invencion de la libertad de la reina Micomicona, pudiesen el cura y el barbero llevársele, como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenaron fué que se con-

5. que por el de encantos no fuera, wenn es nicht auf dem Wege der Zauberei vor sich ginge. — 9. *sicut erat in principio*, wie es anfangs war, Worte aus dem Gebete *Gloria patri*.

certaron con un carretero de bueyes, que acaso acertó á pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hicieron pasar como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente don Quijote, y luego don Fernando y sus camaradas, con los criados de don Luis y los cuadrilleros juntamente con el ventero, todos por orden y parecer del cura se cubrieron los rostros y se disfrazaron, quién de una manera y quién de otra, de modo que á don Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo habia visto. Hecho esto, con grandísimo silencio se entraron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas. Llegáronse á él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiéndole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los piés de modo que cuando él despertó con sobresalto, no pudo menearse ni hacer otra cosa mas que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan estraños visajes, y luego dió en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginacion le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pues no se podia menear ni defender, todo á punto como habia pensado que sucederia el cura trazador desta máquina. Solo Sancho de todos los presentes estaba en su mismo juicio y en su misma figura; el cual, aunque le faltaba bien poco para tener la misma enfermedad de su amo, no dejó de conocer quién eran todas aquellas contrahechas figuras; mas no osó descoser su boca hasta ver en qué paraba aquel asalto y prision de su amo, el cual tampoco hablaba palabra, atendiendo á ver el paradero de su desgracia, que fué que trayendo allí la jaula, le encerraron dentro, y le clavaron los maderos tan fuertemente que no se pudieran romper á dos tirones. Tomáronle luego en hombros, y al salir del aposento se oyó una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el barbero, no el del albarda sino el otro, que decia: ¡oh Caballero de la Triste Figura! no te dé » afincamiento la prision en que vas, porque así conviene » para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerzo » te puso: la cual se acabará cuando el furibundo leon man- » chego con la blanca paloma tobosina yacieren en uno, ya

16/17. *dió en la cuenta*, er sah ein, er war überzeugt. —
17. *continua*, beständig thätig.

»despues de humilladas las altas cervices al blando yugo
 »matrimoñesco: de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz
 »del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes
 »garras del valeroso padre: y esto será ántes que el segui-
 5 »dor de la fugitiva Ninfa faga dos vegadas la visita de las
 »lucientes imágenes con su rápido y natural curso. Y tú, ¡oh
 »el mas noble y obediente escudero que tuvo espada en
 »cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te des-
 »maye ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mis-
 10 »mos á la flor de la caballería andante; que presto, si al
 »plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan su-
 »blimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las
 »promesas que te ha fecho tu buen señor! y asegúrote de
 »parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pa-
 15 »gado, como lo verás por la obra; y sigue las pisadas del
 »valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas
 »donde pareis entrambos; y porque no me es lícito decir
 »otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me
 »sé;» y al acabar de la profecía alzó la voz de punto, y
 20 disminuyóla despues con tan tierno acento que aun los sabi-
 dores de la burla estuvieron por creer que era verdad lo
 que oían.

Quedó don Quijote consolado con la escuchada profecía,
 porque luego coligió de todo en todo la significacion della,
 25 y vió que le prometían el verse ayuntado en santo y debido
 matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo
 felice vientre saldrian los cachorros, que eran sus hijos,
 para gloria perpetua de la Mancha; y creyendo esto bien y
 firmemente, alzó la voz, y dando un gran suspiro dijo: ¡oh tú,
 30 quienquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado,
 ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador que mis
 cosas tiene á cargo, que no me deje perecer en esta prision
 donde ahora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é
 incomparables promesas como son las que aquí se me han
 35 hecho: que como esto sea, tendré por gloria las penas de mi
 cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por

4/5. *el seguidor de la fugitiva Ninfa*; gemeint ist Apollo, der Sonnengott, der Daphne verfolgte. Vgl. S. 53, 1. — 6. *imágenes*, Sternbilder. — 14. *Mentironiana* wird von Braunfels sehr treffend mit „Fee Lughilde“ übersetzt. — 17. *donde pareis*, wo ihr Rast finden sollt. -- 35. *como esto sea*, wofern dies sich so verhält.

duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso; y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero, yo confio de su bondad y buen proceder, que no me dejará en buena ni en mala suerte, porque cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la insula ó otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo ménos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrambas las manos, porque la una no pudiera por estar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en hombros aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

CAPÍTULO XLVII.

Del estraño modo con que fué encantado don Quijote de la Mancha, 15
con otros famosos sucesos.

Cuando don Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes; pero jamas he leído ni visto ni oído que á los caballeros encantados los lleven desta manera, 20 y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires con estraña lijereza, encerrados en alguna parda y oscura nube ó en algun carro de fuego, ó ya sobre algun hipógrifo ó otra bestia semejante; pero que me lleven á mí ahora sobre un carro de bueyes, vive Dios que me pone en confusion. Pero 25 quizá la caballería y los encantos destes nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos; y tambien podria ser que como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, tambien nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos, y otros modos de llevar á los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho hijo? No sé yo lo que me parece, respondió Sancho, por no

21. *espacio que prometen*, Gemächlichkeit, welche sie erwarten lassen.

ser tan leido como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaria afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas. ¿Católicas? ¡mi padre! respondió don Quijote: ¿cómo han de ser católicas, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto y á ponerme en este estado? Y si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpos sino de aire, y como no consisten mas de en la apariencia. Por Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oido decir que tienen los demonios; porque segun se dice, todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores, pero este huele á ámbar de media legua. Decia esto Sancho por don Fernando, que como tan señor debia de oler á lo que Sancho decia. No te maravilles deso, Sancho amigo, respondió don Quijote, porque te hago saber que los diablos saben mucho, y puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas: y la razon es, que como ellos donde quiera que están traen el infierno consigo, y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena; y si á tí te parece que ese demonio que dices huele á ámbar, ó tú te engañas, ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio. Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado; y temiendo don Fernando y Cardenio que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invencion, á quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el cura se habia concertado con los cuadrilleros que le acompañasen hasta su lugar, dándoles un tanto cada dia. Colgó Cardenio del arzon de la silla de Rocinante del un cabo la adarga y del otro la bacía, y por señas mandó á Sancho que

3. *católicas*, allgemeinen Glauben verdienend, untrüglich. — 10. *rollizo de carnas*, strotzend von Fleisch. — 29. *á quien andaba ya muy en los alcances*, dem die Sache sehr in die Einsicht ging, der schon nahe daran war, die Sache zu erraten.

subiese en su asno, y tomase de las riendas á Rocinante, y puso á los dos lados del carro á los dos cuadrilleros con sus escopetas; pero ántes que se moviese el carro, salió la ventera, su hija y Maritórnes á despedirse de don Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia, á quien don Quijote dijo: no lloreis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anejas á los que profesan lo que yo profeso; y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante, porque á los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos: á los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía á muchos príncipes y á muchos otros caballeros que procuran por malas vías destruir á los buenos. Pero con todo eso la virtud es tan poderosa que por sí sola, á pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroástes, saldrá vencedora de todo trance, y dará de sí luz en el mundo como la da el sol en el cielo. Perdonadme, fermosas damas, si algun desaguizado por descuido mio os he fecho, que de voluntad y á sabiendas jamas le dí á nadie; y rogad á Dios me saque destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si dellas me veo libre, no se me caerán de la memoria las mercedes que en este castillo me habedes fecho para gratificarlas, servillas y recompensallas como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto pasaban con don Quijote, el cura y el barbero se despidieron de don Fernando y sus camaradas, y del capitán y de su hermano y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea y Luscinda. Todos se abrazaron y quedaron de darse noticia de sus sucesos, diciendo don Fernando al cura dónde habia de escribirle para avisarle en lo que paraba don Quijote, asegurándole que no habria cosa que mas gusto le diese que saberlo; y que él asimismo le avisaria de todo aquello que él viese que podria darle gusto, así de su casamiento como del bautismo de Zoraida, y suceso de don Luis, y vuelta de Luscinda á su casa. El cura ofreció de hacer cuanto se le mandada con toda puntualidad. Tornaron á abrazarse otra vez y otra vez tornaron á nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al cura y le dió unos papeles, diciéndole que los habia hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela

- del *Curioso impertinente*, y que pues su dueño no había vuelto mas por allí, que se los llevase todos, que pues él no sabía leer no los quería. El cura se lo agradeció, y abriéndolos luego, vió que al principio del escrito decia: *Novela*
 5 *de Rinconete y de Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela, y coligió que pues la del *Curioso impertinente* había sido buena, que tambien lo seria aquella, pues podría ser fuesen todas de un mismo autor; y así la guardó con presupuesto de leerla cuando tuviese comodidad.
- 10 Subió á caballo, y tambien su amigo el barbero con sus antifaces, porque no fuesen luego conocidos de don Quijote, y pusiéronse á caminar tras el carro; y la órden que llevaban era esta: iba primero el carro guiándole su dueño, á los dos
 15 lados iban los cuadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de rienda á Rocinante: detras de todo esto iban el cura y el barbero sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros como se ha dicho, con grave y reposado continente; no caminando mas de lo que permitia el paso tardo de los bueyes. Don
 20 Quijote iba sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los piés, y arrimado á las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra; y así con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas, que llegaron á un valle, donde le pareció al
 25 boyero ser lugar acomodado para reposar y dar pasto á los bueyes; y comunicándolo con el cura, fué de parecer el barbero que caminasen un poco mas, porque él sabia que detras de un recuesto que cerca de allí se mostraba, había un valle de mas yerba y mucho mejor que aquel donde parar querian.
- 30 Tomóse el parecer del barbero, y así tornaron á proseguir su camino.

En esto volvió el cura el rostro, y vió que á sus espaldas venian hasta seis ó siete hombres de á caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcanzados, porque
 35 caminaban no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, que ménos de una legua de allí se

4/5. *Novela de Rinconete y Cortadillo*. Diese Novelle, welche Cervantes wahrscheinlich hier einzuschleiben beabsichtigte, hat er später in seine „Novelas ejemplares“ aufgenommen.

parecía. Llegaron los diligentes á los perezosos, y saludáronse cortestamente; y uno de los que venian, que en resolucion era canónigo de Toledo y señor de los demas que le acompañaban, viendo la concertada procesion del carro, cuadrilleros, Sancho, Rocinante, cura y barbero, y mas á don Quijote enjaulado y aprisionado, no pudo dejar de preguntar qué significaba 5 llevar aquel hombre de aquella manera; aunque ya se habia dado á entender, viendo las insignias de los cuadrilleros, que debia de ser algun facinoroso salteador ó otro delincuente cuyo castigo tocase á la santa Hermandad. Uno de los cua- 10 drilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así: señor, lo que significa ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros no lo sabemos. Oyó don Quijote la plática, y dijo: ¿por dicha vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? porque 15 si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias, y si no, no hay para qué me canse en decirlas; y á este tiempo habian ya llegado el cura y el barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con don Quijote de la Mancha, para responder de modo que no fuese descubierto su artificio. El canónigo á 20 lo que don Quijote dijo respondió: en verdad, hermano, que sé mas de libros de caballerias, que de las sùmulas de Villalpando; así que si no está mas que en esto, seguramente podeis comunicar conmigo lo que quisiéredes. A la mano de Dios, replicó don Quijote: pues así es, quiero, señor caba- 25 llero, que sepades que yo voy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores, que la virtud mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos. Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamas la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de 30 aquellos que á despecho y pesar de la misma envidia, y de cuantos magos crió Persia, bracmanes la India, ginosofistas la Etiopia, han de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros

22/23. *sùmulas de Villalpando*. Die „Summa summularum“ des Gaspar Cardillo de Villalpando (1557), eine Zusammenfassung aller bisher veröffentlichten theologischen Kompendien, galt als bestes theologisches Lehrbuch. — 23. *si no está mas que en esto*, wenn es auf weiter nichts als darauf ankommt. — 32. *ginosofistas*, Gymnosophisten (d. h. nackte Weise), indische Philosophen, welche in ihrer Askese so weit gingen, daß sie auf jede Bekleidung verzichteten. Don Quijote läßt sie irrtümlich in Äthiopien leben.

siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas. Dice verdad el señor don Quijote de la Mancha, dijo á esta sazón el cura, que él va encantado en esta carreta, 5 no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos á quien la virtud enfada, y la valentía enoja. Este es, señor, *el Caballero de la Triste Figura*, si ya le oistes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas en bronce duros y en eternos mármo-

10 les, por mas que se canse la envidia en escurecerlos, y la malicia en ocultarlos. Cuando el canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le habia acontecido, y en la misma admiracion cayeron todos los que con él venian.

15 En esto Sancho Panza, que se habia acercado á oír la plática, para adobarlo todo dijo: ahora, señores, quíeranme bien ó quíeranme mal por lo que dijere, el caso dello es, que así va encantado mi señor don Quijote como mi madre: él tiene su entero juicio, él come y bebe, y hace sus necesidades como los demas hombres, y como las hacia ayer 20 ántes que le enjaulasen. Siendo esto así ¿cómo quieren hacerme á mí entender que va encantado? pues yo he oido decir á muchas personas, que los encantados ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo si no le van á la mano, hablará mas que treinta procuradores. Y volviéndose á mirar al cura, pro-

25 siguió diciendo: ¡ah señor cura, señor cura! ¿pensará vuestra merced que no le conozco? ¿y pensará que yo no calo y adivino adónde se encaminan estos nuevos encantamientos? pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que 30 le entiendo, por mas que disimule sus embustes. En fin, donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni adonde hay escaseza la liberalidad. Mal haya el diablo, que si por su reverencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona, y yo fuera conde por lo ménos, 35 pues no se podia esperar otra cosa así de la bondad de mi señor *el de la Triste Figura*, como de la grandeza de mis servicios; pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la fortuna anda mas lista que una rueda de mo-

24. si no le van á la mano, wenn man ihn nicht kurz hält, ihn hindert.

lino, y que los que ayer estaban en pinganitos, hoy están por el suelo. De mis hijos y de mi mujer me pesa, pues cuando podían y debían esperar ver entrar á su padre por sus puertas hecho gobernador ó visorey de alguna ínsula ó reino, le verán entrar hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho, señor 5 cura, no es mas de por encarecer á su paternidad haga conciencia del mal tratamiento que á mi señor le hace, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor don Quijote deja de hacer en este tiempo que está 10 preso. Adóbame esos candiles, dijo á este punto el barbero, ¿tambien vos, Sancho, sois de la cofradia de vuestro amo? vive el Señor que voy viendo que le habeis de tener compañía en la jaula, y que habeis de quedar tan encantado como él por lo que os toca de su humor y de su caballeria. En mal 15 punto os empreñastes de sus promesas, y en mal hora se os entró en los cascos la ínsula que tanto deseais. Yo no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dejaria empreñar del rey que fuese; y aunque pobre, soy cristiano viejo, y no debo nada á nadie; y si ínsulas deseo, 20 otros desean otras cosas peores; y cada uno es hija de sus obras, y debajo de ser hombre puedo venir á ser papa, cuanto mas gobernador de una ínsula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte á quien darlas. Vuesta merced mire cómo habla, señor barbero, que no es todo hacer barbas, y 25 algo va de Pedro á Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos, y á mí no se me ha de echar dado falso; y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad; y quédese aquí, porque es peor meneallo. No quiso responder el barbero á

6. *no es mas de por encarecer á su paternidad*, bezweckt weiter nichts als Euer Hochwürden dringend ans Herz zu legen. — 11. *adóbame esos candiles*, putze mir die Lampe, einer der zahlreichen familiären Ausdrücke (vergl. atájame esos pavos), deren man sich bedient, um jemandem zu sagen, daß er Unsinn redet. — 15. *por lo que os toca etc.*, wegen Eures Anteils an seiner Verrücktheit und seinem Rittertum. — 22. *debajo de ser hombre*, unter der Bedingung, daß ich ein Mann bin. Der Sage nach mußte der neu zu erwählende Papst sich auf sein Geschlecht hin untersuchen lassen, damit man sicher war, nicht etwa ein verkleidetes Weib auf den Stuhl Petri zu setzen, wie es mit der Päpstin Johanna der Fall gewesen war. — 26. *algo va de Pedro á Pedro*, es ist ein Unterschied zwischen Peter und Peter. — 29. *es peor menearlo*, die Sache wird schlimm, wenn man darin herumrührt.



Sancho porque no descubriese con sus simplicidades lo que él y el cura tanto procuraban encubrir, y por este mismo temor habia el cura dicho al canónigo que caminase un poco delante, que él le diria el misterio del enjaulado con otras cosas que le diesen gusto. Hízolo así el canónigo, y adelantóse con sus criados y con él: estuvo atento á todo aquello que decirle quiso de la condicion, vida, locura y costumbres de don Quijote, contándole brevemente el principio y causa de su desvario, y todo el progreso de sus sucesos hasta haberlo puesto en aquella jaula, y el designio que llevaban de llevarle á su tierra, para ver si por algun medio hallaban remedio á su locura. Admiráronse de nuevo los criados y el canónigo de oir la peregrina historia de don Quijote, y en acabándola de oir dijo: verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías: y aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los mas que hay impresos, jamas me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que cuál mas, cuál ménos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene mas este que aquel, ni estotro que el otro; y segun á mí me parece, este género de escritura y composicion cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente; y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, nõ sé yo cómo puedan conseguirle yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates: que el deleite que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que ve ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues ¿qué hermosura puede haber, ó qué proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en un libro ó fábula donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitados como si fuera de alfeñique? Y ¿qué cuando nos quieren pintar una batalla des-

23. *milesias*, so genannt, weil in Milet die ersten Abenteuerromane aufgekommen sein sollen. — 25. *fábulas apólogas*, Lehrfabeln (wie die Äsopischen).

pues de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes? Como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte brazo. Pues ¿qué diremos de la facilidad con que una reina ó emperatriz heredera se conduce en los brazos de un andante y no conocido caballero? ¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro é inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardia, y mañana amanece en tierras del preste Juan de las Indias, ó en otras que ni las describió Tolomeo, ni las vió Marco Polo? Y si á esto se me respondiese que los que tales libros componen los escriben como cosas de mentira, y que así no están obligados á mirar en delicadezas ni verdades, responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, cuanto mas parece verdadera, y tanto mas agrada, cuanto tiene mas de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo, que anden á un mismo paso la admiracion y la alegría juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitacion, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una quimera ó un monstruo, que á hacer una figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lascivos, en las cortesías mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, dispartados en los viajes, y finalmente

11. *preste Juan*. Der Priester Johann war nach mittelalterlicher Überlieferung ein christlicher Fürst im Osten Asiens; seine Existenz wird angezweifelt. — 12. *Tolomeo*, Ptolomäus, der bedeutendste Geograph und Astronom der Alten, im 2. Jahrhundert nach Chr. — 13. *Marco Polo*, aus Venedig, gegen das Ende des 13. Jahrhunderts lebend, hat Reisen in China und Japan gemacht und dieselben beschrieben. — 16. *responderles hia yo*, alte Ausdrucksweise für: les responderia yo. — 33. *cortesías*, Äußerungen des feinen Umgangs.

ajenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana como gente inútil.

El cura le estuvo escuchando con grande atencion, y parecióle hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en 5 cuanto decia; y asi le dijo, que por ser él de su misma opinion, y tener ojeriza á los libros de caballerías, habia quemado todos los de don Quijote, que eran muchos: y contóle el escrutinio que dellos habia hecho, y los que habia condenado al fuego y dejado con vida, de que no poco se rió el canónigo, y dijo 10 que con todo cuanto mal habia dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sujeto que ofrecian, para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tor- 15 mentas, reencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador persuadiendo ó disuadiendo ó sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente 20 en el esperar como en el acometer; pintando ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento, allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada, aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desafortado bárbaro fanfarrón; acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado; representando bondad y lealtad de vasa- 25 llos, grandezas y mercedes de señores; ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo escelente, ya músico, ya inteligente en las materias de estado, y tal vez le vendrá ocasion de mostrarse nigromante si quisiere. Puede mostrar las astucias de 30 Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinon, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la pru-

30. *Ulises* etc., die folgenden Namen dürfen wohl als bekannt vorausgesetzt werden; erwähnt werde, daß *Sinon* der Name des Griechen ist, der durch seine schlaue Rede die Trojaner veranlaßte, das mit den tapfersten Griechen gefüllte hölzerne Pferd in die Stadt zu ziehen; *Eurialo* ist ein aus Virgils Aeneide wegen seiner Freundschaft zu Nisus bekannter Jüngling, *Euryalus*; *Zópiro*, ein vornehmer Perser, bewirkte die Übergabe Babylons an Darius, indem er sich selbst verstümmelte, zu den Babyloniern überging und ihnen vor-

dencia de Caton, y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varon illustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos; y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invencion, que tire lo mas que fuere posible á la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lizos tejida, que despues de acabada, tal perfeccion y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho; porque la escritura desatada destos libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria, que la épica tambien puede escribirse en prosa como en verso.

CAPÍTULO XLVIII.

Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, 15
con otras cosas dignas de su ingenio.

Así es como vuestra merced dice, señor canónigo, dijo el cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener advertencia á ningun buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos príncipes de la poesía griega y latina. Yo á le ménos, replicó el canónigo, he tenido cierta tentacion de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado: y si he de confesar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hacer la esperiencia de si correspondian á mi estimacion, las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes que solo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he hallado una agradable aprobacion; pero con todo 30

redete, er sei auf Darius' Geheifs gemisshandelt worden und wolle sich an ihm rächen; die Babylonier schenkten ihm Glauben und gaben ihm schließlic den Oberbefehl über die Stadt, worauf Zopirus den Persern die Thore öffnete.

5. *tire á la verdad*, es sehe nach Wahrheit aus. — 22. *principes*, Fürsten der griechischen und römischen Poesie sind Homer und Virgil.

esto no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesion, como por ver que es mas el número de los simples que de los prudentes; y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, á quien por la mayor parte toca leer semejantes libros. Pero lo que mas me le quitó de las manos y aun del pensamiento de acabarle, fué un argumento que hice conmigo mismo, sacado de las comedias que ahora se representan, diciendo: si estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de historia, todas ó las mas son conocidos disparates, y cosas que no llevan piés ni cabeza, y con todo eso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas estando tan léjos de serlo; y los autores que las com-
 15 ponen, y los actores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de otra manera; y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las entienden, y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio, y
 20 que á ellos les está mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos: deste modo vendrá á ser mi libro, al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré á ser el sastre del Cantillo; y aunque algunas veces he procurado persuadir á los autores,
 25 que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraerán y mas fama cobrarán representando comedias que sigan el arte que no con las disparatadas, ya están tan asidos y encorporados en su parecer, que no hay razon ni evidencia que dél los saque. Acuérdome que un dia dije á uno
 30 destes pertinaces: decidme, ¿no os acordais que ha pocos años que se representaron en España tres tragedias que compuso un famoso poeta de estos reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron y suspendieron á todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes, así del vulgo como de
 35 los escogidos, y dieron mas dineros á los representantes ellas tres solas que treinta de las mejores que despues acá se han

19. *ayunos de entender su artificio*, sie verstehen nicht die Bohne von ihrer Kunst. — 21/22. *deste modo vendrá á ser mi libro*, so wirts auch meinem Buche ergehen. — *quemado las cejas*, die Augenbrauen verbrannt, d. h. eifrig studiert. — 23. *el sastre de Cantillo* nähte die Hosen umsonst und gab noch den Zwirn dazu (altes Sprichwort).

hecho? ¿Sin duda, respondió el autor que digo, que debe de decir vuestra merced por *la Isabela, la Filis y la Alejandra*? Por esas digo, le repliqué yo, y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dejaron de parecer lo que eran, y de agradar á todo el mundo: así que no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fué disparate *la Ingratitud vengada*, ni le tuvo *la Numancia*, ni se le halló en la del *Mercader amante*, ni ménos en *la Enemiga favorable*, ni en otras algunas que de algunos entendidos poetas han sido compuestas para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado; y otras cosas añadí á estas con que á mi parecer le dejé algo confuso, pero no satisfecho ni convencido para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo, dijo á esta sazón el cura, que ha despertado en mí un antiguo rancor que tengo con las comedias que ahora se usan, tal que iguala al que tengo con los libros de caballerías; porque habiendo de ser la comedia, segun le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres, é imágen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades, é imágenes de lascivia: porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey gana-

2. *la Isabela* etc., Namen dreier Trauerspiele von Lupericio Leonardo de Argensola († 1613). Das Drama *Phyllis* ist bis auf den heutigen Tag verschollen, die beiden andern liegen gedruckt vor, verdienen aber nach dem Urtheile der Kenner durchaus nicht das Lob, das ihnen Cervantes hier spendet. — 7/8. *la Ingratitud vengada*, von Lope de Vega; trotzdem daß Cervantes es hier an erster Stelle nennt, ein ganz verfehltes Stück. Oder sollte der Dichter, der vielleicht auf die großartigen Erfolge Lopes auf dem Theater scheinlich sah, hier in ironischem Sinn sprechen? — *la Numancia*, Trauerspiel von Cervantes, das trotz des Mangels an dramatischem Geschick doch beachtenswerte, sogar hoch poetische Stellen enthält. — *Mercader amante*, von Gaspar de Aguilar († um 1623), ein lebendig geschriebenes Schauspiel, das allerdings manchmal schlechten Geschmack verrät und von einer gezielten Schreibart nicht freizusprechen ist. — *la Enemiga favorable*, von Francisco de Tárrega (um 1600), ein nicht uninteressantes Schauspiel. — 19. *Tulio*. Gemeint ist Marcus Tullius Cicero.

pan, y una princesa fregona? ¿Qué diré pues de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda 5 en Asia, la tercera se acabó en Africa, y aun si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acabara en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento que fingiendo 10 una accion que pasa en tiempo del rey Pepino y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalem, y el que ganó la Casa santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro; y fundándose la 15 comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inescusables? Y es lo malo, que hay ignorantes que digan que esto es lo perfeto, y que lo demas es buscar gullorias. ¿Pues qué si venimos á las comedias 20 divinas? ¡Qué de milagros fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros sin mas respeto ni consideracion que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia como ellos llaman, para 25 que gente ignorante se admire y venga á la comedia: que todo esto es en perjuicio de la verdad y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios españoles; porque los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las 30 leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos; y no sería bastante disculpa desto decir que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad 35 con alguna honesta recreacion, y divertirla á veces de los

1/2. *de la observacion que guardan en los tiempos*, von der Beobachtung, die sie der Zeit schenken, von der Art und Weise, wie sie die Zeit einhalten. — 12. *Heraclio*, oströmischer Kaiser (575 bis 641), schloß mit dem Perserkönig Siroes einen Frieden, der ihm das von den Persern in Jerusalem erbeutete Kreuz Christi zurückgab. — 15. *atribuirle*, abhängig von *cómo es posible*.

malos humores que suele engendrar la ociosidad; y que, pues esto se consigne con cualquier comedia buena ó mala, no hay para qué poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como debian hacerse, pues como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo cual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna con las comedias buenas que con las no tales, porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea; y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere, mucho mas que aquella que careciere dellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario ahora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho mercaderia vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian, si no fuesen de aquel jaez; y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante, que le ha de pagar su obra, le pide. Y que esto sea verdad, véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destes reinos con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por

11. *discreto con las razones*, belehrt durch die klugen Reden. — *advertido con los embustes*, gewarnt durch die (vorgetragenen) Flunkereien. — 28. *ingenio*. Offenbar eine Anspielung auf Lope de Vega.

haber representado cosas en perjuicio de algunos reyes, y en deshonra de algunos linajes; y todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros muchos mas que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que
 5 examinase todas las comedias ántes que se representasen; no solo aquellas que se hiciesen en la corte, sino todas las que se quisiesen representar en España, sin la cual aprobacion, sello y firma ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna; y desta manera los comediantes
 10 tendrian cuidado de enviar las comedias á la corte, y con seguridad podrian representarlas, y aquellos que las componen mirarian con mas cuidado y estudio lo que hacian, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso exámen de quien lo entiende: y desta manera se harian buenas co-
 15 medias, y se conseguiria felicísimamente lo que en ellas se pretende, así el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuidado de castigarlos. Y si se diese cargo á otro ó á este mismo que examinase los libros
 20 de caballerías que de nuevo se compusiesen, sin duda podrian salir algunos con la perfeccion que vuestra merced ha dicho, enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la elocuencia, dando ocasion que los libros viejos se escureciesen á la luz de los nuevos que saliesen para honesto
 25 pasatiempo, no solamente de los ociosos, sino de los mas ocupados, pues no es posible que esté continuo el arco armado, ni la condicion y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion.

A este punto de su coloquio llegaban el canónigo y
 30 el cura, cuando adelantándose el barbero, llegó á ellos, y dijo al cura: aquí, señor licenciado, es el lugar que yo dije que era bueno para que sesteando nosotros tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto. Así me lo parece á mí, respondió el cura, y diciéndole al canónigo lo que pensaba
 35 hacer, él tambien quiso quedarse con ellos, convidado del sitio de un hermoso valle que á la vista se les ofrecia; y así por gozar dél como de la conversacion del cura, de quien ya se iba aficionando, y por saber mas por menudo las haza-

18. *el ahorro del cuidado de castigarlos*, die Ersparnis des Geschäftes, sie zu bestrafen; man würde es sich ersparen können, sie zu bestrafen.

ñas de don Quijote, mandó á algunos de sus criados que se fuesen á la venta, que no léjos de allí estaba, y trujesen della lo que hubiese de comer para todos, porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde: á lo cual uno de sus criados respondió, que el acémila del repuesto, que ya debía 5 de estar en la venta, traia recado bastante para no obligar á tomar de la venta mas que cebada. Pues así es, dijo el canónigo, llévense allá todas las cabalgaduras, y haced volver la acémila. En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podia hablar á su amo sin la continua asistencia del cura y el barbero, que tenia por sospechosos, se llegó á la jaula donde iba su amo, y le dijo: señor, para descargo de mi conciencia le quiere decir lo que pasa cerca de su encantamento, y es que aquestos dos que vienen aquí encubiertos los rostros son el cura de nuestro lugar y el barbero, y imagino han 15 dado esta traza de llevarle desta manera de pura envidia que tienen, como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, síguese que no va encantado, sino embaido y tonto. Para prueba de lo cual le quiero preguntar una cosa, y si me responde, como creo 20 que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y verá como no va encantado, sino trastornado el juicio. Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho, respondió don Quijote, que yo te satisfaré y responderé á toda tu voluntad: y en lo que dices que aquellos que allí van y vienen con nosotros, 25 son el cura y el barbero nuestros compatriotes y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos; pero que lo sean realmente y en efecto, eso no lo creas en ninguna manera: lo que has de creer y entender es, que si ellos se les parecen, como dices, debe de ser que los que me han 30 encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza, porque es fácil á los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos para darte á tí ocasion de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones, que no aciertes á salir dél, 35 aunque tuvieses la sogá de Teseo; y tambien lo habrán

36. *soga de Teseo*, das Seil des Theseus, gewöhnlich genannt: Faden der Ariadne, mit Bezug auf die Sage, daß Theseus vor dem Betreten des Labyrinthes in Kreta von Ariadne einen Faden erhielt, den er am Eingange befestigte und der ihm nach Erlegung des Minotaurus den Ausgang ermöglichte.

hecho para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de dónde me viene este daño: porque si por una parte tú me dices que me acompañan el barbero y el cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y sé de mí que

5 fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme, ¿qué quieres que diga ó piense, sino que la manera de mi encantamento escede á cuantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Así que bien puedes darte

10 paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos como yo soy turco: y en lo que toca á querer preguntarme algo, dí, que yo te responderé aunque me preguntes de aquí á mañana. ¡Válame nuestra Señora! respondió Sancho dando una gran voz; ¿y es posible que sea vuestra

15 merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prision y desgracia tiene mas parte la malicia que el encanto? Pero pues así es, yo le quiero probar evidentemente como no va encantado: si no, dígame, así Dios le saque desta

20 tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea cuando ménos piense . . . Acaba de conjurarme, dijo don Quijote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te responderé con toda puntualidad. Eso pido, replicó Sancho, y lo que quiero saber es, que me diga sin añadir ni quitar

25 cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de decir y la dicen todos aquellos que profesan las armas, como vuestra merced las profesa debajo de título de caballeros andantes . . . Digo que no mentiré en cosa alguna, respondió don Quijote; acaba ya de preguntar, que en

30 verdad que me cansas con tantas salvas, plegarias y prevenciones, Sancho. Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y así, porque hace al caso á nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento, ¿si acaso despues que vuestra merced va enjaulado y á su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de

35 hacer aguas mayores ó menores, como suele decirse? No entiendo eso de hacer aguas, Sancho, aclárate mas si quieres que te responda derechamente. ¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer aguas menores ó mayores? pues

40 en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir ¿si le ha venido gana de hacer lo que no

se escusa? Ya, ya te entiendo, Sancho; y muchas veces, y aun ahora la tengo; sácame deste peligro, que no anda todo limpio.

CAPÍTULO XLIX.

Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. 5

¡Ah! dijo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber como al alma y como á la vida. Venga acá, señor, ¿podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí cuando una persona está de mala voluntad, no sé qué tiene fulano, que ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á pro- 10 pósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? de donde se viene á sacar que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que bebe cuando se 15 lo dan, y come cuando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió don Quijote; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que ahora se use que los encantados 20 hagan todo lo que yo hago, aunque ántes no lo hacian; de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de qué hacer consecuencias: yo sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, si yo pensase que no estaba 25 encantado, y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y estrema necesidad. Pues con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundan- 30 cia y satisfaccion seria bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante, que tambien parece que va encan-

7. *al alma y á la vida*, für mein Leben gern. — 23. *de qué hacer*, abhängig von no hay. — 30/31. *para mayor abundancia y satisfaccion*, zum Überflus und behufs besserer Überzeugung.

tado, según va de malencólico y triste; y hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras; y si no nos sucediese bien, tiempo nos queda para volvernos á la jaula: en la cual prometo á la ley de buen y leal escudero de
 5 encerrarme juntamente con vuestra merced, si acaso fuere vuestra merced tan desdichado, ó yo tan simple, que no acierte á salir con lo que digo. Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano, replicó don Quijote, y cuando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en
 10 todo y por todo; pero tú, Sancho, verás cómo te engañas en el conocimiento de mi desgracia.

En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el mal andante escudero hasta que llegaron donde ya apeados los aguardaban el cura, el canónigo y el barbero. Desunció
 15 luego los bueyes de la carreta el boyero, y dejólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio, cuya frescura convidaba á quererla gozar, no á las personas tan encantadas como don Quijote, sino á los tan advertidos y discretos como su escudero: el cual rogó al cura que permitiese que su
 20 señor saliese por un rato de la jaula, porque si no le dejaban salir, no iria tan limpia aquella prision como requeria la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el cura, y dijo que de muy buena gana haria lo que le pedia, si no temiera que en viéndose su señor en libertad, habia
 25 de hacer de las suyas, y irse donde jamas gentes le viesen. Yo le fio de la fuga, respondió Sancho. Y yo y todos, dijo el canónigo, y mas si él me da la palabra como caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad. Sí doy, respondió don Quijote, que todo lo estaba escuchando;
 30 cuanto mas que el que está encantado como yo, no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiere, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos, y si hubiere huido, le hará volver en volandas; y que pues esto era así, bien podian soltarle, y mas siendo
 35 tan en provecho de todos, y del no soltarle les protestaba que no podia dejar de fatigarles el olfato, si de allí no se desviaban. Tomóle la mano el canónigo, aunque las tenia atadas, y debajo de su buena fe y palabra le desenjaularon,

1. probásemos, abhängig von seria bien. — 16. á sus anchuras, frei, zwanglos. — 34. pues esto era así, Übergang von der direkten Rede in die indirekte.

de que él se alegró infinito y en grande manera de verse fuera de la jaula: y lo primero que hizo fué estirarse todo el cuerpo, y luego se fué donde estaba Rocinante, y dándole dos palmadas en las ancas, dijo : aun espero en Dios y en su bendita madre, flor y espejo de los caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos, tú con tu señor á cuestas, y yo encima de tí ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo; y diciendo esto don Quijote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliviado y con mas deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase. Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la estrañeza de su grande locura, y de que en cuanto hablaba y respondia mostraba tener bonísimo entendimiento; solamente venia á perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballerías; y así movido de compasion, despues de haberse sentado todos en la verde yerba para esperar el repuesto del canónigo, le dijo: ¿ es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa lectura de los libros de caballerías que le hayan vuelto el juicio de modo que venga á creer que va encantado, con otras cosas de este jaez, tan léjos de ser verdaderas como lo está la misma mentira de la verdad? Y ¿ cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises y aquella turba- multa de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Félix Marte de Hircania, tanto palafren, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamientos, tantas batallas, tantos desafortados encuentros, tanta bazarria de trajes, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos, tanto billete, tanto requiebro, tantas mujeres valientes, y finalmente tantas y tan disparatadas cosas como los libros de caballerías contienen ? De mí sé decir que cuando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algun contento; pero cuando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared, y

14. *perder los estribos*, das Gleichgewicht der Vernunft verlieren. — 18. *amarga*, unselig, unglücklichselig. — 23. *se dé á entender*, er kommt zu dem Glauben. — 26. *tanto*, so mancher. — *Félix-Marte*, vgl. Bändchen III, S. 49, 12.

aun diera con él en el fuego si cerca ó presente le tuviera, bien como á mercedores de tal pena, por ser falsos y embusteros, y fuera del trato que pide la comun naturaleza, y como á inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida, y como á quien da ocasion que el vulgo ignorante venga á creer y tener por verdaderas tantas necedades como contienen : y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído á términos que sea forzoso encerrarle en una jaula, y traerle sobre un carro de bueyes, como quien trae ó lleva algun leon ó algun tigre de lugar en lugar para ganar con él, dejando que le vean. Ea, señor don Quijote, duélase de sí mismo, y redúzcase al gremio de la discrecion, y sepa usar de la mucha que el cielo fué servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra letura que redunde en aprovechamiento de su conciencia y en aumento de su honra; y si todavía llevado de su natural inclinacion quisiere leer libros de hazañas y de caballerías. lea en la sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania, un César Roma, un Aníbal Cartago, un Alejandro Grecia, un conde Fernan González Castilla, un Cid Valencia, un Gonzalo Fernández Andalucía, un Diego García de Parédes Estremadura, un Garci Pérez de Várgas Jerez, un Garcilaso Toledo, un don Manuel de Leon Sevilla, cuya leccion de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar á los mas altos ingenios que los leyeren. Esta sí seria letura digna del buen entendimiento

10. *traído á términos*, in eine Lage gebracht. — 15. *la mucha*, nämlich: discrecion. — 22. *Viriato*, Viriatus leitete den Aufstand der Spanier gegen die Römer 149—140 v. Chr. — 23. *Fernan González*, um die Mitte des 10. Jahrhunderts, eroberte den größten Teil Kastiliens von den Mauren zurück. — 24. *Cid*; er stammte zwar aus Altkastilien, aber die meisten seiner Heldenthaten verrichtete er in Valencia. — *Gonzalo Fernández*, genannt „el gran Capitan“ (1450—1515), stammte aus Montilla in Andalusien (vgl. Band IX der Span. Bibl.). — 25. *Diego García de Parédes*, vgl. Bändchen III, S. 49, 13. — *Garci Pérez de Várgas*, Zeitgenosse des heiligen Ferdinand († 1252), der Schrecken der Mauren. Er soll übrigens von Toledo stammen. — 26. *Garcilaso*, spanischer Gesandter am französischen Hof, einer der bedeutendsten spanischen Dichter, † 1536. — *Don Manuel de Leon*, kühner Ritter zur Zeit Ferdinands und Isabellas (2. Hälfte des 15. Jahrhunderts).

de vuestra merced, señor don Quijote mio, de la cual saldrá erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía ; y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do segun he sabido trae 5 vuestra merced su principio y origen.

Atentísimamente estuvo don Quijote escuchando las razones del canónigo ; y cuando vió que ya habia puesto fin á ellas, despues de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo : paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced 10 se ha encaminado á querer darme á entender que no ha habido caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerias son falsos, mentirosos, dañadores é inútiles para la república, y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, habiéndome puesto 15 á seguir la durísima profesion de la caballeria andante que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadises ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras están llenas. Todo es al pié de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dijo á 20 esta sazón el canónigo. A lo cual respondió don Quijote: añadió tambien vuestra merced diciendo que me habian hecho mucho daño tales libros, pues me habian vuelto el juicio y puéstome en una jaula, que me seria mejor hacer la enmienda y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos y que mejor 25 deleitan y enseñan. Así es, dijo el canónigo. Pues yo, replicó don Quijote, hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recibida en el mundo y tenida por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra 30 merced la niega, merecia la misma pena que vuestra merced dice que da á los libros cuando los lee y le enfadan : porque querer dar á entender á nadie que Amadis no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el 35 sol no alumbrá, ni el hielo enfriá, ni la tierra sustentá: porque ¿ qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro que no fué verdad lo de la infanta Floripes y

38. *Floripes*, die Tochter des heidnischen Königs Balan, verliebte sich in Gui de Bourgne, einen Ritter Karls des Großen, den sie nach empfangener Taufe heiratete.

Güi de Borgoña, y lo de Fierabras con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno ? que voto á tal que es tanta verdad como es ahora de día ; y si es mentira, tambien lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la
 5 guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el rey Artus de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su reino por momentos ; y tambien se atreverán á decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apócrifos
 10 los amores de don Tristan y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañoa, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña ; y es esto tan así, que me acuerdo yo que me decia una mi abuela de parte de
 15 mi padre cuando veia alguna dueña con tocas reverendas : aquella, nieto, se parece á la dueña Quintañoa ; de donde arguyo yo que la debió de conocer ella, ó por lo ménos debió de alcanzar á ver algun retrato suyo. ¿ Pues quién podrá negar no ser verdadera la historia de Piérres y la linda Magalona, pues aun hasta hoy dia se ve en la armeria de los
 20 reyes la clavija con que volvia el caballo de madera sobre quien iba el valiente Piérres por los aires, que es un poco

1. *Fierabras*, ein Riese, kämpfte zuerst gegen Karl, nahm aber, nachdem er von Olivier besiegt war, das Christentum an. — *puente de Mantible*, die Brücke von Mautrible, deren Einnahme den Franzosen viele Mühe kostete; Episode im Roman *Fierabras*. — 5. *Pares de Francia*, die Paladine Karls des Großen. — 7. *por momentos*, von einem Augenblick zum andern. — 8. *Guarino Mezquino*, gemeint ist Garin von Metz (le Loherain), Held eines in Lothringen spielenden Romans. Die Erklärung von Braunfels ist unrichtig. — 9. *santo Grial*, der heilige Graal, die kostbare Schale, in welcher Joseph von Arimathia das Blut des gekreuzigten Heilandes auffing, und welche in einem geheimnisvollen Tempel aufbewahrt wird. Die „demanda de santo Grial“ ist der Inhalt des Romans *Parzival*. — 10. *Tristan y la reina Iseo*, Tristan und Isolde, bekannter Roman aus dem Sagenkreis des Königs Artus. — *Ginebra y Lanzarote*; Lanzelot befreite die Gemahlin des Königs Artus aus der Gewalt Meleagants, verliebte sich aber dann selbst in dieselbe. — 12. *Quintañoa*, Hofdame der Ginebra, Unterhändlerin zwischen Lanzelot und der Königin. Vgl. in betreff der folgenden Worte Bändchen I, S. 12, 16. — 19. *Piérres y la linda Magalona*; Magalone, die Tochter des Königs von Neapel, wurde von Peter von der Provence entführt; das Schicksal der beiden Liebenden wird in einem in fast alle europäischen Litteraturen übergegangenen Ritterromane erzählt.

mayor que un timon de carreta? y junto á la clavija está la silla de Babieca, y en Roncesváles está el cuerno de Roldan, tamaño como una grande viga: de donde se infiere que hubo doce Pares, que hubo Piérres, que hubo Cides, y otros caballeros semejantes destes que dicen las gentes que á sus aventuras van. Si no, díganme tambien que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña, y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charni, llamado mosen Piérres, y despues en la ciudad de Basilea con mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafíos que tambien acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba, y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo diciendo por línea recta de varon) venciendo á los hijos del conde de san Polo. Niéguenne asimismo que no fué á buscar las aventuras á Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria. Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del Paso; las

2. *Babieca*, Schlachtrofs des Cid. — *Roncesváles*; im Thale zu Ronceval wurde Karls Paladin Roland von den Basken erschlagen. — 7. *Juan de Merlo* (um 1450), suchte das phantastische Rittertum zu neuem Leben zu erwecken und zog 1433 ins Ausland, um seine Devise zu Ehren der Frauen gegen jeden zu verteidigen. Er focht zu Arras (Ras) gegen Pierre de Beaufremont (Mosen Piérres) und in Basel (Basilea) gegen Heinrich von Rabenstein (Enrique de Remestan). — Der Titel mosen war besonders dem aragonischen Adel eigentümlich und bedeutet etwas mehr als Don. — 13. *Pedro Barba y Gutierre Quijada*, zwei spanische Ritter zur Zeit Johannis II. von Kastilien (um 1450), welche nach Burgund zogen, um ihre Devisen gegen zwei burgundische Ritter, die Söhne des Grafen von Saint-Paul, zu verteidigen, die sie zu diesem Zwecke herausgefordert hatten. — 17. *Fernando de Guevara*, kämpfte für seine Devise in Wien mit dem Ritter Georg von Feuerbach (1436). — *Micer*, (wohl so viel als das französische Messire) ein aragonischer Titel. — 19. *Suero de Quiñones, del Paso*, Suero de Quiñones, vom bekannten Waffengang. Anspielung auf eine von den alten Chronisten ausführlich berichtete Begebenheit. Suero und neun ihm befreundete Ritter brachen im Jahre 1434 unter umständlichen Ceremonien dreißig Tage lang Lanzen gegen alle Ritter, die sich zum Waffengang mit ihnen an der Brücke von Orbigo einfanden. Der Grund dieses Kampfes, bei dem Suero verwundet und ein Ritter getötet wurde, war der: Suero erklärte, in den Banden einer Dame zu sein, als Zeichen wofür er jeden Donnerstag einen eisernen Ring trüge; um von diesen Banden erlöst zu werden, wolle er und seine

empresas de mosen Luis de Falces contra don Gonzalo de Guzman, caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos destos y de los reinos estrangeros, tan auténticas y verdaderas, que torno á decir que el
5 que las negase careceria de toda razon y buen discurso.

Admirado quedó el canónigo de oir la mezcla que don Quijote hacia de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballería, y así le respondió: no puedo
10 yo negar, señor don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles: y asimismo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer que
15 hicieron todas aquellas cosas que el arzobispo Turpin dellos escribe: porque la verdad dello es, que fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, á quien llamaron Pares, por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía: á lo ménos si no lo eran, era razon que lo fuesen, y era como una religion de las que ahora se usan de Santiago ó de Calatrava, que se presupone que los que la profesan han de ser
20 ó deben ser caballeros valerosos, valientes y bien nacidos; y como ahora dicen caballero de San Juan ó de Alcántara, decian en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque fueron doce iguales los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que hubo Cid no hay duda, ni ménos
25

Ritter mit jedem Edelmann, der sich ihnen stellte, kämpfen und auf diese Weise dreihundert Lanzen brechen. Nachdem der Kampf, wie gesagt, dreißig Tage gedauert hatte, wurde, noch ehe die Zahl 300 erreicht war, Suero durch die Kampfrichter seiner Fessel für ledig erklärt. — Solche Auswüchse wie dieser und die voraufgehenden lassen den Verfall des Rittertums als eine Notwendigkeit erscheinen.

1. *Luis de Falces* kämpfte 1428 zu Valladolid für seine Devise gegen Gonzalo de Guzman. — 14. *Turpin*; dem Erzbischof von Reims, Turpin, wird eine lateinische Chronik zugeschrieben, in welcher die sagenhaften Thaten Karls des Großen und Rolands berichtet werden (Pseudo-Turpin). — 19. *religion de Santiago, de Calatrava*, Orden, welche ursprünglich zum Kampfe gegen die Mauren gestiftet waren und noch bis heute weiter fortbestehen. — 22. *Caballero de San Juan*, Johannitterorden in Spanien, der als militärischer Verdienstorden noch bis heute besteht.

Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija, que vuestra merced dice del conde Piérres, y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante ó tan corto de vista, que aun- 5 que he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y mas siendo tan grande como vuestra merced ha dicho. Pues allí está sin duda alguna, replicó don Quijote, y por mas señas dicen que está metida en una funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el canónigo, pero 10 por las órdenes que recibí, que no me acuerdo haberla visto; mas puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadisés, ni las de tanta turbamulta de caballeros como por ahí nos cuentan, ni es razon que un hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan 15 buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se dé á entender que son verdaderas tantas y tan estrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

CAPÍTULO L.

De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tu- 20 vieron, con otros sucesos.

Bueno está eso, respondió don Quijote, los libros que están impresos con licencia de los reyes, y con aprobacion de aquellos á quien se remitieron, y que con gusto general son leidos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres 25 y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente de todo género de personas de cualquier estado y condicion que sean, ¿habian de ser mentira, y mas llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las 30 hazañas punto por punto y dia por dia que el tal caballero hizo ó caballeros hicieron? Calle vuestra merced, nõ diga tal blasfemia, y créame, que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto; si no, léalos, y verá el gusto que recibe de su

1. *Bernardo del Carpio*, vgl. Bändchen I, S. 3,25. — 2. *la hay muy grande*, nämlich: duda. — 24. *se remitieron*, sie wurden zugestellt, nämlich zur Begutachtung.

leyenda. Si no, dígame, ¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: «Tú, caballero, quienquiera que seas, que el temeroso lago «estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debajo destas «negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, 5 «y arrójate en mitad de su negro y encendido licor; porque si «así no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas «que en sí encierran y contienen los siete castillos de las «siete Fadas que debajo desta negregura yacen?» ¿y que apénas el caballero no ha acabado de oír la voz temerosa, 15 cuando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es mas transparente, y que el sol luce con claridad mas nueva: ofrécesele á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oídos 25 el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas, que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá 30 ve una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta; acá ve otra á lo brutesco ordenada, adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con órden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contras 35 hechas esmeraldas, hacen una variada labor; de manera que el arte imitando á la naturaleza parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo ó vistoso

1/2. como si dijésemos, wir wollen einmal sagen, zum Beispiel.
 — 25. no aprendido, nicht künstlich gelernt. — 29. oro cernido, durchgesiebtes Gold, Goldstaub. — 31. á lo brutesco, auch grotesco, in grotesker Weise.

alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de
 diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, él es de tan
 admirable compostura, que con ser la materia de que está
 formado no ménos que de diamantes, de carbuncos, de rubíes,
 de perlas, de oro y de esmeraldas, es de mas estimacion su
 hechura; y ¿hay mas que ver despues de haber visto esto, 5
 que ver salir por la puerta del castillo un buen número
 de doncellas, cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pu-
 siese ahora á decirlos como las historias nos los cuentan, seria
 nunca acabar, y tomar luego la que parecia principal de todas 10
 por la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente
 lago, y llevarle sin hablarle palabra dentro del rico alcázar
 ó castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y ba-
 ñarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos
 ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda 15
 olorosa y perfumada, y acudir otra doncella y echarle un man-
 ton sobre los hombros, que por lo ménos dicen que suele
 valer una ciudad, y aun mas? ¿qué es ver pues, cuando nos
 cuentan que tras todo esto le llevan á otra sala, donde halla
 puestas las mesas con tanto concierto, que queda suspenso y 20
 admirado? ¿qué el verle echar agua á manos, toda de ámbar
 y de olorosas flores distilada? ¿qué el hacerle sentar sobre
 una silla de marfil? ¿qué verle servir todas las doncellas
 guardando un maravilloso silencio? ¿qué el traerle tanta di-
 ferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no 25
 sabe el apetito á cuál deba de alargar la mano? ¿cuál será
 oír la música que en tanto que come suena, sin saberse quién
 la canta ni adónde suena? ¿y despues de la comida acabada
 y las mesas alzadas quedarse el caballero recostado sobre la
 silla, y quizá mondándose los dientes como es costumbre, entrar 30
 á deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa
 doncella que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del
 caballero, y comenzar á darle cuenta de qué castillo es aquel,
 y de cómo ella está encantada en él, con otras cosas que sus-
 penden al caballero, y admiran á los leyentes que van leyendo 35
 su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se
 puede colegir que cualquiera parte que se lea de cualquiera
 historia de caballero andante ha de causar gusto y maravilla

3. con ser la materia, obgleich das Stoff ist. — 18. qué es, wie herrlich ist es. — 21. verle echar, für: ver echarle. — 26. cuál será, wie köstlich muſs das sein.

á cualquiera que la leyere: y vuestra merced créame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y verá como le destier-
 ran la melancolía que tuviere, y le mejoran la condicion, si acaso la tiene mala. De mí sé decir que despues que soy caba-
 5 llero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, gene-
 roso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos, y aunque ha tan poco que me ví encerrado en una jaula como loco, pienso por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna,
 10 en pocos dias verme rey de algun reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra: que mia fe, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea, y el agradecimiento que solo consiste en el deseo, es cosa
 15 muerta como es muerta la fe sin obras. Por esto querria que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasion donde me hiciese emperador, por mostrar mi pecho haciendo bien á mis amigos, especialmente á este pobre de Sancho Panza mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle
 20 un condado que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado.

Casi estas últimas palabras oyó Sancho á su amo, á quien dijo: trabaje vuestra merced, señor don Quijote, en darme ese
 25 condado tan prometido de vuestra merced como de mí esperado, que yo le prometo que no me falte á mi habilidad para gobernarle; y cuando me faltare, yo he oído decir que hay hombres en el mundo que toman en arrendamiento los estados de los señores, y les dan un tanto cada año, y ellos se
 30 tienen cuidado del gobierno, y el señor se está á pierna tendida, gozando de la renta que le dan sin curarse de otra cosa, y así haré yo, y no repararé en tanto mas cuanto, sino que luego me desistiré de todo, y me gozaré mi renta como un duque, y allá se lo hayan. Eso, hermano Sancho, dijo el
 35 canónigo, entiéndese en cuanto al gozar la renta; empero al administrar justicia, ha de entender el señor del estado, y aquí entra la habilidad y buen juicio, y principalmente la buena

3. *condicion*, Laune. — 32. *no repararé en tanto mas cuanto*, ich werde mich nicht um das mehr oder minder bekümmern, auch nicht im geringsten um etwas bekümmern. — 34. *allá se lo hayan*, sie mögen sehen, wie sie fertig werden.

intencion de acertar, que si esta falta en los principios, siempre irán errados los medios y los fines; y así suele Dios ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto. No sé esas filosofías, respondió Sancho Panza, mas solo sé que tan presto tuviese yo el condado como sabria 5 regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que mas, y tan rey seria yo de mi estado como cada uno del suyo, y siéndolo haria lo que quisiese, y haciendo lo que quisiese haria mi gusto, y haciendo mi gusto estaria contento, y en estando uno contento no tiene mas que 10 desear, y no teniendo mas que desear acabóse, y el estado venga, y á Dios y veámonos, como dijo un ciego á otro. No son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho, dijo el canónigo, pero con todo eso hay mucho que decir sobre esta materia de condados. A lo cual replicó don Quijote: yo no sé 15 que haya mas que decir, solo me guio por muchos y diversos ejemplos que podria traer á este propósito, de caballeros de mi profesion, que correspondiendo á los leales y señalados servicios que de sus escuderos habian recibido, les hicieron notables mercedes, haciéndoles señores absolutos de ciudades 20 y ínsulas: y cuál hubo que llegaron sus merecimientos á tanto grado que tuvo humos de hacerse rey. Pero ¿ para qué gasto tiempo en esto, ofreciéndome un tan insigne ejemplo el grande y nunca bien alabado Amadis de Gaula, que hizo á su escudero conde de la Insula Firme, y así puedo yo sin 25 escrúpulo de conciencia hacer conde á Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido?

Admirado quedó el canónigo de los concertados disparates (si disparates sufren concierto) que don Quijote habia dicho, del modo con que habia pintado la aventura del caballero 30 del lago, de la impresion que en él habian hecho las pensadas mentiras de los libros que habia leído, y finalmente le admiraba la necedad de Sancho, que con tanto ahinco deseaba alcanzar el condado que su amo le habia prometido. Ya en esto volvian los criados del canónigo, que á la venta habian 35 ido por la acémila del repuesto, y haciendo mesa de una alhombra y de la verde yerba del prado, á la sombra de unos árboles se sentaron, y comieron allí, porque el boyero

1. *acertar*, das Richtige treffen. — 7. *que mas*, ergänze tendria. — 12. *á Dios y veámonos*, Lebewohl und auf Wiedersehen.

no perdiese la comodidad de aquel sitio, como queda dicho; y estando comiendo, á deshora oyeron un recio estruendo y un son de esquila, que por entre unas zarzas y espesas matas que allí junto estaban sonaba, y al mismo instante vieron

5 salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco y pardo: tras ella venia un cabrero dándole voces, y diciéndole palabras á su uso para que se detuviese ó al rebaño volviese. La fugitiva cabra, temerosa y despavorida, se vino á la gente como á favore-

10 cerse della, y allí se detuvo. Llegó el cabrero, y asiéndola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso y entendimiento, le dijo: ah cerrera, cerrera, manchada, manchada, ¿y cómo andais vos estos dias de pié cojo? ¿qué lobos os espantan, hija? ¿no me direis qué es esto, hermosa? Mas qué

15 puede ser sino que sois hembra, y no podeis estar sosegada que mal haya vuestra condicion y la de todas aquellas á quien imitais. Volved, volved, amiga, que si no tan contenta, á lo ménos estareis segura en vuestro aprisco ó con vuestras compañeras: que si vos que las habeis de guardar y encami-

20 nar, andais tan sin guia y tan descaminada, ¿en qué podrán parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero á los que las oyeron, especialmente al canónigo, que le dijo: por vida vuestra, hermano, que os sosegueis un poco, y no os acucieis en volver tan presto esa cabra á su rebaño, que pues

25 ella es hembra, como vos decís, ha de seguir su natural distinto por mas que vos os pongais á estorbarlo. Tomad este bocado, y bebed una vez, con que templareis la cólera, y en tanto descansará la cabra; y el decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre, todo fué

30 uno. Tomólo y agradeciolo el cabrero, bebió y sosegóse, y luego dijo: no querria que por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuviesen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dije. Rústico soy, pero no tanto que no entienda cómo se ha de tratar con los hombres y con las bestias.

35 Eso creo yo muy bien, dijo el cura, que ya yo sé de esperiencia que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filósofos. A lo ménos, señor, replicó el

16. *que mal haya vuestra condicion*, Verschmelzung zweier Sätze: que esta es vuestra condicion (Natur) y mal haya.

cabrero, acogen hombres escarmentados; y para que creais esta verdad, y la toqueis con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me convido, si no os enfadais dello, y quereis, señores, un breve espacio prestarme oido atento, os contaré una verdad que acredite lo que ese señor (señalando al cura) 5 ha dicho, y la mia. A esto respondió don Quijote: por ver que tiene este caso un no sé qué de sombra de aventura de caballería, yo por mi parte os oiré, hermano, de muy buena gana, y así lo harán todos estos señores por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas novedades 10 que suspendan, alegren y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hacer vuestro cuento. Comenzad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dijo Sancho, que yo á aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oido decir á mi 15 señor don Quijote que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere hasta no poder mas, á causa que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intrincada que no aciertan á salir della en seis dias, y si el hombre no va harto ó bien proveidas las alforjas, allí se podrá quedar, 20 como muchas veces se queda, hecho carne momia. Tú estás en lo cierto, Sancho, dijo don Quijote; véte adonde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la daré escuchando el cuento deste buen hombre. Así la daremos todos á las 25 nuestras, dijo el canónigo, y luego rogó al cabrero que diese principio á lo que prometido habia. El cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra, que por los cuernos tenia, diciéndole: recuéstate junto á mí, manchada, que tiempo nos queda para volver á nuestro apero. Parece que lo entendió la 30 cabra, porque en sentándose su dueño, se tendió ella junto á él con mucho sosiego, y mirándole al rostro daba á entender que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo, el cual comenzó su historia desta manera.

6. *la mia*, nämlich verdad (wahrhaftige Behauptung). —
13. *Saco la mia*, ergänze: parte, ich ziehe meinen Anteil zurück, mich bitte ich auszunehmen.

CAPÍTULO LI.

Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á don Quijote.

Tres leguas deste valle está una aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que hay en todos estos contornos, 5 en la cual habia un labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anejo al ser rico el ser honrado, mas lo era él por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcanzaba; mas lo que le hacia mas dichoso, segun él decia, era tener una hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donaire y virtud, 10 que el que la conocia y la miraba, se admiraba de ver las estremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habian enriquecido. Siendo niña fué hermosa, y siempre fué creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fué hermosísima. La fama de su belleza se comenzó á estender 15 por todas las circunvecinas aldeas; ¿qué digo yo por las circunvecinas no mas, si se estendió á las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los reyes y por los oidos de todo género de gente, que como á cosa rara ó como á imágen de milagros de todas partes á verla venian? Guardábala su padre y guardábase ella, que no hay candados, 20 guardas ni cerraduras que mejor guarden á una doncella que las del recato propio. La riqueza del padre y la belleza de la hija movieron á muchos, así del pueblo como forasteros, á que por mujer se la pidiesen; mas él, como á quien tocaba 25 disponer de tan rica joya, andaba confuso sin saber determinarse á quién la entregaria de los infinitos que le importunaban, y entre los muchos que tan buen deseo tenian, fuí yo uno, á quien dieron muchas y grandes esperanzas de buen suceso conocer que el padre conocia quién yo era, el ser 30 natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico, y en el ingenio no ménos acabado. Con todas estas mismas partes la pidió tambien otro del mismo pueblo, que fué causa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, á quien parecia que con cual- 35 quiera de nosotros estaba su hija bien empleada; y por salir

desta confusion, determinó decírselo á Leandra (que así se llama la rica que en miseria me tiene puesto) advirtiendo que pues los dos éramos iguales, era bien dejar á la voluntad de su querida hija el escoger á su gusto: cosa digna de imitar de todos los padres que á sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan á su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra; solo sé que el padre nos entretuvo á entrambos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban ni nos desobligaban tampoco. Llámase mi competidor Anselmo y yo Eugenio, porque vais con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun está pendiente, pero bien se deja entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino á nuestro pueblo un Vicente de la Roca, hijo de un pobre labrador del mismo lugar, el cual Vicente venia de las Italias y de otras diversas partes de ser soldado. Llevóle de nuestro lugar siendo muchacho de hasta doce años un capitán que con su compañía por allí acertó á pasar, y volvió el mozo de allí á otros doce, vestido á la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y ménos tomo. La gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar es la misma malicia, lo notó y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias; pero él hacia tantos guisados é invenciones dellos, que si no se los contaran, hubiera quien jurara que habia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos y de mas de veinte plumas: y no parezca impertinencia y demasia esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte en esta historia. Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza, y allí nos tenia á todos la boca abierta pendientes de las hazañas que nos iba contando. No habia tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado: habia muerto mas moros que tiene Marrúecos y Túnez, y

28. *guisados*, Mischgerichte, Änderungen. — 35. *pendientes de las hazañas*, hängend an den Thaten, indem wir an seinen Lippen hingen, wenn er erzählte.

entrado en mas singulares desafíos, segun él decia, que Gante y Luna, Diego García de Parédes y otros mil que nombraba, y de todos habia salido con vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. Por otra parte

5 mostraba señales de heridas, que aunque no se divisaban, nos hacia entender que eran arcabuzazos dados en diferentes reencuentros y facciones. Finalmente con una no vista arrogancia llamaba de *vos* á sus iguales y á los mismos que le conocian, y decia que su padre era su brazo, su linaje sus obras, y que

10 debajo de ser soldado al mismo rey no debia nada. Añadiósele á estas arrogancias ser un poco músico, y tocar una guitarra á lo rasgado, de manera que decian algunos que la hacia hablar; pero no pararon aquí sus gracias, que tambien la tenia de poeta, y así de cada niñeria que pasaba en

15 el pueblo componia un romance de legua y media de escritura. Este soldado pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Roca, este bravo, este galan, este músico, este poeta fué visto y mirado muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa que tenia vista á la plaza. Enamoróla el oropel de sus

20 vistosos trajes, encantáronla sus romances que de cada uno que componia daba veinte traslados; llegaron á sus oidos las hazañas que él de sí mismo habia referido; y finalmente, que así el diablo lo debia de tener ordenado, ella se vino á enamorar dél ántes que en él naciese presuncion de solicitarla:

25 y como en los casos de amor no hay ninguno que con mas facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertaron Leandra y Vicente; y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayese en la cuenta de su deseo, ya ella teniale

30 cumplido, habiendo dejado la casa de su querido y amado padre, que madre no la tiene, y ausentándose de la aldea con el soldado, que salió con mas triunfo desta empresa que de todas las muchas que él se aplicaba. Admiró el suceso á toda la aldea, y aun á todos los que dél noticia tuvieron:

35 yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la justicia, los cuadrilleros listos: tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y cuanto habia, y al cabo de tres dias hallaron á la antoja-

2. *Gante y Luna* sind unbekannt; *García de Parédes*, vergl. S. 102, 25.
 — 10. *no debia nada*, er stände nicht nach. — 12. *á lo rasgado*, in kratzender, stümperhafter Weise.

diza Leandra en una cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa habia sacado. Volviéronla á la presencia del lastimado padre, preguntáronle su desgracia, confesó sin apremio que Vicente de la Roca la habia engañado, y debajo de palabra de ser su esposo la persuadió que dejase la casa de su padre, que él la llevaria á la mas rica y mas viciosa ciudad que habia en todo el universo mundo, que era Nápoles; y que ella mal advertida y peor engañada le habia creído, y robando á su padre se le entregó la misma noche que habia faltado, y que él la llevó á un áspero monte, y la encerró en aquella cueva donde la habian hallado. Contó tambien como el soldado, sin quitarle su honor, le robó cuanto tenia, y la dejó en aquella cueva, y se fué: suceso que de nuevo puso en admiracion á todos. Difícil, señor, se hizo de creer la continencia del mozo; pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolase, no haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban, pues le habian dejado á su hija con la joya que si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamas se cobre. El mismo dia que pareció Leandra, la desapareció su padre de nuestros ojos, y la llevó á encerrar en un monasterio de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, á lo ménos con aquellos que no les iba algun interes en que ella fuese mala ó buena; pero los que conocian su discrecion y mucho entendimiento no atribuyeron á ignorancia su pecado, sino á su desenvoltura y á la natural inclinacion de las mujeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y mal com- puesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, á lo ménos sin tener cosa que mirar que contento les diese; los míos en tinieblas, sin luz que á ninguna cosa de gusto les encaminase. Con la ausencia de Leandra crecia nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldeciamos las galas del soldado, y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente, Anselmo y yo nos concertá- mos de dejar el aldea, y venirnos á este valle, donde él apa- centando una gran cantidad de ovejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras tambien mias, pasamos la vida entre los árboles, dando vado á nuestras pasiones, ó

cantando juntos alabanzas ó vituperios de la hermosa Leandra, ó suspirando solos y á solas, comunicando con el cielo nuestras querellas. A imitacion nuestra otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido á estos ásperos

5 montes usando el mismo ejercicio nuestro, y son tantos que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, segun está colmado de pastores y de apriscos, y no hay parte en él donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra. Este la maldice y la llama antojadiza, varia y deshonesta;

10 aquel la condena por fácil y lijera; tal la absuelve y perdona, y tal la justifica y vitupera: uno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin, todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende á tanto la locura, que hay quien se queje de desden sin haberla jamas hablado, y aun

15 quien se lamente y sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamas dió á nadie, porque, como ya tengo dicho, ántes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni márgen de arroyo, ni sombra de árbol que no esté ocupada de algun pastor que sus desventuras á los aires cuente:

20 el eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza, y temiendo sin saber de qué tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que ménos

25 y mas juicio tiene, es mi competidor Anselmo, el cual teniendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se queja de ausencia, y al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja. Yo sigo otro camino mas fácil, y á mi parecer el mas acertado,

30 que es decir mal de la lijereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida, y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos é intenciones; y esta fué la ocasion, señores, de las palabras y razones que dije á esta cabra cuando

35 aquí llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros: si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso, con otras varias y sazoadas

40 frutas no ménos á la vista que al gusto agradables.

CAPÍTULO LII.

De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor.

General gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchádole habian; especialmente le recibió el canónigo, 5 que con estraña curiosidad notó la manera con que le habia contado, tan léjos de parecer rústico cabrero, cuan cerca de mostrarse discreto cortesano; y así dijo que habia dicho muy bien el cura en decir que los montes criaban letrados. Todos se ofrecieron á Eugenio, pero el que mas se mostró 10 liberal en esto fué don Quijote, que le dijo: por cierto, hermano cabrero, que si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura, que luego luego me pusiera en camino porque vos la tuviéades buena, que yo sacara del monasterio (donde sin duda alguna debe de estar contra su voluntad) á 15 Leandra, á pesar del abadesa y de cuantos quisieran estorbarlo, y os la pusiera en vuestras manos para que hiciéades della á toda vuestra voluntad y talante; guardando pero las leyes de caballería, que mandan que á ninguna doncella se le sea fecho desaguisado alguno: aunque yo espero en Dios 20 nuestro Señor que no ha de poder tanto la fuerza de un encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entónces os prometo mi favor y ayuda, como me obliga mi profesion, que no es otra sino de favorecer á los desvalidos y menesterosos. Miróle el 25 cabrero, y como vió á don Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse, y preguntó al barbero que cerca de sí tenia: señor, ¿quién es este hombre, que tal talle tiene y de tal manera habla? Quién ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso don Quijote de la Mancha, desfacedor de agravios, endereza- 30 dor de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas? Eso me semeja, respondió el cabrero, á lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacian todo eso que de este hombre vuestra

14. *la tuviéades buena*, nämlich: ventura, welches aus dem aventura in der Zeile vorher zu entnehmen ist.

merced dice, puesto que para mí tengo ó que vuestra
 merced se burla, ó que este gentilhombre debe de tener va-
 cíos los aposentos de la cabeza. Sois un grandísimo bellaco,
 dijo á esta sazón don Quijote, y vos sois el vacío y el men-
 5 guado, que yo estoy mas lleno que jamás lo estuvo la muy
 hideputa, puta que os parió: y diciendo y haciendo, arrebató
 de un pan que junto á sí tenía, y dió con él al cabrero en
 todo el rostro con tanta furia, que le remachó las narices;
 mas el cabrero, que no sabía de burlas, viendo con cuántas
 10 veras le maltrataban, sin tener respeto á la alhombra ni á
 los manteles ni á todos aquellos que comiendo estaban, saltó
 sobre don Quijote, y asiéndole del cuello con entrambas manos,
 no dudara de ahogarle, si Sancho Panza no llegara en aquel
 punto, y le asiera por las espaldas, y diera con él encima de
 15 la mesa, quebrando platos, rompiendo tazas, derramando y
 esparciendo cuanto en ella estaba. Don Quijote, que se vió
 libre, acudió á subirse sobre el cabrero, el cual lleno de
 sangre el rostro, molido á coces de Sancho, andaba buscando
 á gatas algun cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguino-
 20 lenta venganza; pero estorbáronselo el canónigo y el cura;
 mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogió debajo de
 sí á don Quijote, sobre el cual llovió tanto número de mojico-
 nes, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre
 como del suyo. Reventaban de risa el canónigo y el cura,
 25 saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los unos y los
 otros como hacen á los perros cuando en pendencia están
 trabados: solo Sancho Panza se desesperaba porque no se po-
 dia desasir de un criado del canónigo que le estorbaba que
 á su amo no ayudase. En resolución, estando todos en rego-
 30 cijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyeron
 el son de una trompeta tan triste, que los hizo volver los
 rostros hácia donde les pareció que sonaba; pero el que mas
 se alborotó de oírle fué don Quijote, el cual aunque estaba de-
 bajo del cabrero harto contra su voluntad, y mas que mediana-
 35 mente molido, le dijo: hermano demonio, que no es posible
 que dejes de serlo, pues has tenido valor y fuerzas para
 sujetar las mias, ruégote que hagamos treguas no mas
 de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta
 que á nuestros oídos llega, me parece que á alguna nueva

19. á gatas, auf allen Vieren kriechend.

aventura me llama. El cabrero, que ya estaba cansado de
 moler y ser molido, le dejó luego, y don Quijote se puso en
 pié volviendo asimismo el rostro adonde el son se oia, y vió
 á deshora que por un recuesto bajaban muchos hombres
 vestidos de blanco á modo de disciplinantes. Era el caso que 5
 aquel año habian las nubes negado su rocío á la tierra,
 y por todos los lugares de aquella comarca se hacian proce-
 siones, rogativas y disciplinas, pidiendo á Dios abriese las
 manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto la
 gente de una aldea que allí junto estaba, venia en procesion 10
 á una devota ermita que en un recuesto de aquel valle habia.
 Don Quijote, que vió los estraños trajes de los disciplinantes,
 sin pasarle por la memoria las muchas veces que los habia de
 haber visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que á él
 solo tocaba como á caballero andante el acometerla: y con- 15
 firmóle mas esta imaginacion pensar que una imágen que
 traian cubierta de luto, fuese alguna principal señora que
 llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malan-
 drines: y como esto le cayó en las mientes, con gran lije-
 reza arremetió á Rocinante que paciendo andaba, quitándole 20
 del arzon el freno y el adarga, y en un punto le enfrenó, y pi-
 diendo á Sancho su espada, subió sobre Rocinante y embrazó
 su adarga, y dijo en alta voz á todos los que presentes esta-
 ban: ahora, valerosa compañía, veredes cuánto importa que
 haya en el mundo caballeros que profesen la órden de la 25
 andante caballería: ahora digo, que veredes en la libertad
 de aquella buena señora que allí va cautiva si se han de
 estimar los caballeros andantes: y en diciendo esto apretó
 los muslos á Rocinante, porque espuelas no las tenia, y á
 todo galope (porque carrera tirada no se lee en toda esta 30
 verdadera historia que jamas la diese Rocinante) se fué á
 encontrar con los disciplinantes: bien que fueron el cura y
 el canónigo y barbero á detenerle, mas no les fué posible,
 ni ménos le detuvieron las voces que Sancho le daba di-
 ciendo: ¿adónde va, señor don Quijote? ¿qué demonios lleva 35
 en el pecho que le incitan á ir contra nuestra fe católica?
 advierta, mal haya yo, que aquella es procesion de disciplinan-
 tes, y que aquella señora que llevan sobre la peana es la
 imágen benditísima de la Virgen sin mancilla: mire, señor,
 lo que hace, que por esta vez se puede decir que no es lo 40
 que sabe. Fatigóse en vano Sancho, porque su amo iba tan

puesto en llegar á los ensabanados y en librar á la señora
 enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera, no volviera
 si el rey se lo mandara. Llegó pues á la procesion, y paró á
 Rocinante, que ya llevaba deseo de quietarse un poco, y con
 5 turbada y ronca voz dijo: vosotros, que quizá por no ser
 buenos os encubris los rostros, atended y escuchad lo que
 deciros quiero. Los primeros que se detuvieron fueron los
 que la imágen llevaban; y uno de los cuatro clérigos que
 cantaban las letanias, viendo la estraña catadura de don Qui-
 10 jote, la flaqueza de Rocinante, y otras circunstancias de risa
 que notó y descubrió en don Quijote, le respondió diciendo:
 señor hermano, si nos quiere decir algo, dígalo presto, por-
 que se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos
 ni es razon que nos detengamos á oír cosa alguna, si ya no
 15 es tan breve que en dos palabras se diga. En una lo diré,
 replicó don Quijote, y es esta, que luego al punto dejéis libre
 á esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan
 claras muestras que la llevais contra su voluntad, y que
 algun notorio desaguizado le habedes fecho: y yo, que nací
 20 en el mundo para desfacer semejantes agravios, no consen-
 tiré que un solo paso adelante pase sin darle la deseada li-
 berdad que merece. En estas razones cayeron todos los que
 las oyeron que don Quijote debia de ser algun hombre loco,
 y tomáronse á reir muy de gana, cuya risa fué poner pólvora
 25 á la cólera de don Quijote, porque sin decir mas palabra, sa-
 cando la espada arremetió á las andas. Uno de aquellos que
 las llevaban, dejando la carga á sus compañeros, salió al
 encuentro de don Quijote, enarbolando una horquilla ó baston
 con que sustentaba las andas en tanto que descansaba, y
 30 recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró don Quijote,
 con que se la hizo dos partes, con el último tercio que le
 quedó en la mano, dió tal golpe á don Quijote encima de un
 hombro por el mismo lado de la espada que no pudo cubrir
 la adarga contra la villana fuerza, que el pobre don Quijote
 35 vino al suelo muy malparado. Sancho Panza, que jadeando
 le iba á los alcances, viéndole caido, dió voces á su moleador
 que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero en-
 cantado, que no habia hecho mal á nadie en todos los dias

13. *abriendo las carnes*, mit den Geißeln. — 36. *le iba á los al-*
cances, er lief ihm nach.

de su vida; mas lo que detuvo al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quijote no bullia pié ni mano, y así creyendo que le habia muerto, con priesa se alzó la túnica á la cinta, y dió á huir por la campaña como un gamo. Ya en esto llegaron todos los de la compañía de don Quijote 5 adonde él estaba; mas los de la procesion que los vieron venir corriendo, y con ellos los cuadrilleros con sus balles-
tas, temieron algun mal suceso, y hiciéronse todos un remolino al rededor de la imágen, y alzados los capirotos, empuñando las disciplinas, y los clérigos los ciriales, esperaban el 10 asalto con determinacion de defenderse, y aun ofender, si pudiesen, á sus acometedores; pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba, porque Sancho no hizo otra cosa que arro-
jarse sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el mas doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba 15 muerto. El cura fué conocido de otro cura que en la procesion venia, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos escuadrones. El primer cura dió al segundo en dos razones cuenta de quién era don Quijote, y así él como toda la turba de los disciplinantes fueron á ver si estaba 20
muerto el pobre caballero, y oyeron que Sancho Panza con lágrimas en los ojos decia: ¡óh flor de la caballeria, que con solo un garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! ¡óh honra de tu linaje, honor y gloria de toda la Mancha y aun de todo el mundo, el cual faltando tú en él 25
quedará lleno de malhechores sin temor de ser castigados de sus malas fechorías! ¡óh liberal sobre todos los Alejandros, pues por solos ocho meses de servicio me tenias dada la mejor insula que el mar ciñe y rodea! ¡óh humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de pe- 30
ligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines, en fin caballero andante, que es todo lo que decir se puede! Con las voces y gemidos de Sancho revivió don Quijote, y la primera palabra que dijo fué: el que de vos vive ausente, 35
dulcísima Dulcinea, á mayores miserias que estas está sujeto. Ayúdame, Sancho amigo, á ponerme sobre el carro encantado, que no estoy para oprimir la silla de Rocinante,

29. *humilde* etc.; Sancho redet hier im Affekt gerade das Gegenteil von dem, was er sagen will.

porque tengo todo este hombro hecho pedazos. Eso haré yo de muy buena gana, señor mío, respondió Sancho, y volvamos á mi aldea en compañía destes señores que su bien desean, y allí daremos órden de hacer otra salida que nos
 5 sea de mas provecho y fama. Bien dices, Sancho, respondió don Quijote, y será gran prudencia dejar pasar el mal influjo de las estrellas que ahora corre. El canónigo y el cura y barbero le dijeron que haria muy bien en hacer lo que decia; y así habiendo recibido grande gusto de las simplicidades de
 10 Sancho Panza, pusieron á don Quijote en el carro como ántes venia; la procesion volvió á ordenarse y á proseguir su camino; el cabrero se despidió de todos; los cuadrilleros no quisieron pasar adelante, y el cura les pagó lo que se les debia: el canónigo pidió al cura le avisase el suceso de
 15 don Quijote, si sanaba de su locura, ó si proseguia en ella, y con esto tomó licencia para seguir su viaje. En fin, todos se dividieron y partieron, quedando solos el cura y barbero, don Quijote y Panza y el bueno de Rocinante, que á todo lo que habia visto estaba con tanta paciencia como su amo. El
 20 boyero unció sus bueyes y acomodó á don Quijote sobre un haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, y á cabo de seis dias llegaron á la aldea de don Quijote, adonde entraron en la mitad del dia, que acertó á ser domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad
 25 de la cual atravesó el carro de don Quijote.

Acudieron todos á ver lo que en el carro venia, y cuando conocieron á su compatrioto, quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo á dar las nuevas á su ama y á su sobrina de que su tío y su señor venia flaco y amarillo, y tendido
 30 sobre un monton de heno y sobre un carro de bueyes. Cosa de lástima fué oír los gritos que las dos buenas señores alzaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron á los malditos libros de caballerías, todo lo cual se renovó cuando vieron entrar á don Quijote por sus puertas.
 35 A las nuevas de esta venida de don Quijote acudió la mujer de Sancho Panza, que ya habia sabido que habia ido con él sirviéndole de escudero, y así como vió á Sancho, lo primero que le preguntó fué que si venia bueno el asno; Sancho respondió que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas
 40 á Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho; pero contadme ahora, amigo, ¿qué bien habeis sacado de vuestras

escudieras? ¿qué saboyana me traeis á mí? ¿qué zapaticos á vuestros hijos? No traigo nada deso, dijo Sancho, mujer mia, aunque traigo otras cosas de mas momento y consideracion. Deso recibo yo mucho gusto, respondió la mujer: mostradme esas cosas de mas consideracion y mas momento, 5 amigo mio; que las quiero ver para que se me alegre este corazon, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia. En casa os las mostraré, mujer, dijo Panza, y por ahora estad contenta, que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viaje á buscar aventuras, 10 vos me vereis presto conde, ó gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse. Quiéralo así el cielo, marido mio, que bien lo habemos menester. Mas decidme, ¿qué es eso de ínsulas? que no lo entiendo. No es la miel para la boca del asno, respondió 15 Sancho: á su tiempo lo verás, mujer, y aun te admirarás de oírte llamar señoría de todos tus vasallos. ¿Qué es lo que decis, Sancho, de señorías, ínsulas y vasallos? respondió Juana Panza, que así se llamaba la mujer de Sancho aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar 20 las mujeres el apellido de sus maridos. No te acucies, Juana, por saber todo esto tan apriesa, basta que te digo verdad, y cose la boca: solo te sabré decir así de paso, que no hay cosa mas gustosa en el mundo que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante, buscador de aventuras. 25 Bien es verdad que las mas que se hallan, no salen tan á gusto como el hombre querria, porque de ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas. Sélo yo de esperiencia, porque de algunas he salido manteado, y de otras molido; pero con todo eso es linda cosa 30 esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas á toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo el maravedí. Todas estas pláticas pasaron entre Sancho Panza y Juana Panza su mujer, en tanto que el ama y sobrina de 35 don Quijote le recibieron, y le desnudaron, y le tendieron en

3. *de mas momento*; er meint die 100 Thaler, die er in Cardenios Mantelsack gefunden hatte. — 19. *Juana Panza*. Gewöhnlich behält die Frau ihren Geburtsnamen und fügt demselben den Namen des Mannes mit *de* bei; demgemäß würde sie heißen Juana Gutierrez de Panza. Vergl. Bändchen I, S. 43, 25.

su antiguo lecho. Mirábalas él con ojos atravesados, y no acababa de entender en qué parte estaba. El cura encargó á la sobrina tuviese gran cuenta con regalar á su tío, y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando 5 lo que habia sido menester para traelle á su casa. Aquí alzaron las dos de nuevo los gritos al cielo, allí se renovaron las maldiciones de los libros de caballerías, allí pidieron al cielo que confundiese en el centro del abismo á los autores de tantas mentiras y disparates. Finalmente, ellas quedaron 10 daron confusas y temerosas de que se habian de ver sin su amo y tío en el mismo punto que tuviese alguna mejoría, y así fué como ellas se lo imaginaron. Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha 15 podido hallar noticia dellos, á lo ménos por escrituras auténticas; solo la fama ha guardado en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fué á Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad se hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de 20 su valor y buen entendimiento. Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara ni supiera, si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenia en su poder una caja de plomo, que segun él dijo se habia hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba; en la cual caja se habian hallado unos pergaminos 25 escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza, y de la sepultura del mismo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y 30 costumbres: y los que se pudieron leer y sacar en limpio, fueron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamas vista historia. El cual autor no pide á los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo que le costó inquerir y buscar 35 todos los archivos manchegos por sacarla á luz, sino que le den el mismo crédito que suelen dar los discretos á los libros de caballerías que tan validos andan en el mundo; que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho, y se animará á sacar y buscar otras, si no tan verdaderas, á lo ménos de tanta invencion 40 y pasatiempo. Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo eran estas:

LOS ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA, LUGÁR DE LA MANCHA, EN VIDA Y MUERTE DEL VALEROSO DON QUIJOTE DE LA MANCHA HOC SCRIPSERUNT.

EL MONICONGO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, Á LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE. 5

EPITAFIO.

El calvatuerno que adornó á la Mancha
De mas despojos que Jason de Creta:
El juicio que tuvo la veleta
Aguda, donde fuera mejor ancha:
El brazo que su fuerza tanto ensancha 10
Que llegó del Catay hasta Gaeta:
La Musa mas horrenda y mas discreta
Que grabó versos en bronceína plancha;
El que á cola dejó los Amadises,
Y en muy poquito á Galaores tuvo, 15
Estribando en su amor y bizzaría:
El que hizo callar los Belianises:
Aquel que en Rocinante errando anduvo,
Yace debajo desta losa fria.

DEL PANIAGUADO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, IN LAUDEM 20
DULCINEÆ DEL TOBOSO.

SONETO.

Esta que veis de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademan brioso,
Es Dulcinea, reina del Toboso,
De quien fué el gran Quijote aficionado. 25
Pisó por ella el uno y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoso

1. ARGAMASILLA; vergl. hierüber Bändchen I, S. 1, 1. Cervantes benutzt die Gelegenheit, um sein Mütchen an den Einwohnern der Stadt zu kühlen, in der er einst böse Erfahrungen gemacht hatte, indem er sie dilettantenhaften Dichterdünkels bezichtigt und die folgenden schwulstigen, oft sinnlosen Gedichte ihnen zuschreibt. — 3. HOC SCRIPSERUNT, schrieben folgendes (lateinisch). — 4. MONICONGO, Meerkatze. Die Mitglieder der mittelalterlichen Akademien, besonders der italienischen, pflegten sich wunderliche Namen beizulegen. — 8. la veleta, die Wetterfahne, Bezeichnung für einen wetterwendischen Menschen. — 9. donde fuera mejor ancha, wodurch sie noch aufgeblasener wurde. — 11. Catay, mittelalterlicher Name für China. — 15. en muy poquito tuvo, er stellte sehr in Schatten. — Galaores; Don Galaor war der Bruder des Amadis von Gallien. — 17. Belianises, vergl. Bändchen I, S. 2, 28. — 20. IN LAUDEM, zum Lobe (lateinisch).

Campo de Montiel, hasta el herboso
 Llano de Aranjuez, á pié y cansado:
 Culpa de Rocinante. ¡Oh dura estrella!
 Que esta manchega dama, y este invito
 5 Andante caballero, en tiernos años
 Ella dejó muriendo de ser bella,
 Y él, aunque queda en mármoles escrito,
 No pudo huir de amor, iras y engaños.

DEL CAPRICHO, DISCRETÍSIMO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
 10 EN LOOR DE ROCINANTE, CABALLO DE DON QUIJOTE DE LA
 MANCHA.

SONETO.

En el soberbio tronco diamantino,
 Que con sangrientas plantas huella Marte,
 Frenético el manchego su estandarte
 15 Tremola con esfuerzo peregrino:
 Cuelga las armas y el acero fino,
 Con que destroza, asuela, raja y parte:
 ¡Nuevas proezas! pero inventa el arte
 Un nuevo estilo al nuevo Paladino.
 20 Y si de su Amadis se precia Gaula,
 Por cuyos bravos descendientes Grecia
 Triunfó mil veces y su fama ensancha,
 Hoy á Quijote le corona el aula
 Do Belona preside, y dél se precia
 25 Mas que Grecia ni Gaula, la alta Mancha.
 Nunca sus glorias el olvido mancha,
 Pues hasta Rocinante, en ser gallardo,
 Escede á Brilladoro y á Bayardo.

DEL BURLADOR, ACADÉMICO ARGAMASILLESICO, Á SANCHO PANZA.

SONETO.

Sancho Panza es aqueste en cuerpo chico,
 Pero grande en valor. ¡Milagro extraño!
 Escudero el mas simple y sin engaño
 Que tuvo el mundo, os juro y certifico:
 30 De ser conde no estuvo en un tantico,
 Si no se conjuraran en su daño
 Insolencias y agravios del tacaño
 Siglo, que aun no perdonan á un borrico.

24. *Belona*, die Kriegsgöttin. — 28. *Brilladoro*, das Schlach-
 rofs Rolands, *Bayardo*, das Rinaldos (Renaud de Montauban). —
 34. *no estuvo en un tantico*, er war nahe daran.

Sobre él anduvo (con perdon se miente)
 Este manso escudero, tras el manso
 Caballo Rocinante, y tras su dueño.
 ¡Oh vanas esperanzas de la gente,
 Cómo pasais con prometer descanso, 5
 Y al fin paraís en sombra, en humo, en sueño!

DEL CACHIDIABLO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, EN SEPULTURA DE DON QUIJOTE.

EPITAFIO.

Aquí yace el caballero
 bien molido y mal andante, 10
 á quien llevó Rocinante
 por uno y otro sendero.
 Sancho Panza el majadero
 yace tambien junto á él,
 escudero el mas fiel, 15
 que vió el trato de escudero.

DEL TIQUITOC, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO.

EPITAFIO.

Reposa aquí Dulcinea,
 y aunque de carnes rolliza, 20
 la volvió en polvo y ceniza
 la muerte espantable y fea:
 Fué de castiza ralea,
 y tuvo asomos de dama;
 del gran Quijote fué llama, 25
 y fué gloria de su aldea.

Estos fueron los versos que se pudieron leer: los demas por estar carcomida la letra, se entregaron á un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénese noticia que lo ha hecho á costa de muchas vigiliass y mucho trabajo, y 30 que tiene intencion de sacallos á luz, con la esperanza de la tercera salida de don Quijote.

Forsi altri canterà con miglior plectro.

1. *se miente*, von mentar, erwähnen. — 7. CACHIDIABLO, Teufelslarve. — 17. TIQUITOC, Kauderwelsch. — 33. *Forsi altri canterà con miglior plectro*, Citat aus Ariostos Orlando Furioso (XXX, 16): Ein anderer wird es singen auf besserer Leyer. *Plectro* ist eigentlich das elfenbeinerne Stäbchen, mit dem der Lautenspieler die Saiten rührte.

TABLA DE LOS CAPÍTULOS.

I. BÄNDCHEN.

	Seite
Cap. I. — Que trata de la condicion y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha	1
Cap. II. — Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote	7
Cap. III. — Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero	14
Cap. IV. — De lo que le sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta	20
Cap. V. — Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caballero	26
Cap. VI. — Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo	31
Cap. VII. — De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha	39
Cap. VIII. — Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion	44
Cap. IX. — Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaino y el valiente manchego tuvieron	51
Cap. X. — De los graciosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero	57
Cap. XI. — De lo que le sucedió á Don Quijote con unos cabreros	62
Cap. XII. — De lo que contó un cabrero á los que estaban con don Quijote	68
Cap. XIII. — Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos	74
Cap. XIV. — Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos	84

II. BÄNDCHEN.

	Seite
Cap. XV. — Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses	1
Cap. XVI. — De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo	8
Cap. XVII. — Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta, que por su mal pensó que era castillo	16
Cap. XVIII. — Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas	24
Cap. XIX. — De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos	34
Cap. XX. — De la jamas vista ni oida aventura que con mas poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha	42
Cap. XXI. — Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero	56
Cap. XXII. — De la libertad que dió don Quijote á muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir	68
Cap. XXIII. — De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fué una de las mas raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan	78
Cap. XXIV. — Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena	90
Cap. XXV. — Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitacion que hizo á la penitencia de Beltenebros	99
Cap. XXVI. — Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena	116
Cap. XXVII. — De cómo salieron con su intencion el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia	124

III. BÄNDCHEN.

Cap. XXVIII. — Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra	1
Cap. XXIX. — Que trata del gracioso artificio y órden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se habia puesto	16
Cap. XXX. — Que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo	27
Cap. XXXI. — De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero con otros sucesos	37

Cap. XXXII. — Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de don Quijote	Seite 46
Cap. XXXIII. — Donde se cuenta la novela del Curioso impertinente	53
Cap. XXXIV. — Donde se prosigue la novela del Curioso impertinente	72
Cap. XXXV. — Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del Curioso impertinente	91
Cap. XXXVI. — Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron	99
Cap. XXXVII. — Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras	108
Cap. XXXVIII. — Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras	118

IV. BÄNDCHEN.

Cap. XXXIX. — Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos	1
Cap. XL. — Donde se prosigue la historia del cautivo	10
Cap. XLI. — Donde todavía prosigue el cautivo su suceso	21
Cap. XLII. — Que trata de lo que mas sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse	41
Cap. XLIII. — Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos	48
Cap. XLIV. — Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta	57
Cap. XLV. — Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad	65
Cap. XLVI. — De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote	73
Cap. XLVII. — Del estraño modo con que fué encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos	81
Cap. XLVIII. — Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio	91
Cap. XLIX. — Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote	99
Cap. L. — De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos	107
Cap. LI. — Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á don Quijote	114
Cap. LII. — De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor	119

Verzeichnis

der in den Anmerkungen erklärten Eigennamen.

(Die römischen Zahlen beziehen sich auf die Bändchen dieser Ausgabe, die arabischen auf die Seite und Zeile.)

- A**bindarraez I 28,6.
Agrages I 50,4.
Agramante IV 69,28.
Alba IV 4,2.
Albraca I 60,18.
Alcaná I 53,10.
Alcántara IV 106,22.
Alcarria I 25,7.
Alejandría de la Palla IV 4,1.
Alejandro I 5,19.
Almodóvar del Campo II 80,9.
Alquife IV 55,30.
Alvaro de Bazan IV 6,23.
Allende I 4,8. [II 5,32; 8,3.
Amadis de Gaula I 3,5; 32,1;
Amadis de Grecia I 32,20; II 26,6.
Angélica II 116,29.
Antion I 4,2.
Arabias II 28,18.
Araucana I 38,16.
Argamasilla IV 127,1.
Argel III 114,30.
Ariosto I 33,24.
Arnaute Mamí IV 23,23.
Astolfo II 106,29.
Austriada I 38,17.
Autos I 70,22.
Avila, Luis de, I 39,8.
Azoguejo de Segovia I 15,1.
Babieca I 5,19; IV 105,2.
Baeza II 38,23.
Baldovinos I 26,27.
Barba-Roja IV 6,20.
Barrabas I 29,20.
Bartolomé, San, I 22,11; III 44,32.
Basilea IV 105,10.
Bayardo IV 128,28. [127,17.
Belianis, Don, I 2,28; 35,7; IV
Bellido II 131,13; III 4,35.
Belona IV 128,24.
Bernardo del Carpio I 3,25; 34,12;
II 116,25; IV 107,1.
Bétis I 84,36; II 29,20.
Boyardo I 33,23.
Briareo I 44,31.
Brilladoro IV 128,28.
Bucéfalo I 5,19. [I 3,22.
Caballero de la Ardiente Espada
Caballero de la Cruz I 33,14.
Caballero del Febo I 3,6.
Caballero Platir I 33,10.
Caco I 11,21; 33,20.
Calatrava IV 106,19. [I 38,2.
Caucionero de Lopez Maldonado
Carolea I 39,7.
Castilla I 11,20.
Castillo de la Fama I 35,11.
Catay IV 127,11.
Catilina II 131,11.
Caton II 46,31; IV 44,13.
Cava IV 33,10.
Cervantes I 38,8
Cervino I 80,33.
Chipre IV 4,11. [II 1,1; 68,1.
Cide Hamete Benengeli I 54,1;
Cid Ruy Diaz I 3,21; II 41,11;
IV 102,24.
Cirongilio de Tracia III 49,11.

- Ciudad de las cien puertas II 7,23.
 Compas de Sevilla I 14,32.
 Conde Tomillas II 12,14.
 Coplas I 70,21.
- D**
 Darinel I 32,23.
 Desengaño de celos I 37,20; 52,21.
 Diana I 28,12; 36,18.
 Diana llamada Segunda I 37,2.
 Diego de Urbina IV 4,4.
 Dinamarca I 60,23.
 Dioscórides II 33,13.
 Doce de Francia II 43,20.
- E**
 Egipto I 87,2.
 Egnemon IV 4,4.
 Elisabad II 97,28.
 Enemiga, la, favorable IV 93,9.
 Enrique de Remestan IV 105,10.
 Ercilla, Alonso de, I 38,17.
 Escilas y Caribdis III 118,15.
 Espejo de Caballerías I 33,18.
 Esquife I 30,3.
 Eurialo IV 90,31.
- F**
 Falces, Luis de, IV 106,2.
 Felicia I 36,33.
 Feliciano de Silva I 2,15.
 Felix Marte de Hircania III 49,12;
 IV 101,26.
 Fernández, Gonzalo, IV 102,24.
 Fierabras I 58,23; IV 104,1.
 Flándes IV 4,2.
 Floripes IV 103,38.
 Florismarte de Hircania I 33,4.
 Fratin IV 11,9.
 Friston I 41,5.
 Frontino II 106,29.
- G**
 Galalon I 4,10; II 131,12; III 4,35.
 Galaor II 54,31; IV 127,15.
 Galatea I 38,8.
 Gandalin II 54,27.
 Garamantas II 27,12.
 García de Parédes, Diego, III
 49,13; IV 102,25; 116,2.
 Garcilaso IV 102,26.
 Garcí Pérez de Vargas IV 102,26.
 Gil Polo I 37,3.
 Ginebra II 13,1; IV 104,10.
 Ginosofistas IV 85,32.
 Goleta IV 7,14.
 Gonela I 5,17.
- González, Fernan, IV 102,23.
 Gran Capitan III 49,12.
 Grial IV 104,9.
 Guadarama I 25,19.
 Guarino Mezquino IV 104,8.
 Guevara, Fernando de, IV 105,17.
 Guisopete II 99,22.
 Gutierre Quijada IV 105,13.
- H**
 Heraclio IV 94,12.
 Hermanas, las (Danaïden) I 87,3.
 Hipógrifo II 106,29.
 Hórnos IV, 4,4.
- I**
 Indias IV 2,35.
 Ingratitud, la, vengada IV 93,7.
 Isabella, la, IV 93,2.
 Iseo IV 104,10.
 Islas de Riaran I 14,32.
- J**
 Jarifa I 28,19.
 Jenil II 29,23.
 Jenizaros IV 6,6.
 Jorge de Montemayor I 28,12.
 Juan Andrea IV 5,20.
 Juana Panza IV 125,19.
 Juan de Austria IV 4,13.
 Juan de Merlo IV 105,7.
 Juan, prestre IV 89,11.
 Juan, San, III 97,10; IV 106,22.
 Julian II 131,13. [III 78,26.
- L**
 Lágrimas de Angélica I 38,25;
 Lágrimas de San Petro III 61,9.
 Lauzarote del Lago I 76,16;
 IV 104,10.
- La Pata IV 15,1.
 Lautrec III 98,30.
 Lazarillo de Tórmes II 74,12.
 Leon de España I 39,7.
 Levantes IV 6,6.
 Libros, los diez, de Fortuna I 37,9.
 Lirgandeo IV 55,30.
 López de Alcobéndas II 38,22.
- M**
 Magalona IV 104,19.
 Malta, religion de, IV 6,2.
 Mambrino I 60,2; II 56,29.
 Mancha I 1,1.
 Mantible IV 104,1.
 Mantuano, el (Virgil) I 82,29.
 Manuel de Leon IV 102,26.
 Marco Polo IV 89,14.

- Mari Gutiérrez I 43,25.
 Mario II 131,11.
 Marques de Mantua I 59,22.
 Meótidés III 26,10.
 Mercader amante IV 93,9.
 Miraguarda I 34,29.
 Miser IV 105,17.
 Monserrate I 38,18.
 Montiel I 8,27.
 Morgante I 4,3.
 Mosen Enrique IV 105,10.
 Muzaraque III 24,28.

Ninfas de Henáres I 37,20; 52,21.
 Nueve de la Fama I 29,1; II 43,20.
 Numancia, la, IV 93,7.

Olivante de Laura I 32,31.
 Olivera de Valencia I 15,1.
 Otaviano IV 74,29.

Pactolo II 29,13.
 Palinuro IV 48,10. [34,20.
 Palmerin de Inglaterra I 3,4;
 Palmerin de Oliva I 34,19.
 Pares de Francia I 28,28; IV 104,5.
 Pastor de Filida I 37,23.
 Pastor de Iberia I 37,20.
 Pecheles de Málaga I 14,32.
 Pedro Barba IV 105,13.
 Peneo IV 53,1.
 Pérez de Vargas, Diego, I 45,28.
 Piérrés IV 104,19.
 Pintiquiniestra I 32,23.
 Pisuerga II 29,27.
 Potro de Córdoba I 15,2; II 22,23.
 Puerto Lápice I 9,21; 45,23.

Quintañona IV 104,12.

Ras IV 105,7.
 Reináldos de Montalban I 4,6.
 Rinconete y Cortadillo IV 84,5.
 Rocinante I 6,5.
 Rodrigo de Narváez I 28,18.
 Roldan II 103,17.
 Ronceváles I 34,13; IV 105,2.
 Rondilla de Granada I 15,1.
 Rufo, Juan, I 38,17.
 Rugel de Grecia II 97,2.

Saavedra IV 13,8.
 Sabio III 57,20.
 Sacripante I 60,2.

 Sancho de Bienaya I 19,22.
 Sanlúcar I 11,20; 15,2.
 Santa Hermandad I 57,32.
 Santa Hermandad Vieja II 15,21.
 Santiago, orden de, IV 106,19.
 Sargel IV 22,2.
 Sarna I 71,9.
 Selim IV 5,33.
 Sergas, las, I 32,12.
 Siguënza I 3,3.
 Sila II 131,11.
 Sileno II 7,21.
 Sinon IV 90,31.
 Sisifo I 86,36.
 Sobradisa I 60,23.
 Sobrino IV 70,8.
 Suero de Quiñones IV 105,19.

Tablante de Ricamonte II 12,14.
 Tansilo, Luis, III 61,9.
 Tántalo I 86,36.
 Tarquino I 88,23.
 Tartesios campos II 29,23.
 Termodonte II 29,12.
 Tesalia IV 53,1.
 Teseo II 115,24; IV 97,36.
 Tesoro de varias poesias I 37,26.
 Tetuan IV 37,15.
 Ticio I 87,1.
 Tirante el Blanco I 35,24.
 Toboso I 7,11.
 Toledo I 15,3.
 Tolomeo IV 89,12.
 Trapisonda I 4,21.
 Trapobana II 27,11.
 Tristan IV 104,10.
 Tulio (Cicero) IV 93,19.
 Turpin I 33,21; IV 106,14.

Ulises IV 90,30.
 Urganda I 30,23; IV 55,31.
 Villadiego II 60,14.
 Villalpando IV 85,22.
 Villancicos I 70,21.
 Viriato IV 102,22.
 Virues, Cristóbal de, I 38,18.

Wamba II 124,25.

Xanto II 29,9.

Yangüeses II 1,20.
 Zoltanis IV 24,34.
 Zópiro IV 90,33.

Verlag der Rengerschen Buchhandlung, Gebhardt & Wilisch in Leipzig.

„Bibliothek Spanischer Schriftsteller.“

Herausgegeben von Dr. Ad. Kressner.

Dieselbe verfolgt den Zweck, das deutsche Publikum mit den hervorragendsten Erscheinungen der spanischen Litteratur in leicht zugänglichen Ausgaben bekannt zu machen. Ohne die selbständige Arbeit zu beeinträchtigen, will der Kommentar dem Leser Anleitung zum Verständnis des Textes und zur richtigen Auffassung der Gedanken geben und auf eine zutreffende Übersetzung hinweisen. Kurze Einleitungen biographischen und litterarhistorischen Inhalts werden alles Wissenswerte über das betreffende Werk und seinen Autor bringen.

Erschienen sind:

- I. **CERVANTES, Novelas ejemplares.** I. Las dos Doncellas. La Señora Cornelia. M. 1. 20.
- II. **CALDERON, Comedias.** I. La Vida es Sueño. M. 1. 50.
- III. **CABALLERO, Con mal ó con bien á los tuyos te ten.** M. —.80.
- IV. **CERVANTES, Don Quijote.** I. P. 1. Bdchn. M. 1. 60.
- V. **CALDERON, Comedias.** II. El Alcalde de Zalamea. M. 1. 60.
- VI. **HARTZENBUSCH, Los Amantes de Teruel.** M. 1. 50.
- VII. **CERVANTES, Don Quijote.** I. P. 2. Bdchn. M. 2. 40.
- VIII. **LOPE DE VEGA, La Esclava de su galan.** M. 1. 80.
- IX. **QUINTANA, El gran Capitan.** M. 1. 40.
- X. **La Vida de Lazarillo de Tormes.** M. 1. 20.
- XI. **Sammlung spanischer Gedichte.** M. 3. —.
- XII. **GUTIERREZ, El Trovador.** M. 1. 30.
- XIII. **CABALLERO, Pobre Dolores!** M. 1. 20.
- XIV. **GIL Y ZÁRATE, Un Año despues de la Boda.** M. 1. 30.
- XV. **CERVANTES, Don Quijote.** I. P. 3. Bdchn. M. 2. 00.

Die Sammlung wird fortgesetzt.

Die Verlagsbuchhandlung.



Nachstehende Auswahl wertvoller, zu Festgeschenken und zu Schulprämien geeigneter Werke aus dem Verlage der **Rengerschen Buchhandlung, Gebhardt & Wilisch in Leipzig** wird hierdurch geneigter Beachtung angelegentlichst empfohlen:

Denkwürdigkeiten aus dem Leben des Fürsten Bismarck.

Darstellung der gesamten politischen Wirksamkeit des Fürsten Bismarck als Abgeordneter, Gesandter, Minister und Reichskanzler. Von **. 1890. 3 Bände. 70 Bogen stark. Preis brosch. 14 M. In 3 Liebhaber-Einbänden 20 M.

Drei Hohenzollern-Kaiser.

Wilhelm I. von Prof. Dr. Bernh. Kugler. *Friedrich III.* von Fedor Köppen. *Wilhelm II.* von Hildebrandt-Strehlen. Mit 3 Porträts in Lichtdruck. Hocheleganter Einb. in Ganzleinen mit reicher Pressung. Quartformat. Preis 5 M.

Ey, Ilse. Eine Harzmär.

Eine sinnige Dichtung in reizendem Gewande. Eleg. geb. Preis 2 M.

Mahrenholtz, Dr. Rich., Franz Grillparzer.

Sein Leben und Schaffen. Mit Porträt und Faksimile. 1890.

Preis brosch. 4 M. 50 Pf. In Halbfranzband 6 M.

— **Jeanne Darc** in Geschichte,

Legende u. Dichtung. 1890. Brosch. 4 M. In Halbfranzband 5 M.

— **Jean-Jacques Rousseau.**

Leben, Geistesentwicklung und Hauptwerke. Mit Porträt. 1889. Preis brosch. 4 M. In Halbfranzband 5 M.

Ohorn, Dr. Anton, Deutsches Fürstenbuch.

Lebensbilder der zeitgenössischen deutschen Regenten, mit 28 Porträts in Lichtdruck. Vornehmes, nationales Prachtwerk, hervorragend durch Inhalt und Ausstattung. Original-Prachtband mit feinsten Deckenpressung mit Gold. Preis 24 M.

— **Von deutscher Art.**

Gedichte zur Förderung deutscher Gesinnung. Ein Prachtband. Mit 5 Illustrationen. Preis 5 M.

Robolsky-Meissner, Dr., Französische und Englische Handelskorrespondenz.

2. Aufl. in 2 T. Preis brosch. 4 M. Eleg. in Leinwand geb. 5 M. **Teilausgabe:** I. Teil: Französische Handelskorrespondenz. II. Teil: Englische Handelskorrespondenz. Preis jedes Teiles 2 M. Eleg. geb. 2,70 M.

Rösch, Sang u. Klang im Sachsenland.

Eine Blumenlese sächsischer Volkslieder. Mit vielen Illustrationen. Prachtvoller Einband. Preis 4 M.

Wiermanns Biographien: Fürst Bismarck.

2. Aufl. Preis 3 M. 50 Pf. — **Kaiser Wilhelm I.** 2. Aufl. Pr. 2 M. — **Gen.-F.-M. Graf v. Moltke.** 2. Aufl. Preis 2 M. — **Kaiser Friedrich III.** Preis 4 M. Sämtlich sehr elegant gebunden und teils mit Illustrationen, teils mit Porträts versehen.

Alle diese Werke können durch jede Buchhandlung wie auch durch obengenannte Verlagshandlung bezogen werden.

Im Verlage der **Rengerschen Buchhandlung** in Leipzig
erscheint soeben:

Europäische Handelskorrespondenz.

Deutsch - Englisch - Französisch - Italienisch - Spanisch - Portugiesisch.

Herausgegeben von

Dr. A. Wolff, Dr. H. Robolsky und **Rodolfo Sepúlveda**

Inhalt: **Kaufmännisches Wörterbuch** in 6 Sprachen, systematisch geordnet. — **Waren-Verzeichnis** in 6 Sprachen, systematisch geordnet. — **Handels-Phraseologie** in 6 Sprachen, systematisch geordnet. — **Handelsbriefe** in 6 Sprachen nebst Formularen. — **Buchführung**. — **Handelsrecht**.

Vollständig in 10—12 Lieferungen
mit insgesamt 40—48 Druckbogen gross Oktav.
Preis jeder Lieferung 1 Mk.

Ein für die gesamte kaufmännische Welt des
In- und Auslandes hervorragendes, bedeutendes
und wirklich praktisches Werk.

Soeben ist erschienen:

Lehrbuch der Englischen Sprache

nach

der direkten Methode

von

Dr. Herm. Fehse,

Oberlehrer am Realgymnasium zu Chemnitz.

Mit 1 Karte von Grossbritannien, Plan von London
und 5 Skizzen im Text.

XII u. 295 Seiten gr. 8°. Gebunden. Preis 2 M. 50 Pf.

Dieses neue Lehrbuch, dessen Lehrweise der Verfasser vier Jahre hindurch mit glänzendem Erfolge erprobt hat, will sowohl zur Beherrschung der Sprache in Wort und Schrift befähigen, als auch zur selbständigen Weiterbildung durch Lektüre vorbereiten.

Zu beziehen durch alle Buchhandlungen.